



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

ANÁLISIS ICONOGRÁFICO DE LOS MOTIVOS ACUÁTICOS  
LOCALIZADOS EN TEOTIHUACAN

**T E S I S**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:  
**MAESTRO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS**

P R E S E N T A

*América del Rosario Malbrán Porto*

**TUTOR DE TESIS: Dr. Jorge Angulo Villaseñor**



CIUDAD UNIVERSITARIA MÉXICO, D.F.

AGOSTO 2009



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO FACULTAD  
DE FILOSOFÍA Y LETRAS**

**PROGRAMA DE POSGRADO MAESTRÍA  
EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS**



**ANÁLISIS ICONOGRÁFICO DE LOS MOTIVOS  
ACUÁTICOS LOCALIZADOS EN TEOTIHUACAN**



**América del Rosario Malbrán Porto**

**TUTOR: Dr. Jorge Angulo Villaseñor**



**MÉXICO**

**2009**



A mi madre  
*In memoriam*

# INDICE



Agradecimientos	5
1. Introducción	6
1.1 Descripción y justificación del tema	6
1.2 Marco teórico	7
1.3 Hipótesis	8
1.4. Breve reseña de los antecedentes de investigaciones arqueológicas en Teotihuacan	8
2. La ofrenda en Mesoamérica	14
2.1 La ofrenda en el Centro de México	15
2.1.1 Autosacrificio	17
2.1.2 Sacrificio humano	19
3. La ofrenda de concha en Teotihuacan	23
3.1 La ofrenda en Teotihuacan	23
3.1.1 Ofrendas en entierros	23
3.1.2 Ofrendas asociadas a edificios	33
3.1.3 Los contextos acuáticos en ofrendas teotihuacanas	35
4. El Intercambio de la concha en el centro de México	40
4.1. La pesca	40
4.2. Rutas de comercio, de intercambio y sitios de contacto	53
4.3. Formas de transporte	57
4.4. Mercados de distribución	62
5. La concha en Teotihuacan	68
5.1 Pelecípodos	74
5.2 Gasterópodos	80
6. Recapitulación	85
Bibliografía	92

## AGRADECIMIENTOS



Como todos los trabajos de investigación, este no se hubiera podido llevar a cabo sin la valiosa ayuda de un gran número de personas que a lo largo de estos años fueron dando sus valiosas opiniones y críticas a todos ellos mi reconocimiento y eterna gratitud.

En primer lugar quiero agradecer a Rafael Reyes Ojeda, amigo de muchos años, sin cuyo impulso, probablemente hubiera demorado más tiempo en entrar a la maestría, ya que literalmente me “arrastró” por los pasillos de la Universidad buscando el “posgrado adecuado”.

Mi más sincero agradecimiento al Dr. Jorge Angulo Villaseñor, amigo y maestro, quien aceptó ser director de este trabajo, por su paciencia mil gracias.

Al Mtro. Lorenzo Ochoa Salas, por las largas horas de comentarios y opiniones respecto a este trabajo, su tiempo y correcciones.

A la Dra. María Martha Reguero, quien me ayudó en la búsqueda bibliográfica para el tema malacológico, donde hubo momentos en que me sentía un poco perdida, a ella mi total agradecimiento.

A las Dras. Beatriz Barba Ahuatzin y María Elena Ruiz Gallut, por haber tenido la paciencia de revisar el borrador final. Así como a las Dras. Diana Magaloni y Emilie Carreón por haber aceptado ser sinodales en el examen de grado a ellos mi eterna gratitud.

Al personal que labora en la biblioteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, quienes siempre, y con una sonrisa, durante cerca de dos años, tuvieron la amabilidad de proporcionar cada texto, aún aquellos que nunca pude encontrar en la computadora, a todos muchas gracias.

A mis amigos y compañeros de maestría por las opiniones y comentarios, las comidas y cafés y alguna que otra fiesta, a todos muchísimas gracias.



# 1. INTRODUCCIÓN



## 1.1 Descripción y justificación del tema

Por sus características, cualidades naturales, atributos estéticos, tamaño, dureza y variedad de color, así como por los distintos hábitats en que se encuentra, acuáticos y terrestres, la importancia que han tenido las conchas, en el México prehispánico, ha sido trascendental. Es evidente que uno de sus usos y tal vez el más difundido ha sido el ornamental, existiendo una compleja industria vinculada a este material. Sin embargo, su importancia debió ser mucho mayor ya que se encuentran numerosas representaciones pictóricas de estos moluscos; ejemplo claro de ello lo podemos apreciar en diversos muros de edificios teotihuacanos, principalmente los de aquellos denominados palacios; entre los que podemos mencionar el Templo de los Jaguares, Atetelco, Tetitla, Zacuala, Tepantitla, La Ventilla o Totometla, en los cuales se plasmaron elementos provenientes de regiones distantes como el Golfo o el Pacífico.

Con el transcurso del tiempo las conchas, en el México prehispánico, se fueron convirtiendo en un elemento de lujo, que en muchos casos sirvió para establecer diferencias sociales. Se las utilizó en la fabricación de instrumentos musicales, o como unidad de trueque e intercambio haciendo las veces de moneda. Por otra parte, la asociación directa de la concha con el agua la llevó a adquirir una especial importancia ritual y simbólica dentro de la cosmovisión mesoamericana, relacionándola con los linajes y el poder, aspecto que se puede observar entre varios grupos prehispánicos como los mayas, según se ha visto en diversas investigaciones como aquellas realizadas por Linda Schele y Mary Ellen Miller<sup>1</sup>, entre otros. En cuanto a su origen acuático y misterioso, éste le confiere características propias que la vinculan con el inframundo y, por ende, con ciertas deidades.

Al ser analizados los contextos en los que las encontramos podemos obtener valiosa información sobre las especies, los lugares de procedencia, así como las relaciones de intercambio entre grupos y áreas.

A pesar del gran uso que se le ha dado a la concha, y de su importante función ritual, son pocos los trabajos sobre literatura arqueológica acerca de las distintas especies biológicas

---

<sup>1</sup> Schele y Miller, 1986

localizadas en los sitios arqueológicos y la importancia que ha tenido en las sociedades a través de los siglos. Aunque es fácil deducir que la concha ha sido objeto de significados muy variados a lo largo de la historia mesoamericana, mismos que evidentemente están implícitos en cada sitio arqueológico donde la encontramos, es parte del trabajo del investigador intentar dilucidar dichos significados profundizando en el estudio de este tipo de material y sus contextos.

Esta pesquisa no es una mera recopilación de datos acerca de los trabajos que tratan de las representaciones pictóricas y escultóricas con símbolos acuáticos que se encuentran en Teotihuacan, aunque bien se sabe que existe una extensa bibliografía sobre este tema.

El propósito de esta investigación es plantear una propuesta preliminar que intenta identificar las especies biológicas de moluscos que se encuentran plasmados en murales y otros contextos a lo largo de Teotihuacan con el fin de facilitar a otros investigadores la identificación de los mismos. Estamos seguros de que a medida que sigamos avanzando en la investigación podremos acrecentar, o bien modificar, la información obtenida hasta el momento, lo que nos podría auxiliar en la comprensión de ciertos contextos arqueológicos en los que aparecen asociados estos moluscos.

## **1.2 Marco Teórico**

A pesar de que este trabajo pareciera ser de tipo monográfico ha sido realizado de manera interdisciplinaria basándose en la comparación de especies biológicas localizadas en las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo en Teotihuacan con aquellas representadas en murales y objetos cerámicos encontrados en las diferentes puntos del sitio arqueológico, de esta manera entra en el campo de la Arqueología Contextual donde todos los elementos son tomados en su conjunto persiguiendo como fin poder explicar la forma de vida de la sociedad que los ha generado<sup>2</sup>.

En el caso de Teotihuacan, abundan los estudios sobre los cambios en la tipología cerámica, la transformación urbano-arquitectónica, los diversos significados en la pintura mural y otros elementos que constituyen esa cultura en sus diversas etapas cronológicas.

Debido a la abundancia de material malacológico localizado tanto en las exploraciones como en las representaciones icónicas, esta tesis se encamina a descubrir la importancia y significado que esa enorme variedad de moluscos tenía para las clases dominantes que, por siglos gobernaron la gran urbe del periodo Clásico.

En este primer acercamiento se han tomado como objeto de estudio la pintura mural y la cerámica con representaciones acuáticas. El propósito es que sirvieran como modelos de comparación con las especies de moluscos. Debido a la abundancia de especies en Teotihuacan se realizó la identificación biológica de cada una de ellas.

---

<sup>2</sup> Sanoja, 1984



Durante el proceso de identificación biológica de las conchas y caracoles representados en la pintura mural, cerámica, piedra, etc. se hizo evidente que corresponden a las especies reales encontradas en las ofrendas de las excavaciones realizadas en diversos puntos de la ciudad. Estas observaciones sirvieron como base para realizar una identificación taxonómica de las especies, por lo que es viable proponer una tipología preliminar, que a medida que avancemos en esta y futuras investigaciones en las que el conocimiento se irá modificando, confirmando o acrecentando.

### **1.3 Hipótesis**

La abundancia de especies de moluscos provenientes de todas las costas que bañan el territorio mexicano, nos habla de la capacidad comercial que tenía Teotihuacan para obtener bienes de tipo suntuario procedentes de lugares tan distantes como el Caribe o el Golfo de California. Es probable que este intercambio se realizara a través de mercados importantes establecidos en ciudades intermedias entre un punto y otro.

Es evidente que los teotihuacanos estaban en contacto y conocía perfectamente los métodos y técnicas de pesca y buceo que permitían la obtención de estos moluscos, aspecto que aparece plasmado en la pintura mural, como es el caso particular que se observa en Tetitla en el mural llamado de los Buzos (Fig.28). Esto nos hace pensar en la existencia de un grupo especializado de comerciantes a larga distancia quienes proveían de objetos suntuarios a la urbe, procedentes de todos los confines del territorio por ellos conocido.

Sin embargo, cabe aclarar que estamos conscientes de que el planteamiento de este trabajo es sólo una de las posibles aproximaciones que pueden hacerse en relación con la identificación de especies y espacios acuáticos en Teotihuacan.

### **1.4. Breve reseña de los antecedentes de investigaciones arqueológicas en Teotihuacan**

Teotihuacan es probablemente uno de los sitios arqueológicos en el que se han realizado mayor cantidad de trabajos de excavación arqueológica, desde la antigüedad hasta nuestros días. Los mexicas en su paso por esta ciudad, ya en ruinas, la identificaron con el lugar donde “nacieron los dioses” como lo atestigua la Leyenda de los Soles<sup>3</sup>, al asimilar el lugar como espacio sagrado, fueron ellos quienes le dieron nombre, no sólo a la ciudad, sino también a sus edificios más importantes, realizaban peregrinaciones hasta el sitio, ofrecían ofrendas y sacrificios, y trataron de obtener objetos preciosos para colocarlas en nuevos depósitos destinados al Templo Mayor de México Tenochtitlan<sup>4</sup>.

En el siglo XVI los cronistas como Sahagún y Torquemada hacían referencia al sitio, sabemos que en 1580 Francisco Castañeda envió una crónica al rey Felipe II en la que

---

<sup>3</sup> Códice Chimalpopoca y Leyenda de los Soles, 1992

<sup>4</sup> López Luján, 1993

incluyó un mapa de San Juan Teotihuacan<sup>5</sup>. En 1675 Carlos de Sigüenza y Góngora, efectúa la primera exploración científica en la Pirámide de la Luna donde abre un túnel en su fachada frontal. Desgraciadamente no tenemos una referencia escrita de estos trabajos, sin embargo, algunos investigadores quienes se basaron en los escritos de Sigüenza, sugirieron que la Pirámide se encontraba “hueca” y tenía una tumba en el interior, de manera similar a las pirámides egipcias<sup>6</sup>. Posteriormente surgen investigaciones de historiadores y viajeros como Francisco Clavijero y Alejandro de Humboldt.

Podemos decir que las exploraciones arqueológicas propiamente dichas comenzaron en 1864 bajo la dirección del Ingeniero Ramón Almaraz, quien realizó el primer proyecto de investigación, por parte de la Comisión Científica de Pachuca; como parte de este proyecto se realizaron los primeros planos topográficos del sitio. Entre 1884 y 1886 Leopoldo Batres<sup>7</sup> inició los sondeos en la Plaza de la Luna donde localizó la escultura monumental de Chalchiutlicue y, al inicio de la Calzada de los Muertos, excavó el Templo de la Agricultura. Años después auspiciado por el gobierno del Presidente Porfirio Díaz y como proyecto para la conmemoración del primer centenario de la Independencia, continuó con la exploración de la Ciudad entre 1905 y 1910, en San Sebastián Teopancaxco, en un sector de la casa conocida como Casa del Alfarero, donde localizó un muro con motivos pintados.

Con el advenimiento de la Revolución Mexicana se suspendieron los trabajos de arqueológicos en todo el país y no será hasta 1917 cuando se reactivaron las investigaciones en Teotihuacan. En ese año Manuel Gamio inició el primer proyecto interdisciplinario dentro del ámbito de la arqueología mexicana, con su investigación “La población del valle de Teotihuacan”. Es a partir de las exploraciones de Gamio que se inicia en Teotihuacan el desarrollo del método estratigráfico mismo que aplicó en las exploraciones del Templo de la Serpiente Emplumada y la Pirámide del Sol.

En 1919 excavó un túnel arqueológico en la Pirámide del Sol, mismo que en 1933, concluyeron los arqueólogos Eduardo Noguera y José Pérez, el llamado “túnel de Pérez” llegaba al centro de la estructura y se unía con aquel realizado por Gamio.

A partir de entonces y hasta los años sesenta se sucedieron diversas exploraciones relacionadas con la arquitectura monumental de las pirámides y con los conjuntos departamentales que fueron estudiados como expresiones de la vida cotidiana de los antiguos teotihuacanos. Sigwald Linné, del Museo Etnológico de Suecia, excavó los conjuntos departamentales de Xolalpan y Tlamimilolpan<sup>8</sup>.

En 1939 Alfonso Caso y José Pérez volvieron a realizar trabajos de investigación en la Ciudadela y efectuaron sondeos al pie de la escalinata de los templos de Quetzalcóatl Viejo y Nuevo (Fig. 1), estas exploraciones dieron como resultado el hallazgo de dos importantes ofrendas en cuya excavación participaron Rubín de la Borbolla y Ada D’Aloja<sup>9</sup>.

---

<sup>5</sup> Pérez Santana, 2005:9

<sup>6</sup> Bernal, 1979:47-48

<sup>7</sup> Leopoldo Batres, 1906

<sup>8</sup> Linné, 1934 y 1942

<sup>9</sup> Rubín de la Borbolla, 1947

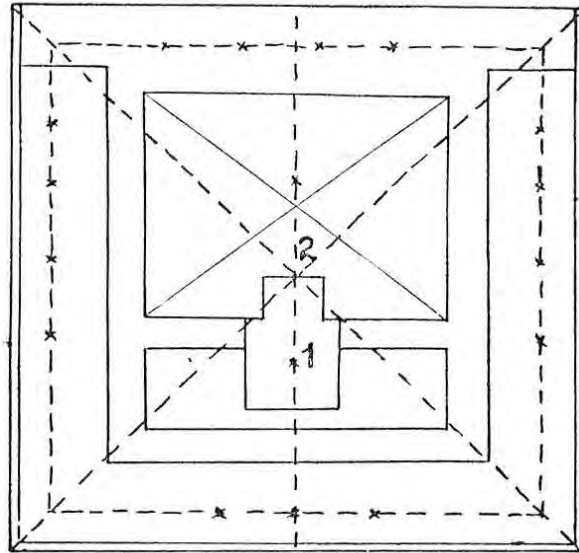


Fig. 1 Templos de Quetzalcóatl ofrendas 1 y 2  
Tomado de Rubín de la Borbolla, 1947

En 1942 Pedro Armillas y José Pérez trabajaron en Tepantitla, donde descubrieron las pinturas murales del Tlalocan<sup>10</sup> mientras que para la misma época Armillas excavó, con fondos de la Viking Found el llamado “Grupo Viking” donde localizó un piso de mica en un patio interior. A raíz de los descubrimientos de Tepantitla, en 1944 Armillas y Carlos Margáin localizaron en Tetitla el sitio del cual había sido arrancado un mural completo, que fue enviado a los Estados Unidos. Las excavaciones en este palacio continuaron, al igual que en Zacuala hasta que en 1945 se iniciaron en Atetelco, prolongándose hasta 1947, donde se descubrieron varios murales en los que aparecen coyotes y jaguares pintados en distintos tonos de rojo<sup>11</sup>.

Entre 1945 y 1946 Helmut de Terra y Rémy Bastien realizaron los sondeos en la cueva “Pozo de las Calaveras”, ubicada a unos trescientos metros al oeste de la bifurcación del camino viejo y la nueva carretera de Otumba. Ahí recuperaron cerámica correspondiente a las fases Miccaotli y Azteca<sup>12</sup>.

En 1957 se iniciaron las exploraciones en Oztoyahualco, realizadas por el Centro de Investigaciones Antropológicas (CIAM). Aquí Carmen Cook de Leonard excavó en la “Plaza de los Tres Palos”, mientras que Eduardo Noguera y Juan Leonard descubrieron, en

<sup>10</sup> Caso 1942, Armillas, 1944, 1991:207

<sup>11</sup> Armillas, 1991:210-212

<sup>12</sup> Armillas, Op. Cit.:214

otro sector de este mismo espacio, restos de un conjunto habitacional con pinturas murales, al cual llamaron “Casa de las Águilas”<sup>13</sup>.

Entre 1955 y 1964 Laurette Sejourné exploró los conjuntos habitacionales de Zacuala, Yahualco y Tetitla<sup>14</sup>. En 1959 Millon y Bennyhoff nuevamente hicieron excavaciones en Oztotlán obteniendo una secuencia en el desarrollo arquitectónico de la ciudad<sup>15</sup>.

Entre los años 1962 a 1964 comenzó la tercera gran temporada de excavaciones en el sitio, dirigidas por Ignacio Bernal (1963) y Jorge Acosta, esta vez las investigaciones se centraron en la porción septentrional de la Calle de los Muertos, desde la Pirámide de la Luna hasta un poco más al sur de la Pirámide del Sol. En esta época se excavaron el Palacio del Quetzalpapalotl y la subestructura conocida como Palacio de los Caracoles Emplumados<sup>16</sup>. En el lado opuesto de la Calzada se exploró el Templo de los Animales Mitológicos; el Palacio y complejos habitacionales ubicados en la esquina noroeste de la Pirámide del Sol, la Gran Plaza y los conjuntos habitacionales 15n y 15p. Algunos de los colaboradores de este proyecto fueron Florencia Müller, Laurette Sejourné y Román Piña Chan<sup>17</sup>.

Paralelos al Proyecto Teotihuacan se realizaron el “Valley of Teotihuacan Project” dirigido por Williams Sanders y el “Teotihuacan Mapping Project” de René Millon, estos proyectos tenían como objetivo determinar las diferentes etapas de la Ciudad, estableciendo sus áreas de expansión y contracción territorial así como precisar las etapas cronológicas que conformaron el desarrollo de Teotihuacan. Esto pudo llevarse a cabo, en gran medida gracias a la aplicación de técnicas como el uso de fotografía aérea y la realización de pozos de sondeo en áreas preestablecidas. El resultado fue un minucioso mapa de la ciudad que es, hoy en día, una herramienta de trabajo indispensable a la hora de iniciar cualquier trabajo arqueológico en el Sitio<sup>18</sup>.

De las investigaciones realizadas durante los años setentas se pueden mencionar aquellas efectuadas por Rattray en la hacienda Metepec; las de Linda Manzanilla en Cuanalan y el rescate realizado por Carmen Carvajal al sur de la Ciudadela en el predio del Hotel Villas Arqueológicas<sup>19</sup>.

En los inicios de la década de los ochenta se vuelve a los grandes proyectos de investigación, tales como el Proyecto Teotihuacan 1980-1982, que fue acaso el más importante, bajo la dirección de Rubén Cabrera Castro, el Proyecto fue originalmente concebido por el Consejo de Arqueología y reestructurado por los investigadores que tomaron parte en él. Sus objetivos principales fueron en primer lugar el mantenimiento y conservación de la Zona Arqueológica procurando darle una adecuada presentación,

---

<sup>13</sup> Ibid

<sup>14</sup> Sejourné 2002; 2004; Sánchez Alaniz, 2000:26.

<sup>15</sup> Sánchez Alaniz, Op. Cit.:26

<sup>16</sup> Acosta, 1964

<sup>17</sup> Sánchez Alaniz, Op. Cit.:26-27; Pérez Santana: Op. Cit. 11; Avelayra Arroyo de Anda, 1963; Piña Chan, 1963

<sup>18</sup> Sánchez Alaniz, Op. Cit.: 26-27; Pérez Santana: Op. Cit. 11; Moragas Segura, 2003

<sup>19</sup> Sánchez Alaniz, Op. Cit.: 27

también se exploraron nuevas áreas integrándolas a las ya existentes y el segundo objetivo fue el de obtener información más profunda sobre el conocimiento de la sociedad teotihuacana<sup>20</sup>.

A finales de los ochenta bajo la dirección de Rubén Cabrera Castro por parte del INAH y George Cowgill de la Universidad de Brandeis, se inició el *Proyecto Templo de Quetzalcoatl*, cuyo objetivo era efectuar exploraciones en el lado este del edificio y excavar un túnel hacia el interior para poder identificar las estructuras más tempranas. Gracias a estos trabajos se pudo saber que el Templo de Quetzalcoatl fue edificado en un solo periodo cercano a la fase Miccaotli (150-200dC). Sin embargo el mayor descubrimiento y que ha permitido obtener una nueva imagen de la cultura teotihuacana, fue el hallazgo de numerosos individuos sacrificados en el interior del edificio<sup>21</sup>.

También a finales de los años ochenta W. Sander exploró el sitio Tlajinga 33, que se trataba de una unidad habitacional<sup>22</sup>.

Dentro de los “Proyectos especiales de Arqueología 1992-1994”, creado por el Ejecutivo Federal, Eduardo Matos Moctezuma coordinó los trabajos en Teotihuacan, uno de los doce sitios elegidos para su mantenimiento, exploración y restauración. Fue entonces que, como parte de este proyecto, se construyó la sede del nuevo museo de sitio, a un costado de la Pirámide del Sol. Para ello se exploró la plataforma en forma de “U” que rodea a la estructura<sup>23</sup>. Dentro de este mismo proyecto se exploraron los lados norte y sur del Templo de la Serpiente Emplumada, donde Rubén Cabrera localizó varios entierros en el interior de la estructura, todos ellos flexionados y con las manos atadas a la espalda<sup>24</sup>. Otro proyecto importantes en este periodo fue el Proyecto “Estudio de Túneles y cuevas en Teotihuacan (Tlalocan)”, realizado por Linda Manzanilla en las cuevas que se localizan en la parte posterior de la Pirámide del Sol, cuyo fin era el de localizar y definir túneles y cuevas de interés arqueológico, por el uso ritual o económico para el que fueron destinados<sup>25</sup>. En esta zona se encontraron gran número de entierros y ofrendas, algunos de ellos post-teotihuacanos.

Entre los años de 1993 y 1994, se realizaron las exploraciones en la parte suroeste de la zona arqueológica de Teotihuacan en el sitio conocido como La Ventilla, en los frentes 1, 2, 3 y 4 donde aparecieron una serie de ofrendas, entierros y edificios con pintura mural en la que se observan representaciones de elementos acuáticos como conchas y caracoles<sup>26</sup>.

---

<sup>20</sup> Cabrera Castro, Rodríguez y Morelos 1982: 9

<sup>21</sup> Cabrera Castro, Cowgill, Sugiyama, y Serrano Sánchez, 1989:51-59; Cabrera Castro, G. Cowgill, y Sugiyama, 1990:123-130; Cabrera Castro, y Cowgill, 1991:

<sup>22</sup> Sánchez Alaniz, Op. Cit.: 87; Storey y Widmer, 1981

<sup>23</sup> Matos Moctezuma, 1994: 76-77

<sup>24</sup> Matos Moctezuma, Op. Cit.: 78

<sup>25</sup> Manzanilla, 1993 y 1994

<sup>26</sup> Cabrera, 1994; Gómez Chávez, 2000; Pardes Cetino, 2002

Entre finales de los años noventas e inicio del presente siglo Saburo Sugiyama y Rubén Cabrera realizaron excavaciones en la Pirámide de la Luna, en cuyo interior se localizaron, no sólo las diferentes etapas constructivas, sino diversas importantes ofrendas. En estos depósitos, se encontraron con los restos de varios individuos de sexo masculino cuya edad variaba entre 14 y 60 años. Las características bio-culturales de estos personajes sugieren que muchos de ellos eran extranjeros a la ciudad<sup>27</sup>.

Otra de las últimas investigaciones en la Ciudad es la de Linda Manzanilla, Leonardo López Luján y William Fash en Xalla, al norte de la Pirámide del Sol. El objetivo principal fue indagar si Xalla, por sus características pudo ser la sede de los gobernantes de más alto rango de Teotihuacan. También se trata de conocer la identidad social y étnica de sus moradores y reconstruir su estilo de vida<sup>28</sup>.



---

<sup>27</sup> Sugiyama, Saburo y Rubén Cabrera Castro 2007; Spence y Pereira 2007

<sup>28</sup> Manzanilla, Linda; Leonardo López Luján y William L. Fash 2005

## 2. LA OFRENDA EN MESOAMÉRICA



Para ocuparnos del estudio de las ofrendas en Teotihuacan es importante conocer cómo se concibe el papel de las ofrendas en Mesoamérica. Por eso es necesario hacer una pausa para intentar definir lo que entendemos como ofrenda:

La palabra ofrenda viene del latín *offerenda*, cosas que se han de ofrecer, de acuerdo con la Real Academia de la Lengua, se trata de un “don que se dedica a Dios o a los Santos, para implorar su auxilio o una cosa que se desea y también para cumplir con un voto u obligación”<sup>28</sup>.

Una definición más técnica la encontramos en Rathje y Schiffer, para quienes una ofrenda es un proceso deposicional que se da al pasar los objetos de un contexto sistémico a un contexto arqueológico<sup>29</sup>.

Es importante hacer una diferenciación entre los tipos de ofrendas que podemos encontrar: mortuorias son aquellas que se colocan en las tumbas de los difuntos para que les acompañen en su viaje al inframundo, y ofrendas dedicatorias o “*aches*” son ofrendas enterradas de manera concluyente en lugares sagrados, como templos, plataformas y otras estructuras, con el fin de consagrar y sacralizar los edificios o conmemorar sucesos calendáricos que vinculen a la deidad con el sitio<sup>30</sup>.

En todas las culturas, tanto pasadas como presentes, la ofrenda es, ante todo, la forma que tienen los seres humanos para congraciarse con los dioses. A través de ella se procura obtener el beneficio que puedan proporcionar las deidades. Se la utiliza para conjurar, buscar los favores o hacerse perdonar por el dios<sup>31</sup>.

En la Biblia se habla de la ofrenda de sacrificio, al hecho de despojarse de algo, este tipo de acto producía el perdón de los pecados o expiación. Desde esta perspectiva la palabra ofrenda significa “aproximarse”, es por medio de ella que un individuo se aproxima a Dios. En el Antiguo Testamento, en el pueblo de Israel, un pecador, quien no se podía acercar directamente a Dios, debía llevar al templo o ante el sacerdote un animal virgen y sin defectos, poner sus manos en la cabeza de éste para transmitirle sus faltas, a continuación debía degollarlo y dar su sangre al sacerdote. El sacerdote entonces tomaba un poco de la sangre del animal y la ponía en los cuernos del altar de los ofrecimientos quemados,

<sup>28</sup> Diccionario de la Real Academia de la Lengua 1970:937

<sup>29</sup> Rathje y Schiffer, 1980:110-115

<sup>30</sup> Rathje, Op. Cit: 110-115; López Luján, 1993:55-56

<sup>31</sup> Caunedo, 1984:14

derramando el resto sobre la base del ara. Así el pecador era perdonado de las faltas de un día.

La imposición de manos era la manera en que un arrepentido pasaba sus pecados al sacrificio. Así mismo estaba fijado el día de expiación para que el pueblo pudiera deshacerse de los pecados cometidos en el curso de un año entero. El sacrificio tenía lugar el décimo día del séptimo mes. Dios puso a Aarón, el sumo sacerdote y a sus descendientes de la tribu de Leví, para pasar los pecados del pueblo de Israel sobre la víctima propiciatoria.

Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno de entre vosotros presente una ofrenda al Señor, podrá hacerla de ganado vacuno u ovejuno. Si su ofrenda es un holocausto vacuno, ofrecerá un macho sin defecto; lo ofrecerá a la puerta del Tabernáculo de reunión, para que sea aceptado por el Señor. Pondrá su mano sobre la cabeza del holocausto, y le será aceptado como expiación. Entonces degollará el becerro en la presencia del Señor; los hijos de Aarón, los sacerdotes, ofrecerán la sangre y la rociarán sobre los lados del altar, el cual está a la puerta del Tabernáculo de reunión<sup>32</sup>.

Igualmente en el Deuteronomio, vemos como Dios solicita la sangre del sacrificio como ofrenda:

Ofrecerás tus holocaustos, la carne y la sangre, sobre el altar del Señor, tu Dios; la sangre de tus sacrificios será derramada sobre el altar del Señor, tu Dios<sup>33</sup>.

## 2.1 La Ofrenda en el Centro de México

En términos generales, en todas las culturas, el ofrecimiento de una ofrenda era una forma de retribuir para agradecer los dones recibidos, como pueden ser: abundantes lluvias para la cosecha, la victoria en una guerra, el recobrase de una enfermedad, o cualquier otro relacionado con la vida diaria. Así mismo constituyen el método para apaciguar la ira de los dioses, que podía llegar a ocasionar desgracias. Un ejemplo de ello entre los mexicas, nos lo da Sahagún en la siguiente cita:

Los que se escapaban de alguna enfermedad, por consejo de algún astrólogo escogían algún día bien afortunado, y en este día, dentro de su casa. Quemaban en el hogar de su casa muchos papeles en que el astrólogo había pintado con ulli las imágenes de aquellos dioses

---

<sup>32</sup> Levítico 1.2-5; La Santa Biblia, 1960

<sup>33</sup> Deuteronomio 12.27; La Santa Biblia, 1960



que se conjeturaba que le habían ayudado para salir de la enfermedad. El astrólogo los daba al que ofrecía, diciéndole el dios que allí iba pintado, y el otro echaba el papel en el fuego. Y después de quemados todos los papeles, tomaban la ceniza y enterrábanla en el patio de la casa<sup>34</sup>.

En el México prehispánico las ofrendas a los dioses formaban parte de la actividad religiosa y social en la que participaba toda la comunidad. Su importancia era tal que todos los pobladores dejaban las demás ocupaciones que pudieran tener para poder llevar a cabo el ritual, éste podía ser de tipo individual, en la intimidad del hogar, o bien común a todos los ciudadanos, en estos casos era dirigido por uno o varios sacerdotes quienes hacían penitencia, ofrendas y elevaban plegarias y cantos a los dioses.

Al quinto décimo mes llamaban panquetzaliztli. Antes de llegar a este mes, por reverencia de la fiesta que en él se hacía, los sátrapas y ministros de los ídolos hacían penitencia ochenta días. Iban a poner ramas en todos los oratorios y humilladeros de los montes. Comenzaban esta penitencia un día después del mes que se llamaba ochpaniztli. A la media noche iban a enramar los altares y oratorios y humilladeros de los montes, aunque estuviesen lexos. Iban a hacer esta devoción de noche y desnudos, todos los días y todas las noches, hasta llegar a este mes de panquetzaliztli. Por ramos llevaban cañas verdes y espinas de maguey. Iban tañendo con su caracol o corneta y con su pito (...) luego comenzaban a bailar y a cantar, y cantaban un cantar que se llama tlaxotecáyotl, que es cantar a loor de Huitzilopuchtli. Comenzaban este cantar al principio de la noche, y acababan a la media noche, cuando tañían a maitines. En este cantar cantaban y bailaban también las mujeres, mezcladas con los hombres<sup>35</sup>.

Dentro de la ofrenda se dedicaban diversos tipos de obsequios través de los cuales se le rendía culto y veneración, así como también se hacían peticiones, agradecimientos y pagos, entre otros (Fig.2). Estos obsequios, en la mayoría de los casos, ya estaban predeterminados por el ritual, es decir que a los dioses se le regalaba con aquellas ofrendas que guardaban las características relacionadas con cada uno de ellos. De acuerdo con Henry B. Nicholson “a cada deidad le eran asignadas ciertas insignias diagnósticas. La combinación total era usualmente única, pero los elementos individuales eran frecuentemente compartidos”<sup>36</sup>

---

<sup>34</sup> Sahagún, 2002:284-285

<sup>35</sup> Sahagún, 2002:24

<sup>36</sup> Citado por González 1987:49



Fig. 2. Tipos de ofrendas.  
Primeros Memoriales f.254

El rito abarcaba desde danzas, oraciones, sacrificios, alimentos y objetos que son símbolo del dios. Los dioses mesoamericanos, como tantos otros, también necesitan de la comida que les dan los hombres para no morir, y existe un alimento específico para cada dios<sup>37</sup>.

Las ofrendas podían ser de muy diversos tipos. En primer lugar podemos mencionar a las ofrendas con sangre, que iban desde el autosacrificio, el sacrificio de animales o el sacrificio humano. Y las ofrendas sin sangre, entre las que encontramos los primeros frutos de la cosecha (como ofrendas primiciales), flores, vino, conchas y caracoles o bien objetos elaborados especialmente para el culto. De esta manera todo aquello que era ofrendado servía para establecer una relación de diálogo con lo divino y por lo tanto eran automáticamente convertidas en algo sagrado.

### 2.1.1 Autosacrificio

La mayor parte de las culturas incluyen la realización de distintos rituales de autosacrificio, incluidos aquellos que implican daño físico y entrega de sangre, buscando la consecución del perdón o de un favor del ser superior al que se adora.

En el caso de las sociedades mesoamericanas este consistía en llevar a cabo acciones que implicaban dolor, por lo general, era un evento que se celebraba en la intimidad, ya que se

---

<sup>37</sup> Caunedo, 1984:14

trataba de un acto personal de comunicación con los dioses, cuya costumbre estaba generalizada en toda la población.

Entre las distintas formas de autosacrificio encontramos que practicaban ayuno durante diversos días, no se lavaban, sobre todo los sacerdotes, para de este modo sufrir físicamente por la suciedad del cuerpo, etc. El autosacrificio supremo consistía en ofrecer sangre (Fig. 3).

Este acto se llevaba a cabo perforándose partes del cuerpo como los lóbulos de las orejas, la lengua, las pantorrillas, los brazos y los órganos genitales, con puntas de maguey o punzones de hueso. En los códices se pueden observar gran cantidad de dioses celebrando el autosacrificio, lo que nos hace pensar que ésta era una práctica común pues si ellos lo hacían, con más razón el hombre que tiene que retribuir el sacrificio de sus dioses.



Fig. 3. Quetzalcoatl realizando autosacrificio  
Códice Florentino, libro III, f10r

Esta práctica se efectuaba con gran solemnidad, pero como un acto individual, íntimo y de comunicación divina. Su costumbre era generalizada a toda la población y los instrumentos

de autosacrificio, así como el material con que estaban elaborados, variaban de acuerdo con el rango social del individuo que lo llevaba a cabo. El humilde *macehualli* empleaba púas de maguey; al igual que Nanahuatzin, aquel buboso que se arrojó a la hoguera en Teotihuacan para convertirse en Sol<sup>38</sup>. Los objetos hechos de hueso estaban destinados para uso exclusivo de la alta jerarquía civil, militar y sacerdotal.

Así pues, cuando los dioses quisieron hacer el sol, todos los nombrados y otros más penitencia para poder merecer ser sol, y ofrecieron a los tres dioses mayores perlas preciosas, copal y otras cosas muy ricas; Mas Nanahuaton, siendo pobre y no teniendo nada que ofrecer, se sacrificó con unas espinas punzándose a menudo, y ofrecía lo que podía tener aunque pobre<sup>39</sup>

Una vez celebrado el autosacrificio, las espinas de maguey o los punzones ensangrentados eran ensartados en bolas de heno que recibían el nombre de *zacatapoyoli*, para ser depositados como ofrendas ante la deidad a la que se dedicaba tal acción.

### **2.1.2 Sacrificio humano**

Las prácticas de sacrificio humano comunes en toda Mesoamérica eran una forma de alimentar a los dioses, de revitalizarlos, ya que en el inicio del tiempo fueron ellos los primeros en sacrificarse, para dar origen a la creación.

Se reunió con sus hermanos, e hizo un gran fuego delante de los dioses, los cuales dijeron que quien se arrojara al fuego sería sol; entonces Nanahuaton se arrojó al fuego por arte de magia en el cual era muy sabio, y fuese al infierno, y de allá trajo muchas cosas ricas, y fue elegido para ser sol<sup>40</sup>

Por lo común el individuo sacrificado representaba a la deidad, estas víctimas “eran los mismos dioses”, que morían a través de ellas para renacer más fuertes y rejuvenecidos, de esta manera se daba continuidad a un ciclo vital, de vida y renacimiento. La mayor parte de estos rituales se llevaba a cabo a lo largo de los ciclos festivos de los 18 meses del calendario solar y del calendario de 260 días.

---

<sup>38</sup> Leyenda de los Soles, Op.Cit.

<sup>39</sup> Tena, 2002:153

<sup>40</sup> Tena, Op. Cit.:155

Entrando este mes bailaban ocho días sin cantar y sin teponaztli, los cuales pasados salía la mujer que era imagen de la diosa que llamaban Teteuinna, compuesta con los ornamentos con que pintaban a la misma diosa. Y salían gran número de mujeres con ella, especialmente las médicas y parteras, y partíanse en dos bandos, y peleaban apedreándose con pellas de pachitl y con hojas de tunas, y con pellas hecas de hojas de espadañas, y con flores que llamaban cempoalxochitl. Este regocijo duraba cuatro días. Acabado estas ceremonias y otras desta calidad, procuraban que aquella mujer no entendiése que había de morir, porque no llorase ni se entristeciese, porque lo tenían por mal agüero<sup>41</sup>.

“El registro de las distintas maneras de sacrificar en el Posclásico es muy rico y muchas veces se pueden reconocer los modelos míticos: las más comunes eran la extracción del corazón y la decapitación; venían luego el flechamiento, el sacrificio gladiatorio, por fuego, enterrar viva a la víctima, por derribamiento desde un alto mástil o por golpes en una peña, por extracción de las entrañas, estrujamiento en una red, derrumbamiento de un techo sobre las víctimas, descuartizamiento, lapidación. En ocasiones se podían combinar dos, tres y hasta cuatro métodos de muerte ritual”<sup>42</sup> (Fig. 4) como lo podemos ver en la descripción que nos hace Sahagún sobre la fiesta de Toxcatl, que se llevaba a cabo en el quinto mes.

Llegando al lugar donde le habían de matar, él mismo se subía por las gradas; en cada una de ellas hacía pedazos una flauta de las con que andaba tañendo todo el año. Llegado arriba echábanle sobre el taxón; sacábanle el corazón; tornában a descender el cuerpo abaxo, en palmas; abaxo le cortaban la cabeza y la espetaban en un palmo que se llama tzompantli<sup>43</sup>

---

<sup>41</sup> Sahagún, Op. Cit.:154

<sup>42</sup> Graulich, 2003:20

<sup>43</sup> Sahagún, Op. Cit.:143-144



Fig. 4. Muerte ritual  
*Códice Magliabechiano, f. 70r.*

Dentro del ritual mesoamericano, las ofrendas eran concebidas como una unidad organizada, los objetos, como ya hemos visto, no son seleccionados al azar, y tampoco son depositados en desorden dentro de la ofrenda.

El sentido de la ofrenda de sangre humana, y en menor medida de animales, era el de proporcionar el alimento a las deidades para asegurarse la continuidad de su aparición cada día y con ella la permanencia de la vida humana, animal y vegetal sobre la Tierra.

De acuerdo con los datos arqueológicos, la mayor parte de las ofrendas están constituidas por objetos cuidadosamente seleccionados y, como ya se mencionó, característicos de la deidad. En Mesoamérica se han encontrado un sinnúmero de elementos que constituyen contextos de ofrenda, elaborados a partir de diferentes materias primas procedentes de regiones que en pueden ser muy distantes, también en ellas destaca la calidad de su manufactura y contenido simbólico. Como ya se ha visto, la intención de la ofrenda era más preciada que los objetos mismos.

Por lo general cuando pensamos en los elementos relacionados con el ritual religioso, tendemos a suponer que éstos deben ser lujosos y de exquisita manufactura, para que sean dignos de ser ofrendados a los dioses. Sin embargo, en muchas ofrendas, como las mexicas del Templo Mayor, es frecuente encontrar materiales orgánicos sin trabajar, como copal, semillas, espinas y elementos marinos como coral o conchas, sin que esto les reste relevancia dentro del ritual<sup>44</sup>.

---

<sup>44</sup> López Luján, 1993

De acuerdo con lo anterior tenemos gran cantidad de ejemplos en el que un producto de la naturaleza que sin sufrir alteraciones materiales en sí mismo, al ser utilizado dentro de un ritual religioso, adquiere características específicas, sacaras, que transforman su naturaleza original.

Uno de estos materiales y que por lo general es sumamente abundante en los contextos de ofrendas es la concha, misma que por su fragilidad es un elemento que en raras ocasiones llega de manera óptima para su estudio, a manos del arqueólogo, por lo que muchas veces ha quedado desplazada en relación a los materiales líticos o cerámicos a un simple nivel estético, no profundizando en otros aspectos referentes a su producción y obtención, aún cuando se la localiza en múltiples contextos arqueológicos.

La presencia de estos objetos en contextos de ofrenda, que en muchas ocasiones se encuentran sumamente alejados de los lugares de apropiamiento, nos deja suponer la existencia de un grupo especializado de buzos y artesanos de la concha, que surge en Mesoamérica a partir del Preclásico Superior (150 a.C. a 150 d.C.) y cuyas técnicas de explotación y manufactura de la materia prima se mantuvieron inmutables en esta región hasta la conquista española.



### 3. LA OFRENDA DE CONCHA EN TEOTIHUACAN



#### 3.1 La ofrenda en Teotihuacan

Los tipos de ofrendas teotihuacanas no se diferencian demasiado del resto de las ofrendas localizadas en otros sitios arqueológicos de Mesoamérica, como ya se ha mencionado, estas pueden estar asociadas a entierros humanos o bien ser del tipo escondrijos (cachés) o dedicatorias, destinadas a los dioses y que por lo general se ubican bajo las estructuras de mayor importancia política y religiosa.

Para el caso específico de Teotihuacan Laurette Sejourné<sup>45</sup> hace una distinción entre lo que es una ofrenda y un entierro. En el caso particular de las primeras nos menciona que por lo general carecen de restos óseos y no están acompañadas de vasijas miniatura, mientras que en los entierros siempre aparecen huesos y se encuentra gran número de vasijas de todos tamaños, así como otros objetos de cerámica; puntas de proyectil y navajas de obsidiana, conchas y cuentas de collares.

##### 3.1.1 Ofrendas en entierros

Muchas de estas ofrendas se han localizado en contextos de entierros, lo cual no es de extrañar ya que al ser “una gran ciudad que llegó a estar densamente poblada, es frecuente encontrar enterramientos humanos y ofrendas asociadas a éstos o dedicadas a las construcciones o modificaciones de las mismas”<sup>46</sup>.

Sin duda alguna Teotihuacan fue la urbe mesoamericana del altiplano central más importante en su tiempo, por lo mismo se convirtió en una ciudad cosmopolita, la gente llegó de todas partes a comerciar y vivir en ella, esto hizo que existieran diversas tradiciones culturales, oaxaqueños, gente del Golfo o de la zona maya, entre otros, que se ha visto reflejada en la forma de enterrar a sus muertos cuyas ofrendas asociadas proporcionan importante información acerca de la ideología del estado Teotihuacano.

Desgraciadamente son pocas las veces que llega a nosotros la totalidad del ajuar funerario, ya que en la mayoría de los casos los objetos orgánicos no logran subsistir, sin embargo podemos recuperar aquellos realizados con materiales no perecederos como piedras

---

<sup>45</sup> Sejourné, 1966a:222

<sup>46</sup> Serrano en Rattray, 1997:9



preciosas o semi preciosas, metales, cerámicas o conchas. “Aunque con los materiales arqueológicos se puede tener bastante información del sistema funerario, se desconocen otros aspectos relacionados más directamente con las conmemoraciones rituales, tales como la celebración de las honras fúnebres, la disposición de los cortejos, la glorificación o exaltación de los personajes importantes, el tratamiento de los cadáveres en el momento de fallecer, la actitud de los dolientes, las ceremonias rituales celebradas, la conmemoración después de la muerte, es decir sus tradiciones, su pensamiento ideológico”<sup>47</sup>, todo esto sólo cabrá en un espacio de nuestra imaginación, alimentada por los elementos que conformen la ofrenda.

Como es lógico la cantidad de entierros localizados hasta la fecha, presupone una gran variedad, no necesariamente homogénea en los objetos de sus ofrendas, y en las formas de depositar los cuerpos; esta diversidad responde a varios factores como la posición social del difunto, identidad cultural, organización del grupo, prácticas religiosas y muchos otros aspectos de la dinámica social, todo lo cual representa valiosa información para el investigador<sup>48</sup>.

La gran mayoría de los entierros excavados, desde finales del siglo XIX, se han localizado en los llamados conjuntos habitacionales o departamentales, mismos que seguían un patrón definido; por lo general están rodeados por un muro exterior, que carece de ventanas; estos complejos poseen un solo acceso y constan de varias habitaciones dispuestas alrededor de patios no techados al centro de los cuales se localiza un espejo de agua cuya función debió ser similar a la del *impluvium* romano, captar agua que reflejara los rayos del sol e iluminara el espacio.

Como menciona Manzanilla, los conjuntos residenciales “posiblemente fueron habitados por varias familias de parientes que probablemente compartían el mismo oficio”<sup>49</sup>. Estos pueden variar sus dimensiones, desde muy amplios como Tlamimilolpa, Yayahuala, Zacuala o Tetitla, de tamaño mediano como Xolalpan o inclusive de apenas unos cuantos cuartos, como el caso de Oztoyahualco<sup>50</sup>.

Por lo general los entierros teotihuacanos eran depositados en el interior de estos cuartos en fosas circulares debajo de los pisos de estuco, usualmente estas sepulturas tienen los fondos cóncavos y se encuentran directamente en el tepetate (Fig.5), aunque algunas fueron preparadas previamente quemando las paredes de la misma, las dimensiones de estas oquedades, suelen ser precisas para alojar al cuerpo del difunto, en posición sedente, acompañado de alguna ofrenda. Este tipo de tumbas son fáciles de localizar ya que se encuentran a simple vista las marcas circulares del estuco cuando fue resanado antes de colocar el nuevo piso de mortero<sup>51</sup> (Fig. 6).

---

<sup>47</sup> Cabrera Castro, Rodríguez y Morelos, Op. Cit.:503

<sup>48</sup> Serrano y Lagunas 1999: 9; Cabrera Castro y Serrano, 1999:503

<sup>49</sup> Manzanilla, 2001:215

<sup>50</sup> Manzanilla, 1999:248

<sup>51</sup> Serrano y Lagunas, Op.Cit.:40; Rattray, 1997:29

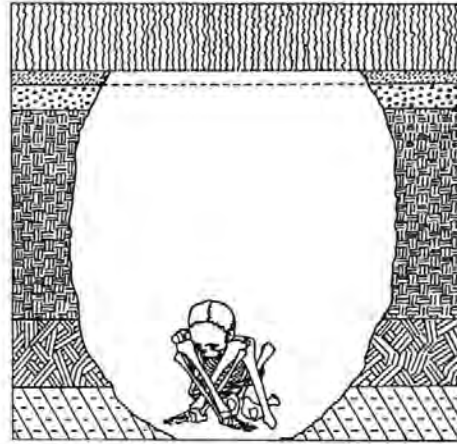


Fig.5 Entierro teotihuacano  
Tomado de Manzanilla y Serrano, 1999.



Fig. 6. Entierros debajo de pisos en La Ventilla B  
Tomado de Manzanilla y Serrano, 1999.

Son varios los autores que coinciden en que, en las excavaciones arqueológicas realizadas en Teotihuacan, son más comunes los entierros cremados, es decir aquellos que son sometidos al fuego, pero sin llegar a ser reducidos a cenizas. Una referencia a esta actividad la encontramos en Sahagún, aunque debemos presuponer que el ritual no debió ser exactamente el mismo, ya que se trata de un dato muy posterior a la época teotihuacana:

Y después de haber hecho y aparejado los papeles, tomaban al defuncto y encogíanle las piernas y vestíanle con los papeles y lo ataban (...) Y así amortajaban al defuncto con sus mantas y papeles, y atábanle reciamente (...) Y dos de los viejos tenían especial cuidado y cargo de quemar al defuncto, y otros viejos cantaban. Y estándose quemando el defuncto,

los dichos dos viejos, con palos, estaban alanceando al defuncto. Y después de haber quemado al defuncto cogían la ceniza y carbón y huesos y tomaban agua, diciendo: “Lávese el defuncto”. Y derramaban el agua encima del carbón y huesos del defuncto, y hacían un hoyo redondo y lo enterraban<sup>52</sup>

El primer inventario de los entierros teotihuacanos fue efectuado por Evelyn C. Rattray con el propósito de “reunir todos los datos posibles acerca de las localidades con restos de esqueletos y las ofrendas asociadas a éstos, para ser ordenados cronológicamente”<sup>53</sup>.

A partir de este análisis se encontró que existían una serie de regularidades y patrones discernibles en las costumbres mortuorias de los antiguos teotihuacanos, que reflejaban, como ya lo mencionamos, afiliaciones étnicas, riqueza, estatus social y creencias religiosas<sup>54</sup>.

Estos entierros fueron separados de acuerdo a las distintas fases teotihuacanas, iniciando con la más temprana. A continuación se reproduce la tabla utilizada por Rattray<sup>55</sup>:

**Cuadro N° 1**

<i>Fase</i>	<i>Fecha (d.C.)</i>	<i>Periodo</i>
Metepec	650-750	<i>Clásico tardío</i>
Xolalpan tardío	550-650	<i>Clásico tardío</i>
Xolalpan temprano	400-550	<i>Clásico temprano</i>
Tlamimilolpa tardío	300-400	<i>Clásico temprano</i>
Tlamimilolpa temprano	200-300	<i>Clásico temprano</i>
Miccaotli	150-200	<i>Formativo terminal</i>
Tzacualli tardío	50-150	<i>Formativo terminal</i>
Tzacualli temprano	0-50	<i>Formativo terminal</i>
<i>Patlachique</i>	<i>150-0 a.C.</i>	<i>Formativo terminal</i>

Para este estudio se tomaron en cuenta los entierros excavados desde 1857 hasta aquellos recuperados durante el Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82, los cuales equivalían a un total de 539 entierros<sup>56</sup>, mismos que, que para nuestra investigación hemos clasificado de la siguiente manera<sup>57</sup>:

<sup>52</sup> Sahagún, Op. Cit.:329-330.

<sup>53</sup> Rattray, Op. Cit.:13

<sup>54</sup> *Ibíd.*

<sup>55</sup> Rattray, Op. Cit.:15

<sup>56</sup> Rattray, Op. Cit.:232

<sup>57</sup> Es importante aclarar que se está tratando aquí del total de entierros y no de individuos.

**Cuadro N° 2**

<b>Número de entierros</b>	<b>Tipo de ofrenda</b>
347	Con ofrendas sin conchas
58	Con Ofrenda con Conchas
134	Sin datos de ofrenda
<b>539</b>	<b>TOTAL</b>

Salta a la vista la poca densidad de entierros localizados en Teotihuacan, y extraña más cuando presuponemos que, en su fase de mayor esplendor, Xolalpan (400-550 d.C.) su población debió llegar a los 125 000 habitantes o más. Todavía en años recientes se presuponía que la ausencia de cuerpos se debía a que los teotihuacanos acostumbraban incinerar a sus muertos. Bernal reporta esta ausencia de entierros en sus trabajos de exploración realizados en 1963, y nos menciona:

No tenemos un solo entierro en la zona ceremonial de Teotihuacan, lo que demuestra que no era una costumbre el enterrar a los difuntos aquí, exactamente lo contrario que encontramos en Monte Albán<sup>58</sup>

Por otro lado, la misma Rattray señala que esta falta de información sobre la presencia de entierros y ofrendas se debe a la falta de publicaciones consistentes y a que, en muchos casos, los resultados de estas investigaciones sólo quedaron en los reportes remitidos al Archivo Técnico del INAH<sup>59</sup>.

Al trabajo de Rattray ha seguido el de Rodríguez Manzo<sup>60</sup>, en el cual analizó el patrón de 814 entierros correspondientes al Clásico teotihuacano.

Este número de entierros se ha incrementado a la fecha con lo que tenemos un total de 1317, los cuales, de acuerdo con Rodríguez Manzo<sup>61</sup> corresponden a un mínimo aproximado de 1863 individuos, los cuales se pueden clasificar de la siguiente manera:

---

<sup>58</sup> Bernal, 1963

<sup>59</sup> Rattray, Op. Cit.:16

<sup>60</sup> Rodríguez Manzo, 1992

<sup>61</sup> Rodríguez Manzo 1999

**Cuadro N° 3**

Época	Número de entierros
Preteotihuacana	21
Teotihuacana	1228
Posteotihuacana	68

En esta última tabla no se han podido separar los entierros de los sacrificios humanos depositados como ofrenda, para ampliar esta información se ha transcrito el cuadro proporcionado por esta autora donde de manera cronológica ubica todos los entierros teotihuacanos localizados hasta el momento<sup>62</sup>.

**Cuadro N° 4**  
**Los entierros en el valle de Teotihuacan<sup>63</sup>**

Se han resaltado aquellos proyectos cuya excavación no son entierros propiamente dichos, sino ofrendas con sacrificio humano.

Año	Proyecto	Lugar	Sector	Número de entierros
1857-1870	Viajes Exploración a México	Edificios Superpuestos	N2W1	18
1865	Comisión Científica de Pachuca	Tlatel Calle Muertos	N2W1	1
1880		Cerca Iglesia San Juan	N1/S1 W5	18
1898		Cerca Pirámide del Sol	N3E1	1
1905	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	Ángulos Pirámide Sol	N3E1	16
		Templo de Sacerdotes	N3E1	2
1905-1910	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	300 m S Pirámide Sol	N3E1	1
1910		230 m E Pirámide Sol	N3E2	1
		130 m E entierro anterior	N3E2	3
1918	Población del Valle de Teotihuacan	Templo v. Quetzalcóatl	N1E1	3
1923	Ampliación Jardín museo Regional	Sur Museo Regional	N3E1	7

<sup>62</sup> Para mayor información sobre la Historia de las excavaciones realizadas en Teotihuacan remitimos al lector al trabajo de Rodríguez Manzo 1999, mismo que es una reseña de su tesis de Licenciatura.

<sup>63</sup> Tomado de Rodríguez Manzo, 1999: 29-34.

		Cueva Campamento	N3E2?	1
1925	Ángulos Templo v. Quetzalcóatl	Templo v. Quetzalcóatl	N1E1	4
1931-1932	Rescate	Las Palmas	N3E2	9
1932		Museo y Ferrocarril	N3E1	2
1932	Royal Swedish Academy of Science	Xolalpan	N4E2	7
1934-1935	Royal Swedish Academy of Science	Tlamimilolpa	N4E4	13
1939	Ciudadela	Adoratorio y plataforma	N1E1	2
1942	Fund Viking	Tepantitla	N4E2	4
1943	Fund Viking	Tepantitla	N4E2	2
1945		Tetitla	N2W2	1
		Atetelco	N2W3	4
		Pozo Calaveras	N4W3	1
1951		Oztoyahualco	N5W2	11
		Tetitla	N2W2	1
1955		Sur Jardín río San Juan	N2E1	1
1957		Oztoyahualco Casa Águilas	N6W3	1
1957-1958		Zacuala	N2W2	31
1959		Yayahuala	N3W2	16
1961	Proyecto Valle de Teotihuacan	Maquixco	S2W6	1
1962	Proyecto Valle de Teotihuacan	Cuanalan	SW	1
1963	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	Plaza Luna Est. C y Ed. 12	N5W1/N4E1	2
		Quetzalpapálotl	N4W1	1
		Palacio del Sol	N3/N4 E1	5
		Sur plataforma "U"	N3E1	3
		Caseta Pirámide del Sol	N3E1	1
		Ventilla A	S1W2	12
		Tetitla	N2W2	33
		Ventilla B	S1W3	1
1964	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	Plaza Luna	N4/5 E1/W1	7
		Zona 5 Estructura 3	N3 E1	1

		Zona 6 Palacio 1	N3 W1	1
		Zona 11 W. Calle Muerto	N1 W1	1
		Periférico	N2 E2/ N5 E1	4
		Zona cuevas	N2 W2/ N3 W1	1
		Ventilla B	S1 W3	177
		Zona Cuevas	N2 E2	8
1964	Proyecto Valle de Teotihuacan	Ventilla C	S1 W2	2
1965	Proyecto Valle de Teotihuacan	Acumulco	N4 E2	5
1966-1967	Proyecto Valle de Teotihuacan	Barrio Oaxaqueño	N1 W6	5
1966-1967		Atrás Lab. Fotográfico	N2 E1	1
1967-1968	Proyecto Valle de Teotihuacan	Tlachinolpan	N7 W8	5
1967-1970		Área Crematoria	N4 W3	4
1968	Proyecto Valle de Teotihuacan	Esq. SE Pirámide Sol	N3 E1	1
1969	Proyecto Valle de Teotihuacan	Gran Conjunto	N1 W1	1
1969-1972	Proyecto Valle de Teotihuacan	Yayahuala	N3 W2	2
1974-1977	Comunidades Preurbanas	Cuanalán	S? W?	17
1976	Rescate Hotel Fonatur	Hotel Mediterrané	S1 W1	25
1980	Reconst. Ambiente Valle de Teotihuacan	Tlajinga 33	S3 W1	67
1981	Rescate Manufacturera Papel	Bidasoa	S2 E4	20
1981	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	Conjunto N Ciudadela	N1 E1	32
		Conjunto NW río San Juan	N2 W1	31
		Este Ciudadela	N1 E1	1
		Sur Ciudadela	N/S1 E1	1
		Complejo Calle Muertos	N2/3W1	2

		Conjunto 1D Ciudadela	N1 E1	9
		Conjunto 1E Ciudadela	N1 E1	3
1981	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	Sur Pirámide Sol	N2 E1	1
		Canal	N2 E1/2	6
		Estr. R1 Ciudadela	N1 E1	2
1982	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	Conjunto N. Ciudadela	N1 E1	8
		Conjunto NW. río San Juan	N2 W1	3
		Conjunto 1C Ciudadela	N1 E1	1
		Conjunto 1D Ciudadela	N1 E1	4
		Conjunto 1E Ciudadela	N1 E1	1
		Sur Pirámide Sol	N2 E1	1
		Sureste Pirámide Sol	N3 E2	3
		Área centro	N3 E2	4
		Este Pirámide Sol	N1 E2	1
		Palacio 1	N1 E2	14
		Palacio 2	N2 E2	21
		San Juan Evangelista	N2 W6	10
		Atetelco	N2 W3	1
		Casa teotihuacana	N7 W2	10
		Casa Teotihuacana San Mateo	S3 E6	4
		Estructura 16	S3 E5	1
		Santa María Palapa	N10 W2	11
		Cueva 1	N3 E2	1
		Cueva 4	N4 W3	1
1982	Salvamentos	Rancho el Horreo	S1 W1/w2	1
		J. N. Rosario Sansores	N3 E3	2
1983	Salvamentos	Canal Drenaje	N2 E2	11
		Calle Hombres Ilustres	N3 E3 /N4 E2	22
1983	Templo Quetzalcóatl	Sur T.V. Quetzalcóatl	N1 E1	2
1983	Barrio Comerciantes	Xocotitla	N3 E4	8
		Tlamimilolpa	N4 E4	5
1984	Salvamentos	Campo Florido B. Purifi	N1 W4	4
		Matoxco	S1/2 W3	6
		Santa María Coatlán	N1 E2	2
		Asilo-Cadena	N1 W6/ W8	3



		Estr. 83 San Francisco Mazapa	N2 E2	6
1984	Templo Quetzalcóatl	Sur T.V. Quetzalcóatl	N1 E1	1
1984-1985	Salvamentos	Aceros Pirámide II	N3 E4	3
		Tlajinga 31	S4 W1	4
1984-1985	Barrio Comerciantes	Xocotitla	N3 E4	13
		La Nopalera	N3 E4	3
		Mezquititla	N4 E4	3
1985	Salvamentos	Tlajinga 31	S4 W1	2
1985	Proc. Crecim. Diferen. Teotihuacano	Estr. 83 San Francisco Mazapa	N2 E2	8
1985	Proc. Crecim. Diferen. Teotihuacano	Estr. 83 San Francisco Mazapa	N2 E2	7
1986	Templo Quetzalcóatl	NW. T.V. Quetzalcóatl	N1 E1	1
1986	Antigua Ciudad Teotih. PACT	Oztoyahualco	N6 W3	3
1987	PACT	Oztoyahualco	N6 W3	10
1987	Barrio Oaxaqueño	Tlailotlacan	N1 W6	9
1987	Salvamentos	Estr. 44 Xoyocontitla	N3 W2	2
1988	PACT	Oztoyahualco	N6 W3	5
1988	Templo Quetzalcóatl	N.E. y C.T.V. Quetzalcóatl	N1 E1	6
1989	Templo Quetzalcóatl	S.E. y C.T.V. Quetzalcóatl	N1 E1	9
1989	Barrio Oaxaqueño	Tlailotlacan	N1 W6	4
1991-1992	Salvamentos	Campo Militar	NW	
		La Ventilla Frente 1	S1 W2	22
1993	Tlalocan Cuevas	Cueva Basura	N3 E2	1
	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	Cueva II	N3 E2	7
		Cueva III	N3 E2	10
		Plataforma "U"	N3 E1	1
	Centro Estudios Teotihuacanos (becarios)	Grupo 5'	N5 W1	1
1993	Salvamentos	Atetelco	N2 W3	6
		Telmex Sta. M. Coatlán	N1 E3	1

		Clf. Km 42 seb. Xolalpan	N E	6
		Desagüe uni. Administr.	N1 W1	2
1993- 1994	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	La Ventilla Frente 2	S1 W2	50
		La Ventilla Frente 3	S1 W2	180
		La Ventilla Frente 4	S1 W2	32
1994	Proyecto Arqueológico Teotihuacan	N. y S. T.V. Quetzalcóatl	N1 E1	2
1994	Tlalocan Cuevas	Cueva Varillas	N3 E2	14
		Cueva Pirul	N3 E2	3
1994	Salvamentos	Totometla (albercas)	N1 W2	1
		Unid. Servicios puerta 5	N2 E2	1
		Atetelco	N2 W3	4
		El Corzo-periférico	N5 W1	9
		Arriates puerta #1	N1 W1	3
1994	Tlalocan Cuevas	Cueva Pirul	N3 E2	12

### 3.1.2 Ofrendas asociadas a edificios

Como ya se mencionó “las ceremonias de sacrificio humano son totalmente diferentes a las celebraciones mortuorias, estas son llevadas a cabo para honrar a los dioses o para satisfacer ciertas creencias religiosas”<sup>64</sup>.

En la mayoría de los casos este tipo de ofrendas se realizaban como consagración de los edificios y, por lo común, se efectuaban durante el levantamiento de una nueva estructura, piso o pared<sup>65</sup>. Por lo general éstas no están acompañadas de huesos humanos y nos auxilian para reconstruir las diversas prácticas ceremoniales teotihuacanas.

Las ofrendas de este tipo no incluyen siempre sacrificio humano, en muchos casos aparecen vasijas y otros elementos que las acompañan, mismos que por lo general son de elevada calidad artesanal, si se los compara con las cerámicas de uso cotidiano o domésticas.

Son innumerables los ejemplos, de estas ofrendas, que encontramos en toda Mesoamérica, por lo general están asociados a estructuras de gran importancia, como es el caso del templo de la Pirámide del Sol o de la Serpiente Emplumada en Teotihuacan.

<sup>64</sup> Rattray, 1997:14

<sup>65</sup> Rattray, 1997: 49

Uno de estos hallazgos es el que reporta Batres mismo que fue localizado en la Pirámide del Sol (Fig. 7):

En cada uno de los ángulos de los cuatro cuerpos de la pirámide, descubrí el esqueleto de un niño al parecer de seis años de edad, sentado en cuclillas y mirando hacia el rumbo que marca cada uno de los referidos ángulos (Figura 4). Las osamentas estaban tan destruidas que al descubrirlas se volvieron polvo, y por una verdadera fortuna pude salvar una de ellas que barnicé, único medio de que se pudiera conservar<sup>66</sup>

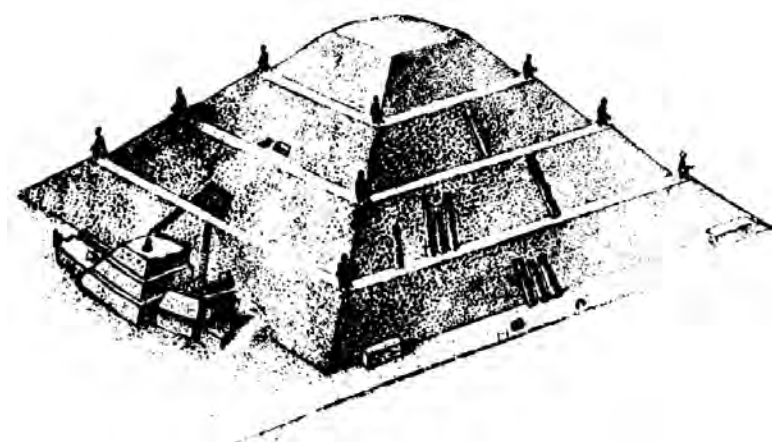


Fig. 7. Pirámide del Sol donde se observa la distribución de los esqueletos de niños encontrados por Batres.

Tomado de Cabrera Castro y Serrano 1999

Tal vez las ofrendas más impresionantes, de este tipo, localizadas hasta el momento en Teotihuacan son las del Templo de la Serpiente Emplumada, éstas tienen una distribución simétrica (Fig. 8) y por sus características es evidente que se trata de individuos que fueron sacrificados en honor a la deidad a quien se le dedicó el edificio, es probable que este sacrificio se halla llevado a cabo en dos fases, la primera en el momento en que se realizó la cimentación y la segunda al finalizar la construcción entre 150 y 250 d.C.

---

<sup>66</sup> Batres, citado en Cabrera Castro y Serrano, 1999:346

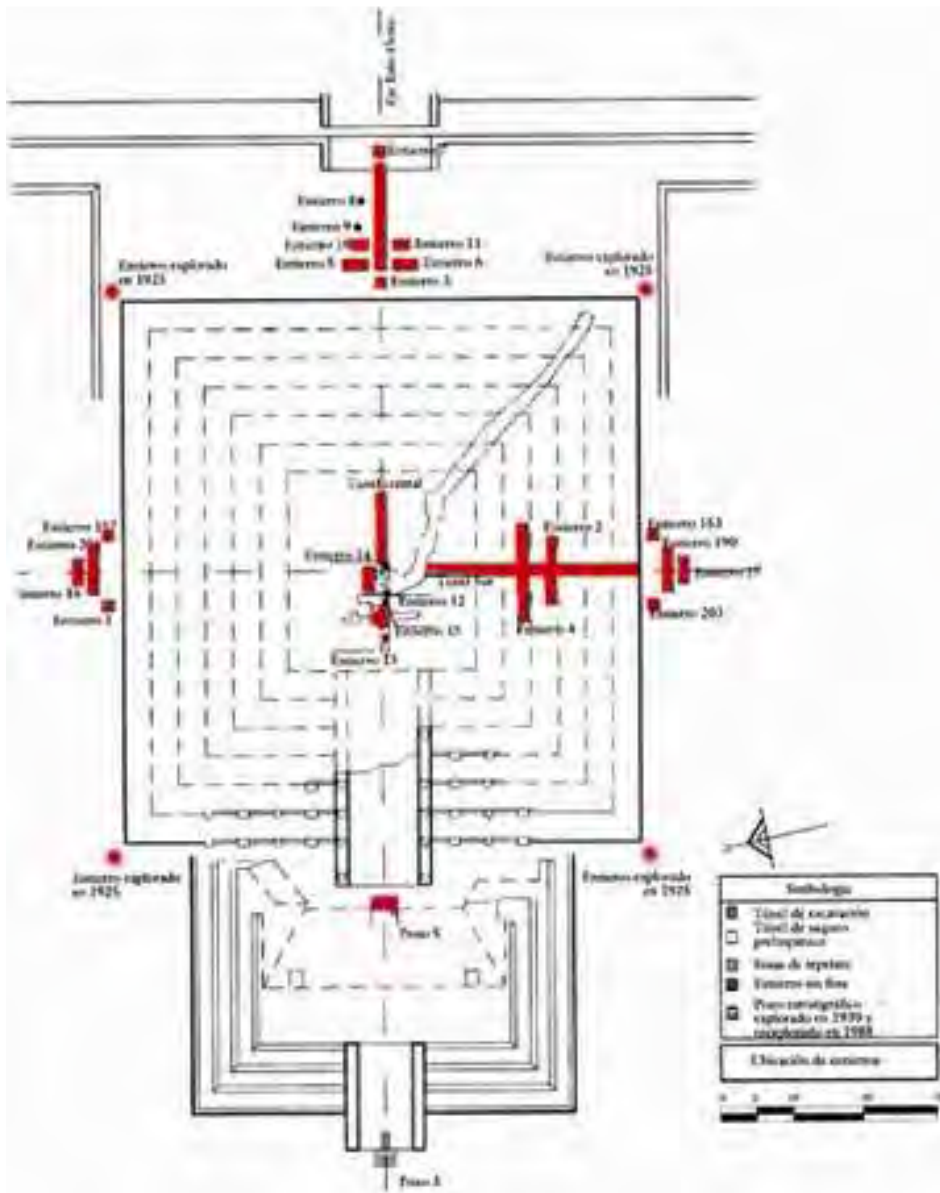


Fig. 8. Distribución de las ofrendas asociadas al Templo de la Serpiente Emplumada Tomado de Cabrera Castro y Serrano 1999

### 3.1.3 Los contextos acuáticos en ofrendas teotihuacanas

Cualquiera sean los tipos de ofrenda a los que nos refiramos, por lo general en ellos encontramos contextos acuáticos, marcados éstos por la presencia de elementos de concha o en su defecto por objetos cerámicos que las representen, o con los que se las asocie.

Generalmente, cuando se trata de objetos de concha, estos son foráneos lo cual no es de extrañar, dado el carácter cosmopolita de la ciudad, aunque este tipo de materiales no sólo se circunscribe a los barrios de extranjeros (barrio de los comerciantes y el barrio oaxaqueño), sino a toda la urbe. A lo largo de las exploraciones arqueológicas realizadas en Teotihuacan se han localizado distintos materiales alóctonos provenientes de los actuales estados de Guerrero, Michoacán, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Querétaro, Hidalgo y el área maya<sup>67</sup>.

Parece ser que la mayor concentración de elementos de concha relacionados con las diversas ofrendas teotihuacanas aparecen durante el Clásico temprano (Tlamimilolpa tardío-Xolalpan temprano), coincidiendo con el período del mayor esplendor de la ciudad, momento en el que se concluyeron en su total monumentalidad todos los edificios y conjuntos diseñados y planeados en la fase anterior. Por otro lado, Jorge Angulo menciona que durante esta etapa se empiezan a asentar nuevos grupos migratorios que se comienzan a establecer en los barrios aledaños a la urbe<sup>68</sup>. Al respecto nos refiere Rattray que en el barrio de los comerciantes se observa la interacción con la costa del Golfo y el área maya. En los entierros de esta época se encuentran algunos en cuya ofrenda se han identificado especies de conchas procedentes del Caribe<sup>69</sup>.

Este intercambio se debió intensificar, entre otros factores, por la presencia del grupo de comerciantes, a los cuales Angulo (*Ibíd.*) relaciona con la representación de felinos reticulados, plasmados en los murales de la fase Xolalpan, los cuales importaban elementos exóticos como cacao junto con conchas de bivalvos y diversos géneros de caracoles<sup>70</sup>.

Es interesante que en la mayoría de los casos reportados, aquellos entierros que tienen asociadas ofrendas con conchas correspondan a este mismo periodo, como se puede apreciar en el cuadro N° 5.

Desgraciadamente no son abundantes los entierros reportados con ofrendas de conchas, por lo cual no podemos tener una idea general de los patrones que guarda este tipo de ofrendas. Lo que sí queda claro es que se trata de contextos simbólicos relacionados con el agua y, por los vínculos que se le atribuía en la época prehispánica a la concha, también pueden ser identificados con el inframundo, la fertilidad, los linajes, el poder y la guerra, entre otros<sup>71</sup>.

---

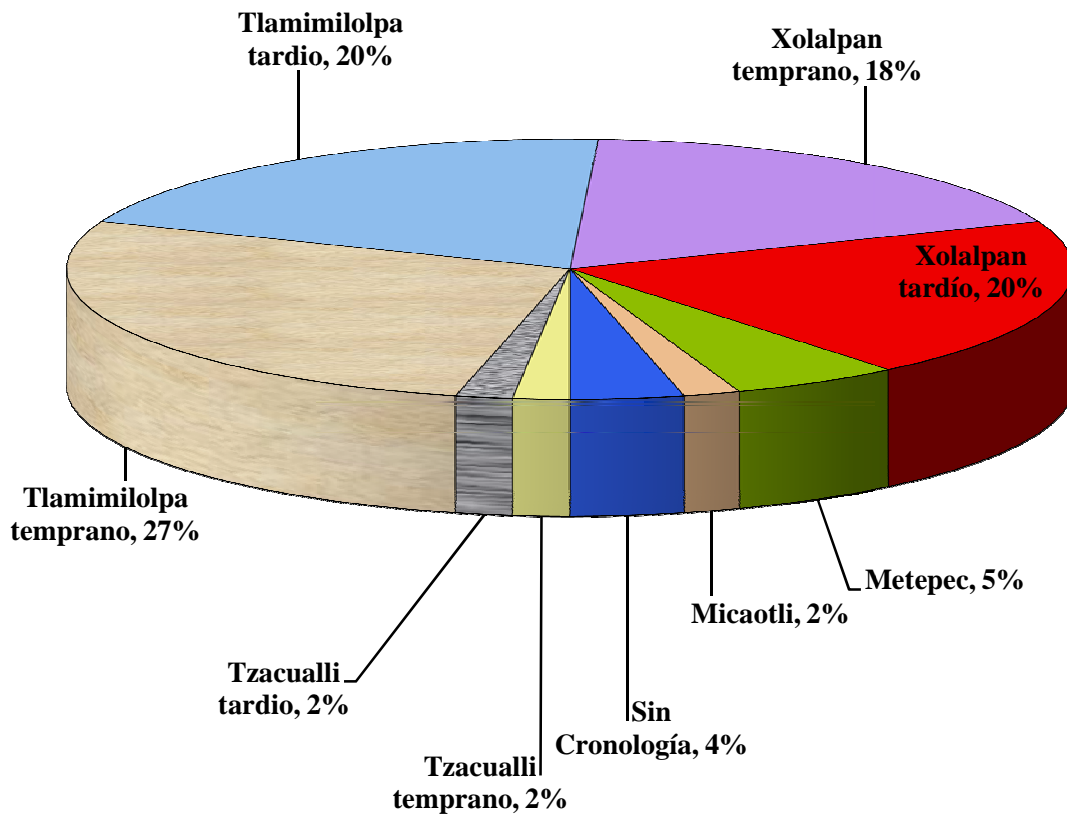
<sup>67</sup> Manzanilla, 1993:69

<sup>68</sup> Angulo, 1998:115

<sup>69</sup> Rattray, 1997:153

<sup>70</sup> Angulo, Op. Cit.:117

<sup>71</sup> Malbrán, 1995



Cuadro N° 5. Porcentajes de entierros con ofrendas de concha  
Basado en Rattray 1997

Además de encontrar conchas en las ofrendas mortuorias, también tenemos otras representaciones acuáticas que están vinculadas estrechamente con el culto a Tláloc y las deidades del agua y la fertilidad, como aquellas ofrendas en las que aparecen vasijas Tláloc o bien como el caso de los entierros de infantes localizados por Manzanilla<sup>72</sup> en la tercera unidad de Oztoyahualco, quien en relación a esto nos dice que “La unidad familiar donde se hallaron fue aquella donde Tláloc tuvo una importancia especial. Hay que recordar que en muchas sociedades, los infantes que mueren resultan ensayos de una “personalidad” que intenta venir al mundo de los vivos. No es sino después de sobrepasar la niñez cuando son

<sup>72</sup> Manzanilla, 1999

considerados como parte de la sociedad y de su linaje. Los niños en este sentido no pertenecen a una unidad específica sino al conjunto en su totalidad y a Tláloc<sup>73</sup>.

Otro ejemplo similar a este lo encontramos en la investigación llevada a cabo, en este mismo complejo, por Cook de Leonard quien, en 1957, excavó el complejo de tres templos introduciendo “un túnel que llegó hasta el montículo central, en donde se encontraron 12 entierros. Los individuos de éstos eran adultos en posición flexionada, que habían sido envueltos en un estilo de momia, muchos de ellos asociados con “floreros Tláloc”. Los cuerpos fueron envueltos en trapos de algodón o ixtle y se encontró uno colocado sobre los escalones de la subestructura. No parecen haber sido sacrificados, pero no podemos omitir la posibilidad de que así haya sucedido<sup>74</sup>.

Por otro lado, tal vez los contextos de ofrendas más ricos en presencia de conchas sean aquellos dedicados a los edificios, en particular los detectados en la pirámide de la Serpiente Emplumada, edificio profusamente decorado con elementos acuáticos, y en el que el número de individuos sacrificados supera los 139 entierros<sup>75</sup>. Sin embargo es importante aclarar que esta abundancia de elementos de concha es relativa debido a la cantidad de proyectos arqueológicos llevados a cabo en esta estructura en relación con las pirámides del Sol y de la Luna.

Estas ofrendas estaban dispuestas de manera simétrica en relación con la estructura, ubicados hacia los cuatro rumbos cardinales, y en el centro del edificio (Fig. 9) “los personajes masculinos portaban fastuosos collares de concha imitando dientes humanos que formaban maxilares, además de numerosas puntas de proyectil, objetos de concha, de piedras verdes y de madera; en cambio el atuendo de los esqueletos femeninos, así como su ofrenda, eran mucho más sencillos”<sup>76</sup>, en este caso en particular parece ser que estas conchas se vinculan directamente con el sexo masculino.

---

<sup>73</sup> Manzanilla, Op. Cit.:255

<sup>74</sup> Rattray, 1997:19

<sup>75</sup> Cabrera Castro y Serrano, Op. Cit.:350

<sup>76</sup> *Ibíd.*



Fig. 9. Tipo de ofrenda asociada al Templo de la Serpiente Emplumada.  
Tomado de Cabrera Castro y Serrano, 1999

A diferencia de otras estructuras excavadas a la fecha, esta se distingue por la abundancia de elementos marinos asociados a ella, que van desde pequeñas conchas hasta grandes caracoles trabajados, con lo cual sus connotaciones acuáticas quedan reafirmadas.

Como se ha podido observar, a pesar de la gran cantidad de proyectos arqueológicos llevados a cabo en Teotihuacan, la densidad de entierros sigue siendo mínima, es probable que muchos de estos entierros cuyas ofrendas no se han reportado contuvieran conchas u otros elementos relacionados con el agua y la lluvia, desgraciadamente esta información se ha perdido y es mucha la que falta por salir a la luz en futuras exploraciones que permitirán ampliar nuestros conocimientos sobre estos contextos acuáticos y su posible relación simbólica y religiosa.





## 4. EL INTERCAMBIO DE LA CONCHA EN EL CENTRO DE MÉXICO



La presencia, en Teotihuacan, de conchas marinas provenientes de lugares tan lejanos como el Caribe o la costa pacífica forzosamente nos remite a la problemática de los mecanismos de obtención, que evidentemente se relacionan con redes de comercio, directo e indirecto, a larga distancia.

También surgen otro tipo de interrogantes vinculadas con su procedencia y las distintas formas de apropiación de estos materiales, ya que no pensamos que en todos los casos se trata de simple recolección en el litoral. Es probable que durante el Preclásico fueran los mismos artesanos los que se abastecieran de la materia prima necesaria para la manufactura de sus objetos; sin embargo a medida de que se avanzó en los procesos de especialización se debió recurrir a buzos y pescadores que conocieran el ambiente en el que se desarrollan estos moluscos<sup>77</sup>, muchos de los cuales se encuentran a profundidades considerables de entre 5 y 40 metros, por lo mismo pensamos que se deben tener en cuenta factores como la presencia de embarcaciones que sirvieran de transporte para los pescadores, quienes probablemente fueran los mismos buzos especializados.

### 4.1. La pesca

Es más que evidente que los teotihuacanos tenían nociones de los hábitat en donde se desarrollaban los moluscos ya que “en las representaciones de corrientes de agua dulce o ámbitos marinos, se combinan diversos tipos de plantas y animales como el alga *Cloroficeae (Spirulina)*, las almejas y tortugas de lodo, la estrella de mar (*Actinia*) y algunas especies de conchas y caracoles marinos”<sup>78</sup>. En Teotihuacan son muy escasos los restos arqueológicos de peces destinados a la alimentación, Manzanilla considera que estos peces debieron provenir del río San Juan y se distribuían en los mercados de la ciudad para el consumo, la mayor parte de estos restos se concentran en Tetitla, así como en conjuntos habitacionales como Tlajinga 33 y Ozttoyahualco<sup>79</sup>.

Desgraciadamente es poco lo que podemos saber sobre los métodos de adquisición de estos moluscos, suponemos que uno de los procedimientos más simples haya sido la recolección de aquellas conchas que llegaban transportadas por las mareas hasta la playa, no obstante no creemos que de este modo se pudieran obtener grandes cantidades de material ya que debido al golpeteo que sufren a causa del oleaje no siempre llegan en buenas condiciones a las costas. Por otro lado cuando en el registro arqueológico nos

---

<sup>77</sup> Malbrán Porto, Op. Cit.:46

<sup>78</sup> Angulo 1996:78

<sup>79</sup> Manzanilla, 2001:211

encontramos ante la presencia de elementos de concha, trabajados o sin trabajar, con las mismas dimensiones y características, esto se vuelve menos probable aún, ya que si fuera así los artesanos hubieran tenido que esperar tal vez años a que el mar les enviara conchas similares, y por si fuera poco, en perfecto estado de conservación para poder realizar sus objetos y joyas o bien para que los sacerdotes dispusieran del material necesario para sus ofrendas<sup>80</sup>.

Una de las formas de abastecimiento de la que podemos estar más seguros está relacionada con la pesca y el buceo, aspecto que podemos observar en los murales del pórtico 26 de Tetitla, excavados por Laurette Sejourné entre 1963 y 1964, donde se aprecian dos personajes, que se han relacionado con buzos o pescadores, que nadan entre ondas diagonales tomando conchas bivalvas que depositan en una red que llevan anudada a la nuca; ambos individuos fueron representados de perfil y parecen emerger de una de estas ondas diagonales, en cuyo interior se pueden observar otras conchas bivalvas que parecieran representar especies distintas a las que los buzos han pescado<sup>81</sup>.

Probablemente la imagen nos indica que se trata de un lugar donde abundan estos moluscos. Evidentemente esta manera de pescar era bien conocida por los teotihuacanos, quienes seguramente no eran los mismos pescadores, sin embargo intentaron plasmarlo, con bastante éxito, de una forma naturalista tratando de mostrar el movimiento de ambos personajes entre las olas (Fig. 10).



Fig. 10. Tetitla Pórtico 26 Murales que representan a buzos  
Tomado de Miller, 1973:136

<sup>80</sup> Malbrán Porto, Op. Cit.:117

<sup>81</sup> De la Fuente 2001:289

Respecto al buceo, Gonzalo Fernández de Oviedo hace una relación detallada de cómo pescaban perlas los indígenas en el Caribe en el siglo XVI, que consideramos puede ser trasladada hacia las costas de México para el mismo periodo y que bien puede usarse como analogía ya que las técnicas no han tenido grandes variaciones, inclusive en nuestros días:

En una canoa o barca vanse por la mañana cuatro o cinco o seis, o más (*indios*)<sup>82</sup> y donde les parece o saben ya que es la cantidad de las perlas, allí se paran en el agua, y échanse para abajo a nado los dichos indios, hasta que llegan al suelo, y queda en la barca uno, la cual tiene queda todo lo que él puede, atendiendo que salgan los que han entrado debajo del agua, y después que gran espacio ha estado el indio así debajo, sale fuera encima del agua y nadando se recoge a su barca y presenta y pone en ella las ostias que saca, porque en ostias se hallan las dichas perlas, y descansa un poco y come un bocado, y después torna a entrar en el agua y está allá lo que puede y torna a salir con las ostias que ha tornado a hallar, y hace lo que primero, y de esta manera todos los demás que son nadadores para este ejercicio hacen lo mismo<sup>83</sup>.

Estos buzos, nadadores y pescadores especializados debían conocer perfectamente el hábitat de los moluscos que les interesaban, muchos de los cuales se encuentran, como ya se mencionó, a profundidades considerables y en incontables ocasiones se sujetan fuertemente al sustrato donde habitan, por lo cual primeramente es necesario localizarlos y desprenderlos, trabajo que no siempre resulta fácil, más aún si no se tiene el equipo adecuado.

Gracias al mural del pórtico 26 podemos saber que entre los utensilios usados para la captura y transporte de estos moluscos se encontraban las redes, sin embargo son muy pocas las representaciones en Mesoamérica donde se ve este tipo de actividades pertenecientes a la vida cotidiana, por lo que nuestra información es muy pobre al respecto. Debemos suponer que los procedimientos de pesca fueron similares para varias culturas y que estas pasaron sus conocimientos de generación en generación por lo que pensamos que sería válido hacer analogías entre las escasas representaciones de este tipo con las que contamos, para poder tener una idea que nos acerque un poco a los probables procedimientos utilizados, así como a los aparejos y demás utensilios.

Una de las pocas representaciones de pesca con las que contamos es la estela 1 de Izapa (50 a.C.), donde se observa a Chac, dios de la lluvia, que está pescando en una corriente de agua llena de peces, para ello se vale de una red o canasta (Fig. 11).

---

<sup>82</sup> Las cursivas son nuestras

<sup>83</sup> Fernández de Oviedo, 1979:264-265



Fig. 11. Estela 1 de Izapa  
Tomado de Norman, 1973

Otra de las imágenes que, de acuerdo con Romero Rivera<sup>84</sup>, podrían representar una escena de pesca se encuentra grabada en los huesos del entierro 116 de Tikal donde se observa una serie de deidades, algunas de las cuales toman peces con las manos, sin usar redes, dos de estos personajes se encuentran sobre la canoa y otro en el agua, uno de ellos lleva en la espalda un canasto, similar al que usa Chac en la Estela 1 de Izapa, y en el interior de éste se puede apreciar uno de los pescados (Fig. 12).

---

<sup>84</sup> Romero Rivera, 1993:116

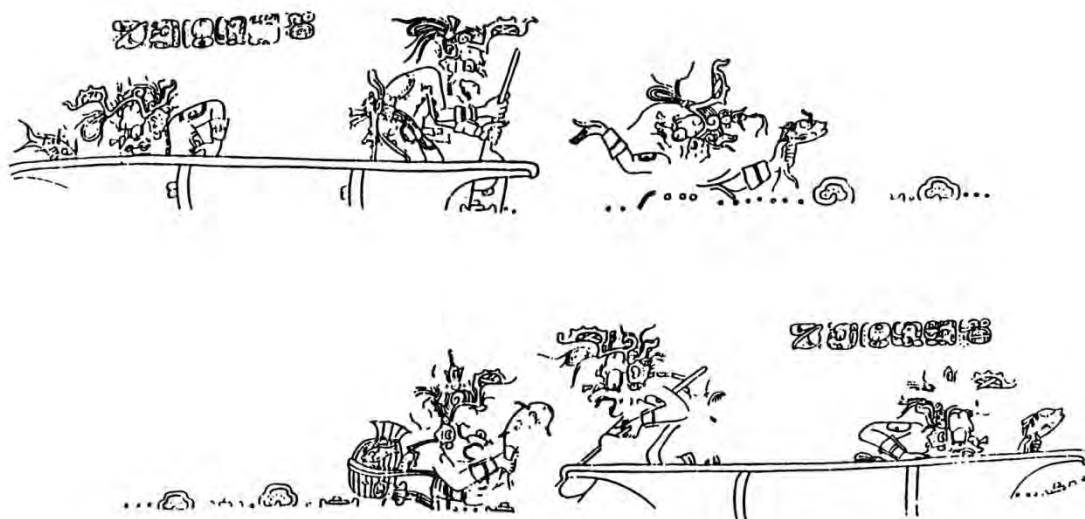


Fig. 12. Escena de pesca grabada en los huesos del entierro 116 de Tikal

Podemos pensar que las conchas procedentes del Caribe eran pescadas por pueblos de filiación maya, como aquellos pertenecientes a la provincia de Ecab de quienes las crónicas mencionan que estaban más inclinados a la pesca que a labrar “tierras de pan”, al parecer estos pueblos intercambiaban productos como el pescado y la sal con poblaciones del interior de la península de Yucatán, mismos que los proveían de sus especialidades regionales como maíz y productos de caza<sup>85</sup>. Para el momento de la conquista sabemos que los encomenderos de esta región recibían entre otros tributos, pescado de la zona así como de la isla de Cozumel<sup>86</sup>, sin embargo no se especifican cuáles eran los procedimientos de pesca que estos pobladores empleaban para abastecerse.

El cronista Gonzalo Fernández de Oviedo al hablarnos sobre los procedimientos de apropiación de perlas menciona entre los utensilios los pesos para descender a grandes profundidades:

Algunas veces que la mar anda más alta de lo que los pescadores y ministros de ésta pesquería de perlas requerían, y también porque naturalmente cuando un hombre está a mucha hondura debajo del agua (como lo he yo muy bien probado), los pies se levantan para arriba, y con dificultad pueden estar en tierra debajo del agua luengo espacio: en esto proveen los indios, con echarse sobre los lomos dos piedras, una al un costado, y otra al otro, asidas de una cuerda, y él en medio, y déjase ir para abajo, y como las piedras son pesadas, hácenle estar debajo en el suelo quedo, pero cuando les parece y quieren subirse, fácilmente pueden desechar las piedras y salirse<sup>87</sup>.

<sup>85</sup> Peniche Rivero, 1993:174

<sup>86</sup> Piña Chan, 1978:39

<sup>87</sup> Fernández de Oviedo, 1979:265

La recurrencia de esta actividad hizo de estos buzos y pescadores personas especializadas en la obtención de los moluscos y perlas al grado de que el mismo Fernández de Oviedo se maravilla por los largos periodos que podían pasar sumergidos en el mar:

No es aquesto que está dicho lo que puede maravillar de la habilidad que los indios tienen para este ejercicio, sino que muchos de ellos se están debajo del agua una hora, y algunos más tiempo, y menos, según que cada uno es apto y suficiente para esta hacienda<sup>88</sup>.

No dudamos, como ya hemos visto, de que para la pesca, así como para el comercio, se utilizaran embarcaciones, de las que existen numerosas representaciones en cerámica, murales, huesos y códices, como el de Dresde donde a lo largo del manuscrito vemos que aparecen diversos dioses que conducen diminutas canoas de distintos tipos, impulsadas por remos<sup>89</sup> (Fig. 13).



Fig. 13. Representación de una deidad navegando.  
Códice Dresde

<sup>88</sup> Fernández de Oviedo, Op.Cit.:266

<sup>89</sup> Thompson, 1988

El aspecto de estas canoas está documentado por los cronistas, quienes han mencionado que los indígenas las utilizaban para comerciar o bien para pescar, en relación a esto Gonzalo Fernández de Oviedo nos dice:

En todas las costas de la mar, y en los ríos que los chripstianos han visto hasta agora, hay una manera de barcas que los indios llaman canoa, con que ellos navegan por los ríos grandes y assi mismo por estas mares de acá; de las cuales usan para sus guerras y saltos y para sus contrataciones de una isla á otra, ó para sus pesquerías y lo que les conviene<sup>90</sup>

Por otro lado, los sistemas de navegación mayas<sup>91</sup> están bastante bien documentados, así como las rutas de navegación y tipos de embarcaciones, las cuales eran de varios tamaños e inclusive existen referencias sobre embarcaciones a vela, sin embargo estos informes han sido puestos en tela de juicio por Lorenzo Ochoa quien plantea que proceden de fuentes históricas tardías por lo que “se antojan ambiguas y muy cuestionables”<sup>92</sup>

En la imagen se observa una piragua en la que navegan cinco pasajeros, uno de los cuales se encuentra de pie, alrededor de esta embarcación de gran tamaño se hallan tres frágiles balsas planas que están soportadas por dos elementos semiesféricos que podrían ser calabazos<sup>93</sup>, o bien morillos dispuestos de manera transversal a los troncos superiores (Fig. 14).



Fig. 14. Disco de oro rescatado en el Cenote sagrado de Chichén Itzá

<sup>90</sup> Fernández de Oviedo, 1945: Lib. VI, cap. IV

<sup>91</sup> Sobre el tema de la navegación maya se remite al lector a la investigación de María Eugenia Romero Rivera, El sistema de navegación de los mayas antiguos. Tesis de Licenciatura ENAH. 1993.

<sup>92</sup> Ochoa, 1992 y 1994

<sup>93</sup> Romero Rivera, 1993:120

Esta imagen es interesante ya que en Teotihuacan encontramos un fragmento de mural en el que se aprecia una representación similar (Zacuala, Pórtico 11). Del mural sólo se ve la parte inferior en la que aparecen los pies de un personaje “que se yergue de una suerte de balsa, plataforma o estera. Ésta se ondula y se levanta en su extremo izquierdo”.

Esta imagen ha recibido el nombre de “balsa de Quetzalcóatl” debido a que L. Sejourné fue quién descubrió el mural y lo relacionó con esta deidad, a pesar de que sólo se observa la parte inferior de la pintura, por lo que no podríamos aseverar que se trata de este personaje mítico. El individuo principal se encuentra de perfil y sólo se aprecia parte de su faldellín de plumas, las rodilleras y sus sandalias con talonera. Frente a él se observa parte de su bolsa de copal y una banda vertical de conchas bivalvas que se une en la parte superior con otra banda de conchas dispuestas de manera diagonal<sup>94</sup>. Sin embargo en la parte inferior de la balsa no se aprecia ninguna corriente de agua sino un diseño de ondulaciones que contiene elementos “flamígeros” que parecieran desprenderse de la parte inferior de la embarcación (Fig. 15).

Entre las pocas representaciones de embarcaciones que se encuentran en el arte maya llama la atención la presencia de un disco de oro, rescatado en el Cenote sagrado de Chichén Itzá, donde se aprecian dos tipos diferentes de embarcación, Krickeberg<sup>95</sup> ha señalado que se trata de una escena en la que se representó una batalla naval entre mayas y toltecas.

Así mismo se encuentran representaciones de embarcaciones en los murales del templo de los Guerreros en Chichén Itzá donde se observa una batalla y personajes vestidos de guerreros que navegan cerca de la costa de un poblado de pescadores (Fig. 16).

En ambas imágenes se puede apreciar que este tipo de barcas eran lo suficientemente amplias como para transportar a varios hombres, ya sea pescadores o guerreros.

Tal vez la mayor información que tenemos sobre la actividad pesquera se puede encontrar durante el Posclásico, entre los tarascos de la región de Michoacán y los mexicas en el centro de México. Uno de los indicios de esta actividad lo tenemos en la Matricula de Tributos<sup>96</sup>.

Éste códice fue elaborado en México Tenochtitlan y servía para llevar la cuenta del pago del tributo dado por los pueblos conquistados por la Triple Alianza. Se trata de un documento pictográfico con glosas en náhuatl y en español, compuesto por 16 láminas a color.

---

<sup>94</sup> De la Fuente, Op. Cit.: 338

<sup>95</sup> Krickeberg 1961:215

<sup>96</sup> Sepúlveda y Herrera, 2003



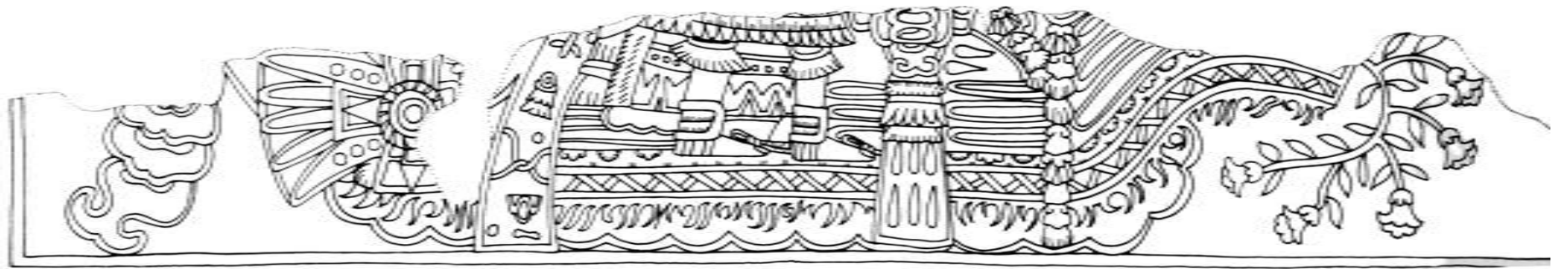


Fig. 15. Representación de balsa  
Zacuala, Pórtico 11  
Tomado de De la Fuente 2001



Fig. 16. Mural del Templo de los Guerreros en Chichen Itzá  
Tomado de Lombardo de Ruiz, 1998

La presencia de este tipo de materiales, ya sea trabajada o no, en ofrendas o bien sus representaciones de cerámica y pintura mural, nos habla de la existencia, dentro de la cultura mexicana, de una industria especializada de la concha, que requería de esta materia prima, misma que provenía, al igual que en Teotihuacan, de regiones distantes emplazadas en las distintas costas del actual territorio nacional. Con ellas se producía gran cantidad de artículos específicos, ornamentales y rituales.

En la Matrícula de Tributos salta a la vista el hecho de que sea sólo en la lámina 18 donde aparece la tributación de conchas, mismas que provenían de Cihuatlan y sus pueblos sujetos, los cuales se encuentran en el territorio que ocupa parte de la Costa Grande del actual estado de Guerrero, desde Acapulco y probablemente hasta el actual estado de Colima<sup>97</sup> (Fig. 17).

En el caso de la lámina 18 se puede ver, entre otros tributos, el dibujo de dos grandes conchas, la glosa en español aclara que se trataba de “800 conchas de nácar”. El diseño de estas conchas se ha realizado con gran detalle por lo que se puede observar claramente que se trata de un bivalvo rojo, que posee espinas en la parte exterior de la concha, lo anterior nos conduce a pensar que se trata de conchas de la familia *Spondylidae*, como ya se mencionó, estos son bivalvos que se hallan en las aguas cálidas de mares tropicales, habitando a profundidades que varían entre los 5 y 60 metros, por lo que nuevamente

<sup>97</sup> Velásquez Castro, Zúñiga Arellano y Valentín Maldonado, 2004:17

pensamos que es necesaria la presencia de pescadores especializados, más aún si, como sabemos, este tributo debía ser rendido cada 80 días.

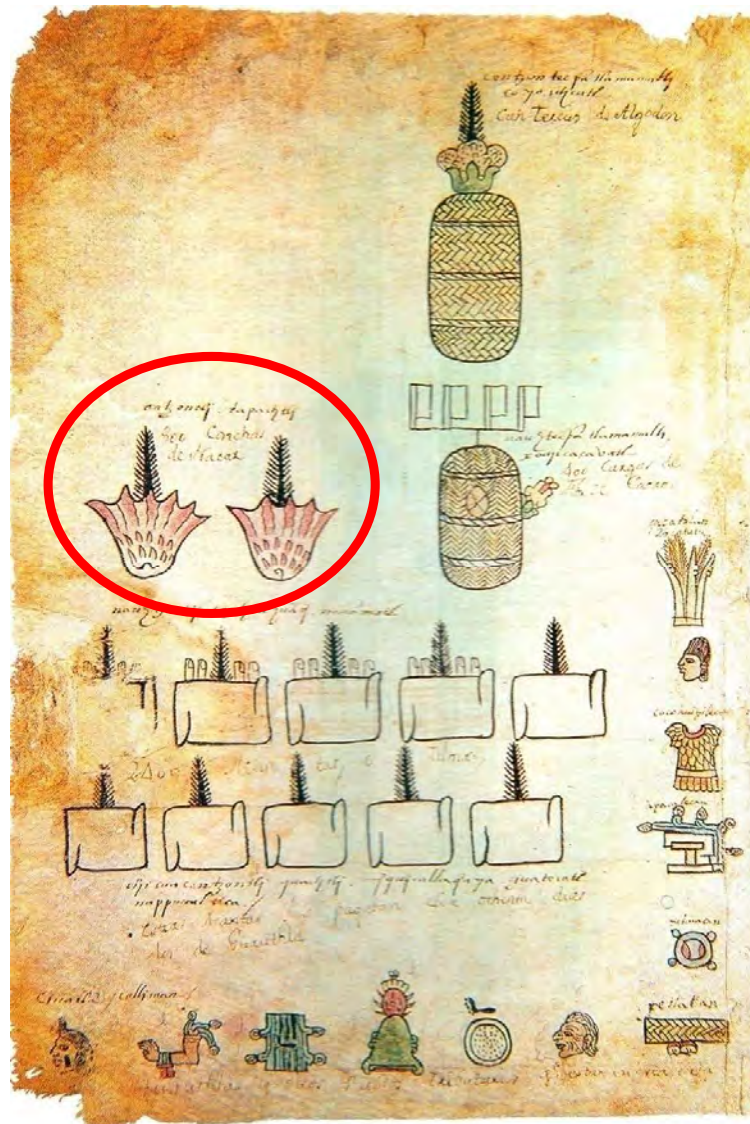


Fig. 17. Lámina 18 de la Matricula de Tributos  
Se observan las conchas rojas probablemente de *Spondylus*

Todo ello nos indica un conocimiento profundo del ecosistema en el que se están desarrollando estos moluscos y las épocas y lugares en que se los encuentra en abundancia, nuevamente Fernández de Oviedo nos comenta:

Otra cosa grande que me ocurre, y es, que preguntando yo muchas veces a algunos señores de los indios que andan en esta pesquería, si se acababan las pesquerías de estas perlas, pues que es pequeño el sitio donde se toman, todos me respondieron que se acababan en una parte y se iban a pescar a otra, al otro costado o viento contrario, y que después que también acullá se acababan, se tornan al primero lugar o alguna de aquellas partes donde primero habían pescado, y dejándolo por agotado de perlas, y que lo hallaban tan lleno como si nunca allí hubieran sacado cosa alguna<sup>98</sup>.

En las Relaciones Geográficas del siglo XVI, no se hace mención del tributo de conchas que debían entregar estos pueblos, limitándose solamente a las mantas, armamento y escaso oro<sup>99</sup>, por lo que no podemos saber más sobre los sistemas de pesca que existían.

Por otro lado, en la Matricula de Tributos o el Códice Mendocino<sup>100</sup> no aparece representado ningún aparejo que podamos relacionar con la actividad pesquera, por lo que debemos suponer que eran objetos manufacturados por los mismos pescadores, lo cual nos conduce nuevamente al desconocimiento de éstos.

Sahagún en el Códice Florentino nos da una descripción más completa de cómo se realizaba la actividad pesquera en las lagunas que rodeaban a México Tenochtitlan<sup>101</sup>. En una de sus imágenes muestra un pescador que va de pie sobre una canoa, con la mano derecha sostiene un remo y con la izquierda una larga red circular con un mango, dentro de la red se ve que ha atrapado un pez (Fig. 18).

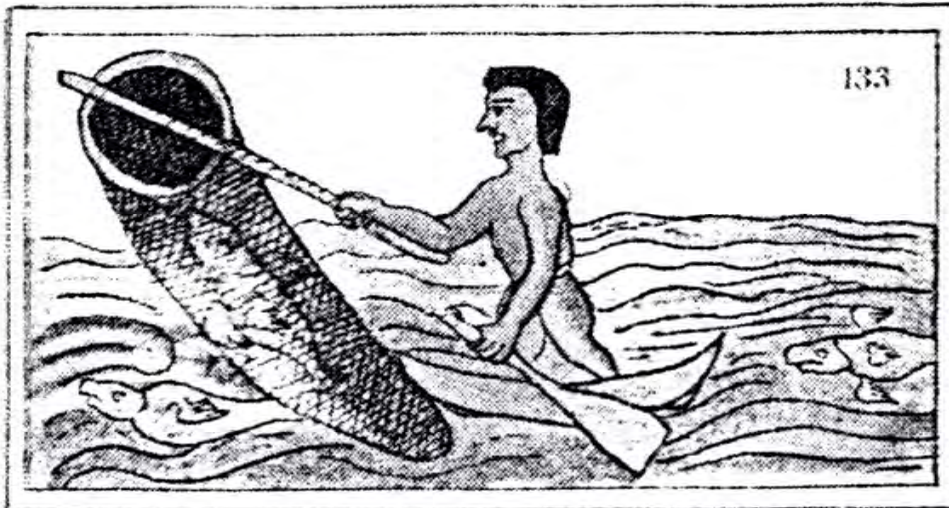


Fig. 18. Pescador en plena actividad  
Códice Florentino

<sup>98</sup> Fernández de Oviedo, 1979:266

<sup>99</sup> Acuña, 1987:456

<sup>100</sup> Sepúlveda y Herrera, Op. Cit; Echeagaray, 1979

<sup>101</sup> Sahagún, libro 10: Cap. 22, 1961

Al parecer en el centro de México esta actividad era aprendida a muy temprana edad, al respecto en la lámina LX foja 59r del códice Mendocino se nos muestra una escena doméstica en la que se aprecia a un hombre adulto y un joven que sostiene una red similar a la anterior (Fig. 19), en la glosa en castellano se puede leer:

Muchacho de siete años que su padre le está enseñando cómo ha de pescar con la red que tiene en sus manos<sup>102</sup>

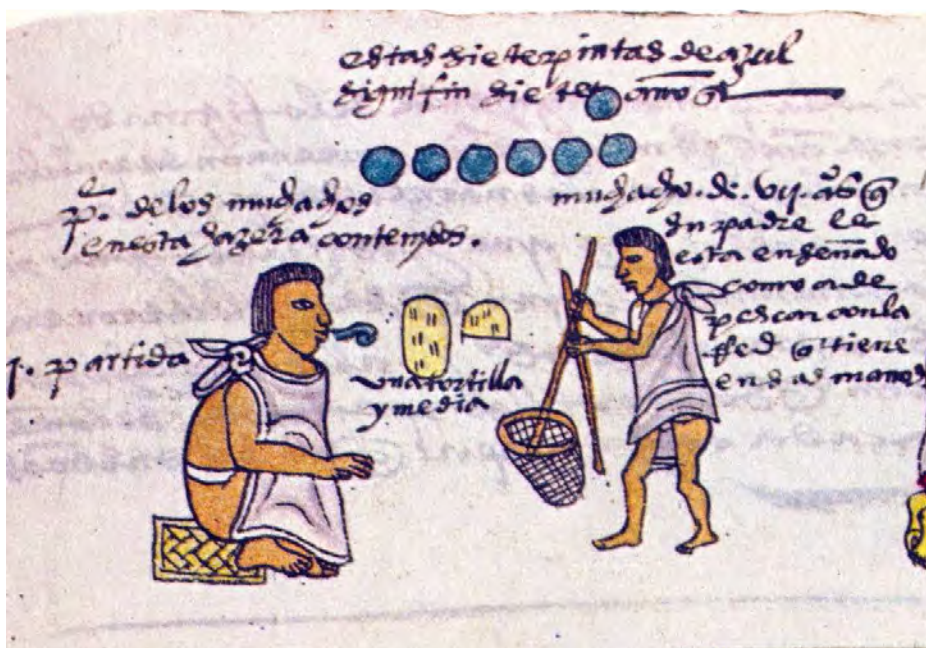


Fig. 19. Padre enseñando a su hijo a usar las herramientas de pesca  
Códice Mendocino Lámina LX foja 59r.

Otra importante referencia a la pesca en el centro de México nos la proporcionan los mapas correspondientes al primer periodo de la colonia, en ellos se ve la ciudad de México Tenochtitlan rodeada por el lago y este lleno de embarcaciones en las que se pueden apreciar personajes realizando esta labor, así como redes que se sostienen en postes clavados al fondo del lago, al parecer estas redes eran utilizadas para capturar aves, como se puede apreciar en algunas imágenes del códice florentino (Fig. 20).

Es claro que los dos elementos más importantes para realizar la actividad piscícola eran las redes y las canoas, al grado que en México Tenochtitlan se sancionaba a aquellos que robaban alguno de estos objetos, al respecto la Historia de los Mexicanos por sus Pinturas nos indica que:

<sup>102</sup> Echeagaray, 1997:169

Si alguno hurta alguna red de pescar, págala con mantas, y si no las tiene es esclavo.  
Si alguno hurta alguna canoa, paga tantas mantas cuantas vale le canoa, y si no la tiene es esclavo<sup>103</sup>

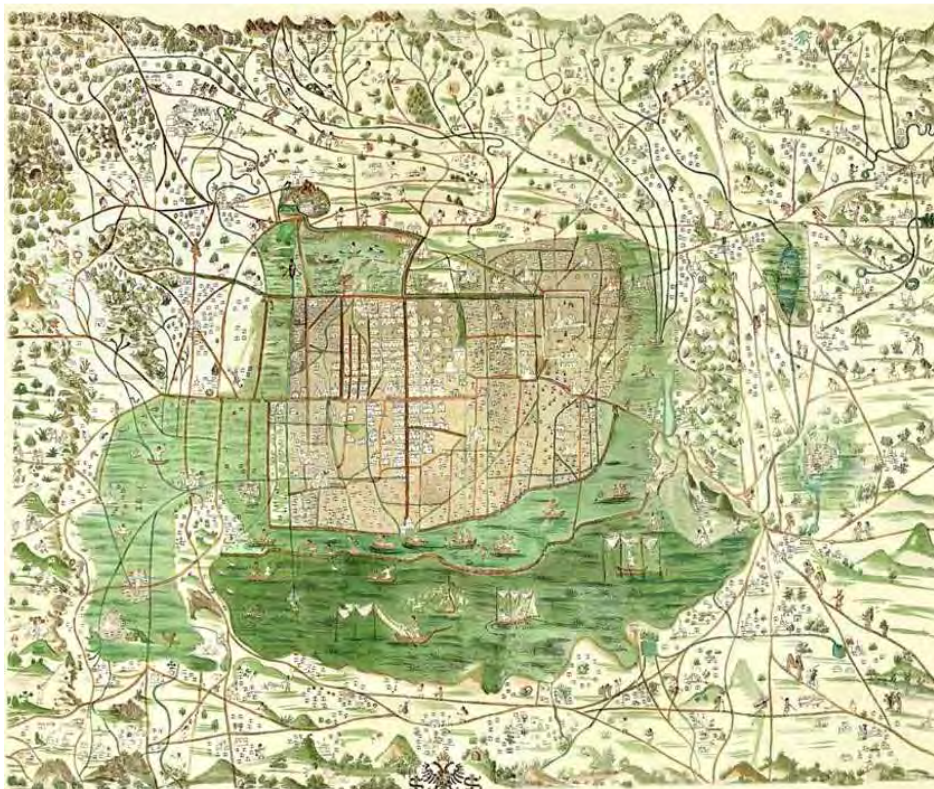


Fig. 20. Mapa de la ciudad de México atribuido a Alonzo de Santa Cruz, 1550

#### 4.2. Rutas de comercio, de intercambio y sitios de contacto

Mucho se ha hablado de que las conchas son elementos de lujo obtenidos a través del comercio a larga distancia y que a través de ellas pueden deducirse rutas de intercambio y sitios de abastecimiento<sup>104</sup>. A pesar de esto son contadas las veces que se pueden encontrar referencias concretas a estas rutas comerciales así como a los mecanismos de intercambio entre las distintas regiones<sup>105</sup>. Para el caso de Teotihuacan tenemos evidencia arqueológica de objetos foráneos relacionados con los dos barrios de extranjeros. Estos materiales provienen de distintas regiones como los actuales estados de “Guerrero, Michoacán, Morelos, Puebla, Veracruz, Oaxaca, Querétaro, Hidalgo y el área maya. De igual manera existen numerosos elementos teotihuacanos en otras regiones de Mesoamérica”<sup>106</sup>.

<sup>103</sup> Tena, 2002: 96-97

<sup>104</sup> Suárez, 1997; Kolb, 1987; Velásquez, 2000; entre otros

<sup>105</sup> Chávez Gómez, 2002:564

<sup>106</sup> Manzanilla, Op. Cit: 229

La mayor prueba que existe hasta ahora sobre este comercio a larga distancia está estrechamente relacionada con bienes de lujo y no de uso cotidiano que pudieron llegar a través de mecanismos de intercambio comercial a larga distancia o con lugares de difícil acceso, teniendo en cuenta que al tratarse de objetos no perecederos no estaban condicionados por el factor tiempo<sup>107</sup>. En el caso teotihuacano, no podemos afirmar que se tratara de un comercio intensivo llevado a cabo por un grupo institucionalizado del tipo *pochteca* que viajara largas distancias para obtener estos bienes. Pensamos que bien podría tratarse de mercados o centros comerciales intermedios, a los cuales asistieran los comerciantes de distintas ciudades mesoamericanas a intercambiar sus productos, ideas y costumbres, sin tener que realizar largos viajes, por lo tanto una concha procedente del Caribe o del Golfo de California (Identificadas en el catálogo en CD adjunto) podría haber llegado a Teotihuacan sin que necesariamente interviniera un mercader teotihuacano<sup>108</sup>.

Angulo ha propuesto la presencia de redes o cadenas de comunicación e intercambio local-regional-interestatal por medio del relevo aldea-pueblo-*Altepetl* o cabecera regional que dependían de la Ciudad Estado y que servían de puntos intermedios entre regiones y ciudades tanto para el comercio como para las caravanas de peregrinos<sup>109</sup>.

A diferencia del caso mexicana, donde encontramos suficiente información documental sobre sus relaciones comerciales y tributarias con lugares distantes, en lo que se refiere a Teotihuacan sólo tenemos la presencia de evidencias arqueológicas de objetos procedentes de lugares apartados, lo que confirma la idea de Teotihuacan como centro de poder e intercambio de productos. De acuerdo con Dávila los productos relacionados con las necesidades básicas como maíz, frijoles, etc. Habrían sido obtenidos de lugares cercanos ya que sería impráctico e inseguro su transporte a través de largos recorridos, por lo que considera que se debió desarrollar un comercio mixto de productos de alto valor y fácil transporte, entre los que se encontrarían las conchas de las tierras bajas mayas contra o a cambio de manufacturas casi totalmente basadas en la obsidiana, de difícil obtención en estas regiones, así como otros productos de tipo suntuario<sup>110</sup>.

Es probable, que como considera Chávez Gómez, el aparato estatal teotihuacano “debió instituir relaciones económicas y políticas con sitios localizados en diversas regiones que favorecieran no sólo el intercambio, sino además el establecimiento de relaciones de dependencia”<sup>111</sup> que dieron origen a “corredores” comerciales.

Algunos autores han planteado la probable presencia de una ruta comercial en la región centro norte de Mesoamérica desde Querétaro hasta Guanajuato, a partir del registro de sitios que podrían articularse entre si ya que presentan elementos teotihuacanos como el complejo de tres templos<sup>112</sup>.

---

<sup>107</sup> Suárez Diez 1997:7

<sup>108</sup> García Capistrán, 2006

<sup>109</sup> Angulo, 1997:80

<sup>110</sup> Dávila, 1977:53

<sup>111</sup> Chávez Gómez, Op. Cit.:563-564

<sup>112</sup> Brambila y Castañeda, 1993: 73-78; Brambila y Crespo, 2002:547-555

Por otro lado mucho se ha hablado de la relación que existía entre Teotihuacan y la zona maya, con lugares tan alejados como Kaminaljuyú o Tikal en Guatemala, basándose esta información en la existencia de un complejo cultural que incluye filiaciones cerámicas, funerarias y arquitectónicas tradicionalmente consideradas no mayas<sup>113</sup> y los recientes hallazgos en la pirámide de la Luna, reportados por los arqueólogos Saburo Sugiyama y Rubén Cabrera.

De acuerdo con Manzanilla “Existieron sitios en Mesoamérica que posiblemente tenían alianzas políticas con la urbe, según se puede observar en varias estelas y lápidas; otros que eran colonias teotihuacanas en lugares alejados”<sup>114</sup>. Es probable que el comercio de la concha, así como de otros objetos suntuarios, entre esta región y el centro de México se realizara a través de una ruta de navegación de cabotaje que rodeaba la Península de Yucatán hasta llegar a Xicalango desde donde se continuaba el viaje a pie hasta la cuenca de México<sup>115</sup> (Mapa 1). Esta importante ruta sería retomada en la época de expansión mexica debido a la cantidad de productos suntuarios que se podían obtener en la región, al respecto Sahagún menciona:

...Y también les daban caracoles colorados y avaneras coloradas, y otras avaneras amarillas, y paletas de cacao amarillas hechas de conchas de tortugas y otras paletas también de tortugas pintadas como cuero de tigre, blanco y negro. 55Dábanles plumas ricas, unas que se llaman *teuquéchol*; otras que se llaman *zacuan*; otras que se llaman *chalchihutolin*; y otras plumas de papagayos, cueros labrados de bestias fieras; como es del tigre que llaman *tlatlahqui océlotl*. Todas estas cosas traían los mercaderes de aquella provincia de Xicalango...<sup>116</sup>.



Mapa 1. Posible ruta de comercio de la concha desde la Zona Maya  
Redibujado de Velásquez, Zúñiga y Valentín, 2004

<sup>113</sup> Laporte, 1992:326; Manzanilla, Op. Cit: 229-230

<sup>114</sup> Manzanilla, Op. Cit: 230

<sup>115</sup> Velásquez Castro, Zúñiga Arellano y Valentín Maldonado Op. Cit: 17

<sup>116</sup> Sahagún, Op.Cit:807



Otra ruta o rutas de comercio estarían asociadas con los materiales provenientes de la región del Pacífico (Nayarit, Michoacán, Guerrero) que probablemente se concentrarían en un punto intermedio como fue el caso de la región de la cuenca del río Balsas, siguiendo a Suárez Diez, el comercio de conchas en esta zona se debió iniciar en el Preclásico con una industria local que fue creciendo con el paso del tiempo<sup>117</sup>, por lo que podemos suponer que para la época teotihuacana el tráfico de especies procedentes del Pacífico entre esta región y el altiplano central era intenso.

En lo que se refiere al norte de México se han planteado varias posibilidades en lo concerniente al intercambio a larga distancia de objetos de prestigio entre Mesoamérica y la Gran Chichimeca<sup>118</sup>, entre estos objetos se encontrarían algunas especies de conchas y turquesa. Este comercio de bienes de lujo bien pudo realizarse a través de distintas “esferas de interacción interregionales, que no necesariamente implican movilización a grandes distancias, sino más bien con grupos vecinos”<sup>119</sup>, siguiendo este modelo los objetos bien pudieron “moverse” de población en población hasta centros mayores de distribución donde se concentrarían los comerciantes.

Para el caso del valle de Puebla-Tlaxcala se ha sostenido la hipótesis de una relación estrecha con Teotihuacan ya que, de acuerdo con Cook de Leonard la cerámica “anaranjada delgada” se originó en San Juan Ixcaquixtla, Puebla, a partir del periodo Micaotli, desde donde se distribuyó por todo el mundo teotihuacano como un bien de intercambio cuya ruta pudo haber sido a través de Calpulalpan, Tlaxcala<sup>120</sup> (Mapa 2). Así mismo Thomas Charlton ha sugerido la presencia de un camino, relacionándolo con los restos de cerámica anaranjado delgado que se encontraban a los costados, desde la gran ciudad hasta el actual estado de Puebla<sup>121</sup>.



Mapa 2. Distribución de cerámica Anaranjado delgado  
Tomado de Cook de Leonard 1957

<sup>117</sup> Suárez Diez 1997:13

<sup>118</sup> Para mayor información sobre este tema se recomienda revisar el trabajo de María Elisa Villalpando “Conchas y Caracoles: Relaciones entre nómadas y sedentarios en el Noroeste de México” En: Nómadas y sedentarios en el Norte de México. Homenaje a Beatriz Braniff. UNAM. México 2000. Pp.525-546.

<sup>119</sup> Villalpando, 2000:528

<sup>120</sup> Cook de Leonard, 1957; Noguera, 1975:132

<sup>121</sup> Angulo, 1997:178

Por su parte Ángel García Cook y Leonor Merino<sup>122</sup> mencionan la presencia de un “Corredor Teotihuacano” que cruzando Tlaxcala une la Cuenca de México con el Golfo, Cholula y con Oaxaca vía Tehuacán, de acuerdo con estos autores se trataría de una red de caminos prehispánicos a manera de calzadas que unen unos asentamientos con otros.

La evidencia arqueológica, como los pisos de mica, cerámica y el mismo barrio oaxaqueño nos hablan del comercio entre Teotihuacan y Oaxaca, precisamente por el valle de Tehuacán en Puebla<sup>123</sup>.

Una evidencia más sobre estas rutas de comercio la encontramos en algunos murales teotihuacanos que, como menciona Jorge Angulo<sup>124</sup>, abundan en caminos representados por bandas amarillas en las que se observan huellas de pies humanos, como es el caso del mural 7 de Tetitla, donde se observa un “hombre-jaguar”, posiblemente un sacerdote, que se encuentra arrodillado frente a un templo, hacia el cual se dirige, va ricamente ataviado y de su boca sale una vírgula de la palabra de grandes dimensiones dentro de la cual se aprecia una concha bivalva. El personaje avanza sobre un camino marcado con huellas de pies, que se ubica entre canales de agua (Fig. 21)

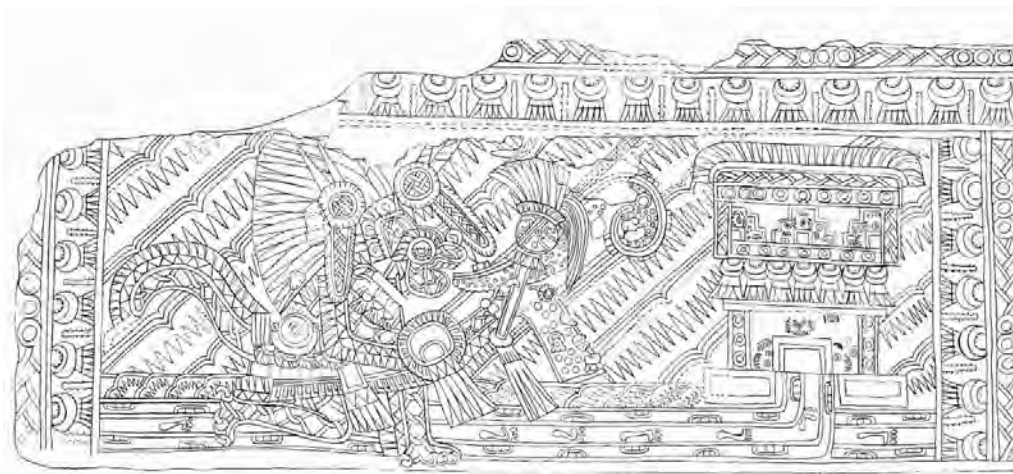


Fig. 21. Tetitla Cuarto 12, mural 7  
Tomado de Beatriz de La Fuente, 2001

#### 4.3. Formas de transporte

Es sabido que al no existir animales de carga en esta parte del continente americano la mayoría del transporte de mercancías se hacía a pie, por lo que los comerciantes recurrían a las caravanas de *tlameme* o cargadores quienes idearon un sistema de cuerdas que se

<sup>122</sup> García Cook y Merino 1977:71-82

<sup>123</sup> Op. Cit: 71-82; Ortíz 2005:696

<sup>124</sup> Angulo Op. Cit.

apoyaban en la frente (mecapal) permitiendo que se amarraran los productos a la espalda o bien sosteniendo armazones de carrizo o canastas, Clavijero nos dice al respecto (Fig. 22).



Fig. 22. *Tlameme* o cargadores llevando a cuestas distintos productos  
Códice Mendocino Lámina LXIII foja 62r.

Todo lo que no se transportaba por agua, se llevaba a cuestas, para lo cual había infinita gente destinada a la carga, que llamaban Tlamama o Tlameme Acostumbrábanse desde niños, a ese ejercicio, en que debían emplearse toda su vida<sup>125</sup>.

El mismo Clavijero nos habla sobre la capacidad de carga de estos *tlameme* quienes podían llevar a cuestas dos arrobas (aproximadamente 23 Kg.) a una distancia de cinco leguas (de 21 a 28 Km.) equivalentes al recorrido de un día, más que a una distancia determinada; al parecer las cargas muy pesadas podían ser llevadas por relevos que recorrían distancias cortas<sup>126</sup>. Respecto a este tema Edith Ortiz<sup>127</sup>, retomando la investigación etnográfica de Roberto Weitlaner sobre la región de la Chinanteca, propone que un arriero puede cargar un promedio de tres arrobas, teniendo en cuenta que, de acuerdo a su cálculo, si cada arroba pesa alrededor de 11.502 Kg cargarían un promedio de 23 y 34.5 Kg en una jornada que iniciaba a las 5:00 am y terminaba a las 18:00 pm<sup>128</sup>.

Transportaban el algodón; el maíz y otras cosas en un *petlacalli*, que era una caja tejida de cierta especie de caña y cubierta de cuero, que siendo ligera defendía suficientemente la mercadería de las injurias del sol y del agua<sup>129</sup>.

Los productos eran acomodados, de manera que el peso se distribuyera adecuadamente en los armazones de carrizo, un ejemplo de ello lo podemos observar en el mural oriente de la

<sup>125</sup> Clavijero, 1968:238

<sup>126</sup> Hassig 1985: 28-32

<sup>127</sup> 2005:701-703

<sup>128</sup> Ortiz, Op.Cit. 702

<sup>129</sup> Clavijero, 1968:239

subestructura II del Palacio en Cacaxtla, donde se observa un personaje anciano y desdentado ricamente ataviado detrás del cual se puede ver un cacaxtle en el que se aprecian varios productos de comercio propios de regiones tropicales<sup>130</sup> (Fig. 23).



Fig. 23. Comerciante con cacaxtle  
Mural oriente del Palacio en Cacaxtla

En el caso teotihuacano, sólo encontramos una imagen relacionada con un tameme y esta es la que se encuentra en el pórtico 3 de Zacuala donde aparece la imagen de Tlaloc como dios del maíz (Fig.24); relacionado con éste debido a que en la mano derecha lleva un tallo con una mazorca de maíz en la punta y en la espalda una canasta de la que salen tres mazorcas de maíz, esta canasta se sostiene, no con el típico mecapal que se sujeta a la frente sino, a partir de un lienzo o rebozo que se anuda sobre el brazo o al pecho de manera similar a como llevan en la actualidad las mujeres indígenas los bultos en el rebozo (Fig. 25), lo cual no es llamativo si tenemos en cuenta que las deidades mesoamericanas presentan tanto principios masculinos como principios femeninos y se desdoblan en sus parejas divinas<sup>131</sup>.

La investigadora Laurette Sejourné fue quien lo identificó con esta deidad, aunque aclara que se trata de la imagen de un sacerdote en representación divina, quien carga una estera o *petlacalli* en el que lleva la carga de mazorcas de maíz y blande el báculo florido con una mazorca de maíz, de acuerdo con esta autora esta imagen se relaciona con Yacatecutli, dios de los comerciantes errantes o *pochteca*<sup>132</sup>

<sup>130</sup> Piña Chan, 2005: 50-53

<sup>131</sup> De la Fuente Op. Cit.:336

<sup>132</sup> Sejourné 2002:34

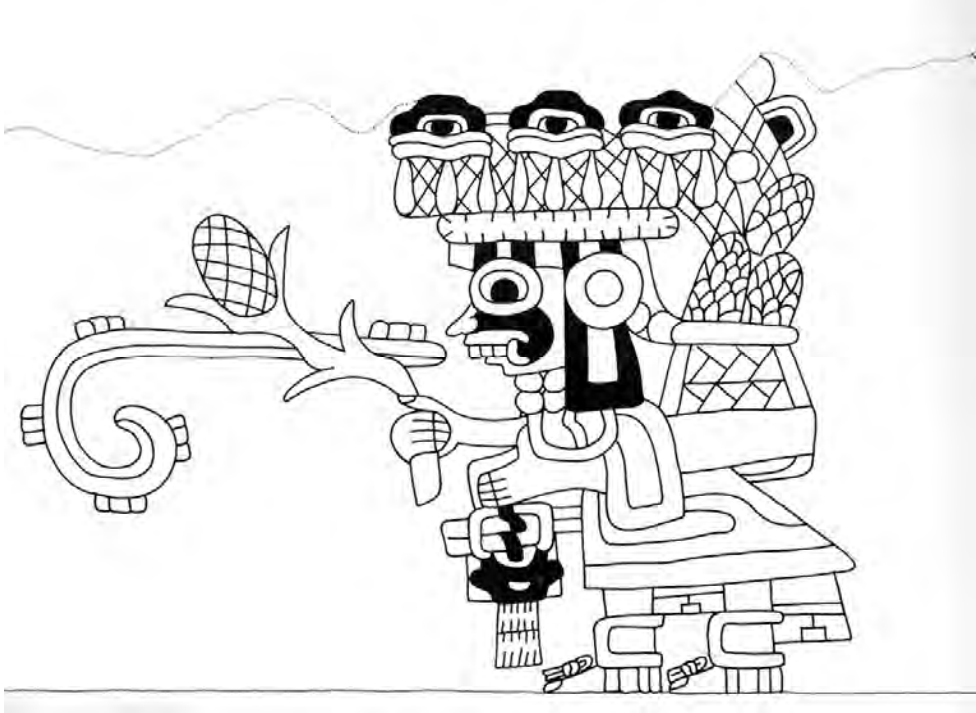


Fig. 24. Zacuala Pórtico 3  
Tomado de Beatriz de La Fuente, 2001



Fig. 25. Indígena maya llevando su preciada carga  
Obsérvese el nudo al frente  
Foto Claudio Pellettieri

En el caso teotihuacano la existencia de mercaderes así como su rol y estatus social se ha inferido a partir de la presencia de artefactos localizados en las distintas excavaciones arqueológicas así como murales.

Sejourné ha propuesto que Zacuala debió cumplir una función similar a la del *pochtlan* mexicana, es decir el edificio que Sahagún ha descrito como aquel donde se le rendía culto a Yacatecutli y en el que se reunían los pochteca<sup>133</sup>, consideramos que esta aseveración debe tomarse con reservas ya que la autora no especifica cuáles son los indicadores arqueológicos en los que se basa para hacer este planteo.

La evidencia arqueológica en la ciudad indica que existió un barrio de comerciantes, ubicado en el extremo noreste de Teotihuacan, donde se localizaron concentraciones de cerámica procedente de las costas del Golfo y de las tierras bajas mayas (Xocotitla y Mezquititla)<sup>134</sup>. Este barrio presenta características que lo diferencian de otros sectores de la ciudad, entre estas se han localizado evidencias de arquitectura en adobe, considerada poco común en Teotihuacan<sup>135</sup>, unidades habitacionales de formas circulares con techos de materiales perecederos<sup>136</sup> (Fig. 26). Childs Rattray ha interpretado esta área como una vecindad mixta de familias comerciantes.

Para la fase Xolalpan temprano, este barrio ocupaba cerca de 40.000 m<sup>2</sup> y al parecer se encontraba habitado por artesanos y mercaderes, relacionados con el área de la Huasteca Veracruzana. Sin embargo en relación con su modesta arquitectura Rattray ha supuesto que “el estatus representado en el barrio no era elitista. Los habitantes pudieron haber sido un grupo de comerciantes (*pochteca*) o cargadores (*Tlamimes*), grupos herederos de los que se originaron en la región de Veracruz, ya que este barrio parece estar ligado definitivamente con el abastecimiento de bienes exóticos<sup>137</sup> como jade, cuentas de concha y instrumentos de tejido, cuarzo color café miel de Belice, ámbar probablemente traído de Chiapas, vasijas mayas policromas, etc. Los materiales procedentes de estas dos regiones, Veracruz y el área maya, reafirman el supuesto de que en este sector se procuraban materiales y bienes de prestigio para las elites teotihuacanas.

De esta manera Teotihuacan se nos presenta como una metrópoli cosmopolita y pluriétnica con relaciones comerciales a larga distancia.

---

<sup>133</sup> Sejourne 2002:34-36

<sup>134</sup> Millon, 1967:42-44; Millon, Drewitt y Cowgill 1973:40-42; Millon, 1976:233-234; Millon, 1981: 222-223; Childs Rattray, 1997

<sup>135</sup> Millon, 1988; Childs Rattray, 1979:66

<sup>136</sup> Childs Rattray, Op. Cit.: 54

<sup>137</sup> Childs Rattray, Op. Cit.:66

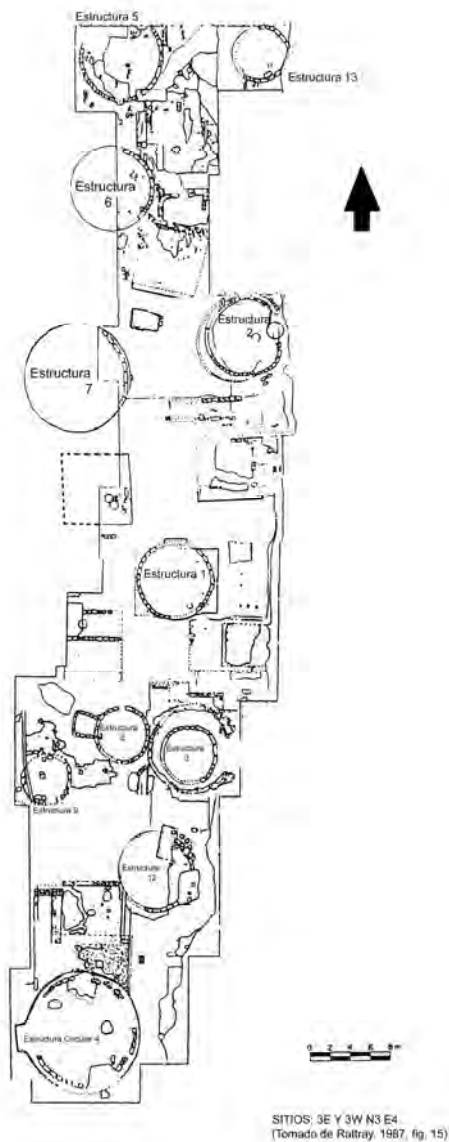


Fig. 26. Barrio de los comerciantes.  
 Obsérvese la planta circular de las unidades habitacionales.  
 Redibujado de Rattray 1997, Fig.15.

#### 4.4. Mercados de distribución

Probablemente en Teotihuacan, al igual que más tarde en México-Tenochtitlan o en México-Tlatelolco, el mercado se encontraba establecido en un lugar permanente, se ha supuesto que este sitio es el que se localiza frente a la Ciudadela<sup>138</sup>. Esta área fue denominada por Millon, como “El Gran Conjunto” que estaba formado por “dos

<sup>138</sup> Millon, Drewitt y Cowgill, 1973:58

plataformas de gran extensión al norte y al sur de una gran plaza. Encima de la plataforma norte hay montículos bajos que parecen ser agrupaciones de cuartos”<sup>139</sup> (Fig. 27).

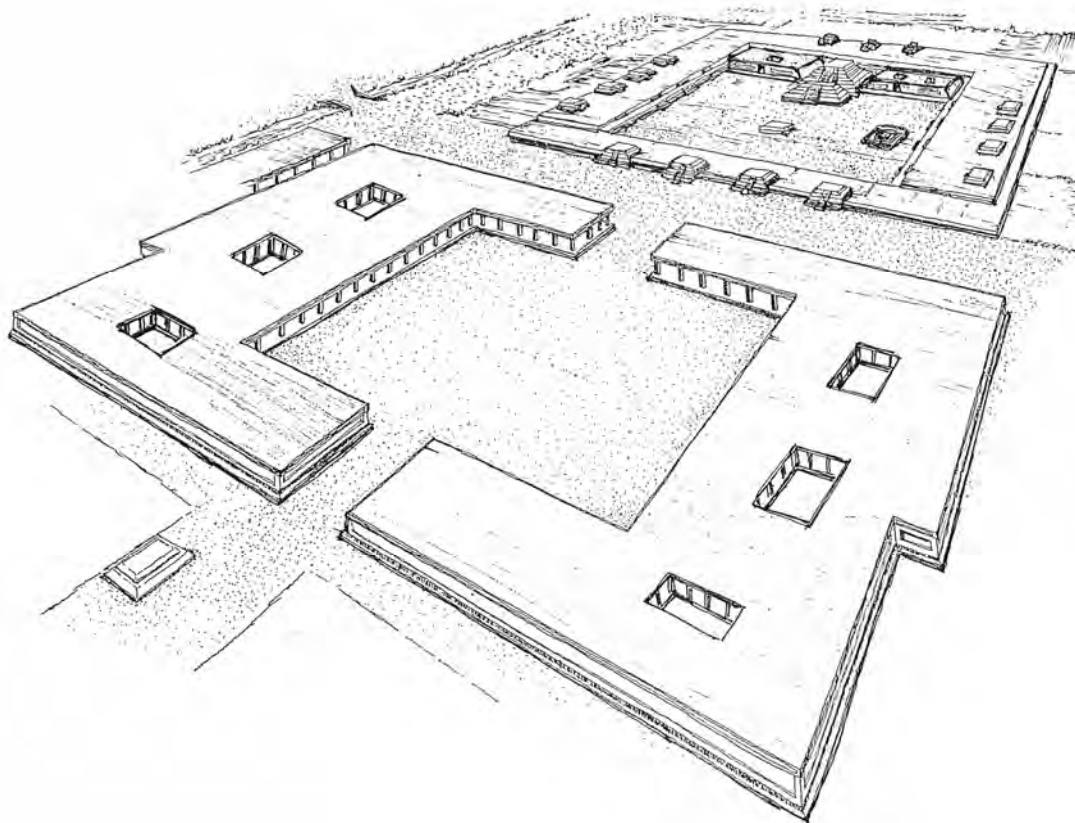


Fig.28. Reconstrucción hipotética del Gran Conjunto  
Jorge Angulo Villaseñor

Desgraciadamente en la actualidad no se puede apreciar este espacio ya que el proyecto 1960-64 decidió que en esa área era adecuada para instalar el museo de sitio y el mercado artesanal, de no haber sucedido esto tendríamos datos más certeros sobre este espacio y el aspecto de la ciudad sería muy diferente puesto que este conjunto de enormes cuadrángulos de 400 m. por lado y de 5 a 7 m. de altura, que se ubicaba entre el gran conjunto de plataformas de dos a cuatro cuerpos con tablero-talud y monumentales estructuras piramidales, debió causar gran impresión a aquellos extranjeros quienes tenían que efectuar cualquier tipo de transacciones de compra o venta de mercaderías locales, regionales o traídas de lejanos lugares y se concentraban en la primera Gran Estructura edificada con el propósito determinado de fungir como centro de intercambio de comercio interno y con un espacio central al aire libre, según lo indican los restos de piso quemado con huellas de agujeros alineados dejados por los postes enclavados en el suelo y la gran cantidad de tios y vasijas del tipo doméstico, indicando que funcionaba como un gran ‘tianguis’

<sup>139</sup> Drewitt, 1966:79-94



permanente donde se efectuaba todo tipo de trueque de comestibles, artefactos utilitarios y otros implementos de consumo diario<sup>140</sup>.

Es probable que en una metrópoli de las dimensiones de Teotihuacan, además de este mercado fijo, también pudieran existir mercados del tipo tianguis en los lugares más apartados del centro de la ciudad.

Es factible que la costumbre que existía en las ciudades mexicas de tener tanto mercados fijos, como el de México-Tlatelolco, o bien semanales fuera común a toda Mesoamérica y que viniera de tiempos antiguos, tal vez desde antes del apogeo de la ciudad de Teotihuacan. Lo seguro es que era en estos mercados donde se reunían los productos que iban a ser consumidos por la sociedad y posiblemente entre estos bienes se encontraban las conchas, de igual manera que sucedía en otras ciudades mesoamericanas, al respecto Francisco Hernández nos dice que en estos mercados llamados *tianquiztli* se concentraban las mercancías traídas desde los lugares más remotos, entre las que se encuentran joyas y “trabajos maravillosos”:

Venden, pues plumas, oro, plata, piedras finas recomendadas para curar varios géneros de enfermedades, estaño, plomo latón, perlas y mil clases de conchas que en otro tiempo se preferían para no pocos ajuares y para adornar y engrandecer los vestidos y que ahora son despreciadas y consideradas sin valor<sup>141</sup>.

En el código Mendocino aparece la representación del topónimo identificado de un poblado o un lugar de mercado (*tianguez*) y se observa que uno de los personajes que rodean la escena cruza un río cargando un gran gasterópodo (Fig. 29), estos individuos (*tequihua*) representan una partida de guerreros enviados a este lugar ya que esta población se había revelado al señor de México-Tenochtitlan, tal y como lo informa la glosa en castellano. Es evidente que estos lugares de mercados importantes eran señalados en este tipo de códigos administrativos ya que eran zonas de gran importancia económica<sup>142</sup>.

---

<sup>140</sup> Angulo Villaseñor, 1997:167-168

<sup>141</sup> Hernández, 2003:113-114

<sup>142</sup> Echeagaray, 1979:185



Fig. 29. Poblado identificado en el centro con el glifo toponímico de un lugar de mercado o tianguis  
Códice Mendocino Lámina LXVIII f.67r

Por otro lado, podemos suponer que al igual que existirían lugares donde se almacenara el excedente de artículos como la cerámica o la lítica, en una ciudad como Teotihuacan debió haber espacios donde se acumularan las conchas que eran traídas desde lugares lejanos para ser redistribuidas.

Jorge Angulo<sup>143</sup> ha supuesto que era en Tetitla donde se concentraban estos materiales, probablemente manejados por uno o varios comerciantes, basando esta suposición en la presencia del mural 4 del cuarto 7 (Los ancianos)<sup>144</sup>, donde aparece un personaje masculino, de frente, con los brazos cruzados. De la boca le salen dos largas vírgulas de la palabra que se extienden en sentido opuesto y da la impresión de tener el entrecejo fruncido. Este personaje parece estar sobre siete conchas bivalvas (Fig. 30) y está rodeado de ocho ancianos más, de menores dimensiones y representados de perfil, a manera de las procesiones de sacerdotes, cuatro miran hacia la derecha y otros cuatro hacia la izquierda convergiendo en el personaje central. Cada uno de estos ancianos pareciera emerger de una concha, bivalva, que se encuentra en la parte posterior de cada personaje (Fig. 31)

<sup>143</sup> Comunicación personal

<sup>144</sup> De la Fuente Op. Cit.: 288

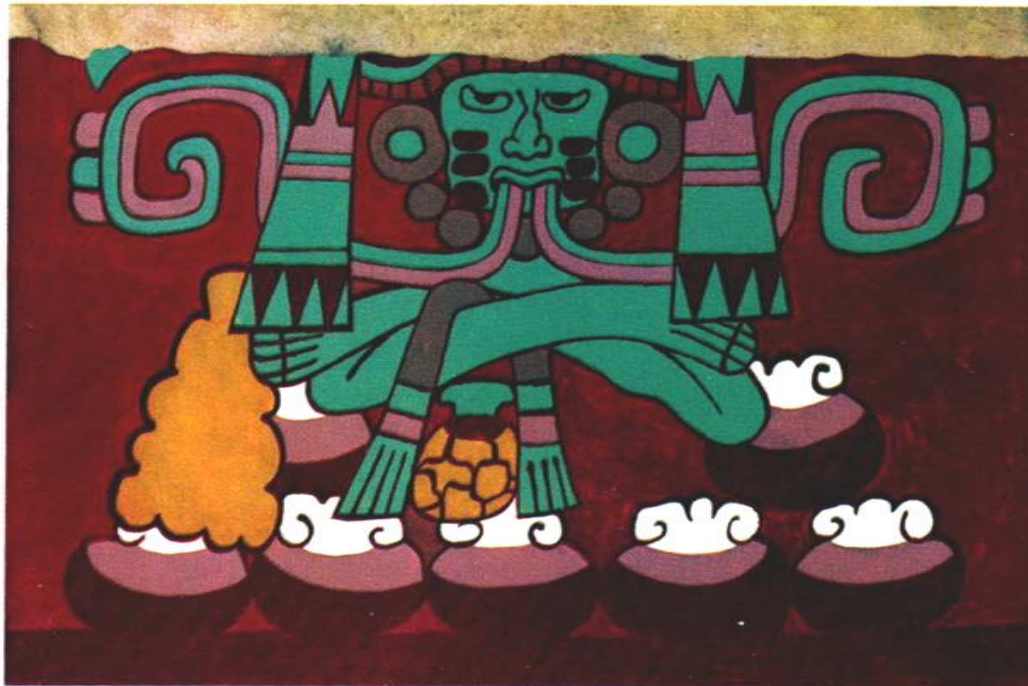


Fig. 30. Tetitla, Mural 4 cuarto 7. personaje central  
Tomado de Miller, 1973:134



Fig. 31. Tetitla, Mural 4 cuarto 7. Anciano  
Tomado de Miller, 1973:135

Otro probable espacio de almacenaje pudo haberse encontrado en el mismo mercado ya que a pesar de tener una gran área abierta, esta quedaba “circunscrita por las estructuras de mampostería en forma de ‘U’ que debieron funcionar como almacenes y centro de distribución de las grandes empresas del comercio que se efectuaba a larga distancia”<sup>145</sup>, desgraciadamente, debido a la ausencia de trabajos de excavación en esta área, no existen evidencias que apoyen esta hipótesis, por lo que hasta que no se descubra algún dato fehaciente seguirá siendo una especulación .

Por otro lado, en el sitio denominado TC-8:3 se menciona la presencia de una bodega de conchas única en su clase, de aproximadamente 22.08 metros cuadrados, determinada por la abundancia de *spondylus* y otros especímenes marinos, procedentes del Pacífico, sin trabajar, que al parecer se almacenaban en recipientes de barro, de los cuales se recuperaron cerca de 4000 piezas. Es probable que las conchas fueran llevadas desde ahí, hasta los talleres de manufactura para ser convertidos en objetos suntuarios y de uso ritual<sup>146</sup>. Kolb ha mencionado que probablemente los residentes de TC-8:3 fueran los abastecedores de *Spondylus* para los artesanos de Oztoyalco que se encuentra sólo a 5 km de distancia<sup>147</sup>.

Es probable que en diferentes partes de la ciudad y sus alrededores existieran otros lugares que tuvieran las características de esta bodega, como centros de acopio de materiales desde los cuales se redistribuían hacia los puntos de manufactura. La concha entonces aparece como un importante indicador de contacto cultural e intercambio aún en el mismo sitio.



---

<sup>145</sup> Angulo Villaseñor, 1997:168

<sup>146</sup> Kolb, 1987: 78-83

<sup>147</sup> Kolb, Op. Cit.: 83-84

## 5. LA CONCHA EN TEOTIHUACAN



Los teotihuacanos no sólo importaron grandes cantidades de conchas desde costas distantes sino que apreciaron el valor decorativo y simbólico de éstos y los reprodujeron en todo tipo de escenarios: murales, cerámica, escultura, etc. Diferentes especies han sido plasmadas en los edificios, entre los que podemos mencionar al Templo de los Jaguares, Atetelco, Tetitla, Zacuala, Tepantitla, La Ventilla o Totometla. La cantidad y diversidad de representaciones nos indican la importancia suntuaria y religiosa que debieron tener para los antiguos pobladores de Teotihuacan.

Es poca la atención que se ha prestado a este tipo de elementos, ya Hasso Von Winning<sup>148</sup> se quejaba de ello en relación con la cerámica, y sigue siendo escasa la información que se puede tener respecto a las representaciones de conchas en general, así como a la variedad de diseños y simbolismo.

Muchas de las representaciones de conchas que encontramos en Teotihuacan están plasmadas en los murales que se encuentran en muchos de los edificios. La pintura mural fue parte fundamental de la arquitectura de la ciudad y en sus representaciones utilizó sus propios cánones, estilos y características. Dada la riqueza de sus imágenes ha sido considerada como una fuente inagotable para el conocimiento de la sociedad. Donde podemos encontrar desde aspectos de diferenciación social, religiosos y míticos, hasta la presencia de vestimenta, enfermedades, etc. Todo esto nos permite penetrar un poco más en el conocimiento de una cultura que supo plasmar magistralmente los actos de la vida cotidiana y la acción de los dioses en los muros de su ciudad<sup>149</sup>.

Hasta donde sabemos la sociedad teotihuacana careció de escritura alfabética, por lo que varios autores han planteado que la gran cantidad de pintura mural va más allá de una función meramente decorativa ya que esta fue la forma a través de la cual se transmitían mensajes a la población, es decir, se trataba de una comunicación basada en pictogramas<sup>150</sup>.

---

<sup>148</sup> Von Winning, 1949:127

<sup>149</sup> Matos Moctezuma, 2000

<sup>150</sup> Angulo, 1997:68; Paredes Cetino, 2002:432, Matos Moctezuma, Ibid.

En el caso de las representaciones de concha, estas comúnmente, no son difíciles de identificar y no presentan mayores problemas. En primera instancia se infiere, por una cuestión lógica, que las conchas están asociadas con el agua; sin embargo, sabemos que existen muchas más relaciones de tipo simbólico o no, como pueden ser las actividades rituales.

Es amplia la variedad de conchas y caracoles representados en Teotihuacan, ya sea en los murales o en la cerámica. En algunos casos estas imágenes son muy naturalistas, y podríamos clasificarlas en dos grandes grupos:

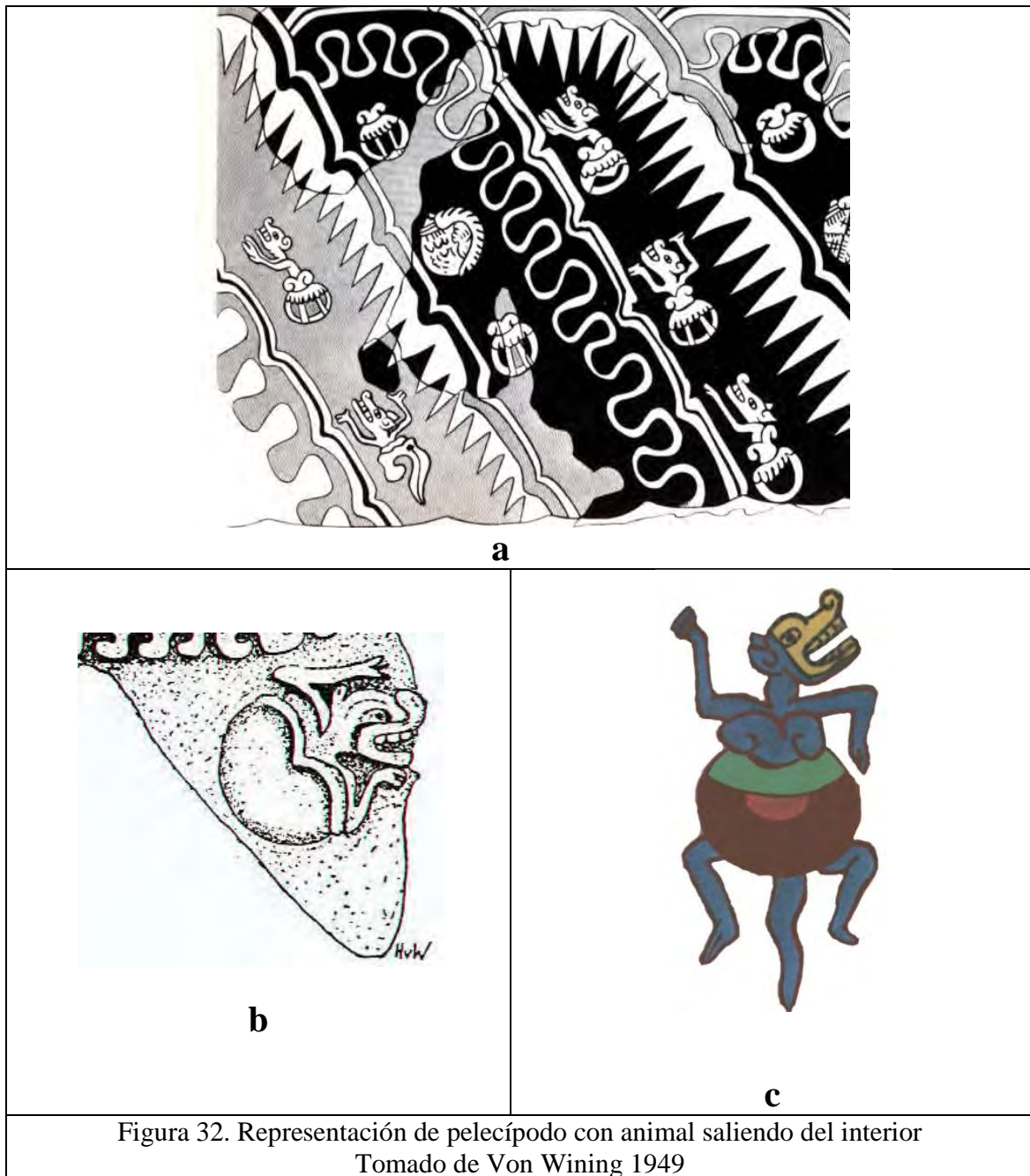
- a) Aquellas en las que se observan sólo las conchas y
- b) Las que presentan un ser vivo saliendo de ellas

Según Von Winning se trata de un animal con cabeza de cánido o felino<sup>151</sup>. En lo que se refiere a este aspecto, coincidimos con Angulo<sup>152</sup> en que simplemente puede ser una manera de expresar que en el interior de la concha o caracol habita un ser animado, un animal; que ha sido plasmado de manera semejante a un mamífero por la misma complejidad que presentan los moluscos al ser, en muchos casos, amorfos (Fig. 32a, 32b y 32c).

---

<sup>151</sup> Von Winning, 1987:10

<sup>152</sup> Angulo, 1996:78



A pesar del naturalismo con que están representadas algunas de las conchas y caracoles, a tal grado que es posible acercarnos con cierta seguridad a su identificación taxonómica, como en el caso de aplicaciones de cerámica en las cuales no cabe duda de que se trata de pelecípodos pertenecientes a los géneros *Pecten* y *Spondylus* o bien gasterópodos como *Fasciolarias* o *Strombus* (Fig. 33, 34 y 35); en muchos otros casos esta identificación se dificulta ya que la configuración de estas especies casi nunca contiene formas naturales

simples, por lo que, como ya mencionó Kubler, la iconografía de Teotihuacan se amplía en cuanto a su complicación simbólica, más que en su descripción naturalista<sup>153</sup>.

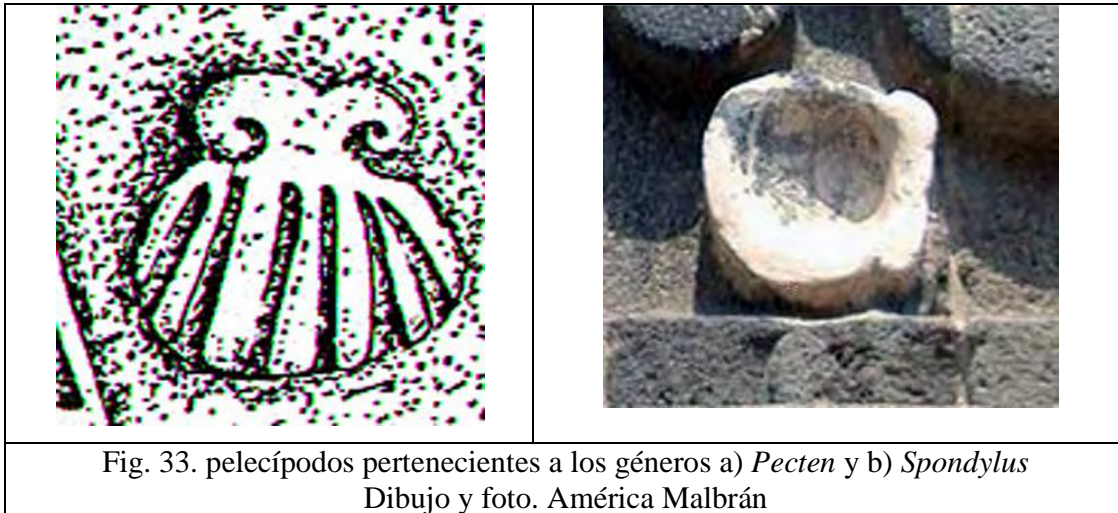


Fig. 33. pelecípodos pertenecientes a los géneros a) *Pecten* y b) *Spondylus*  
Dibujo y foto. América Malbrán

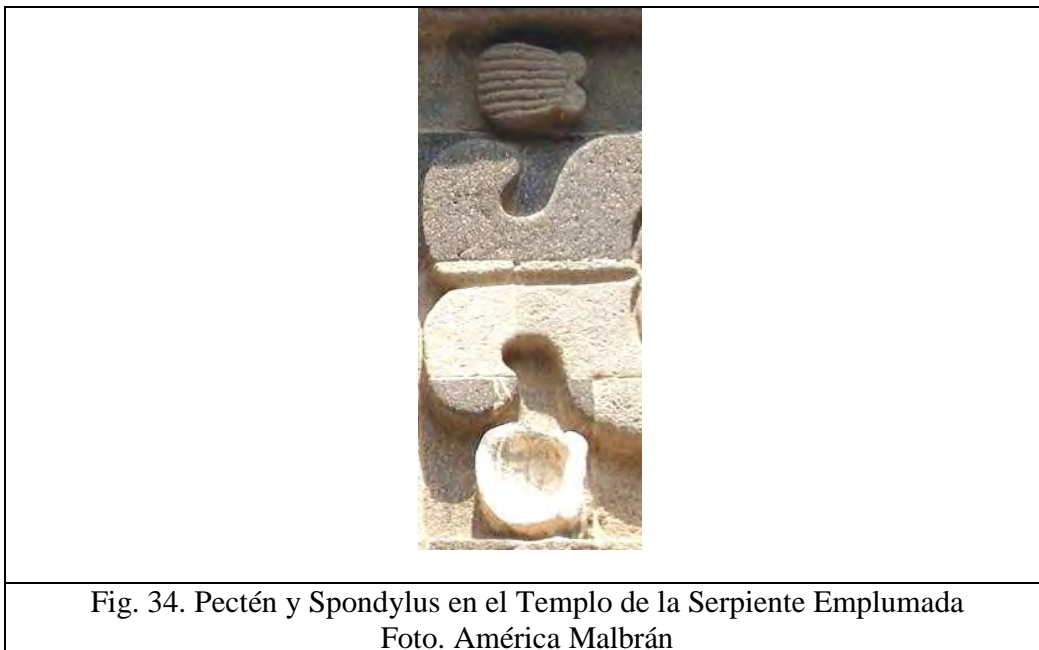
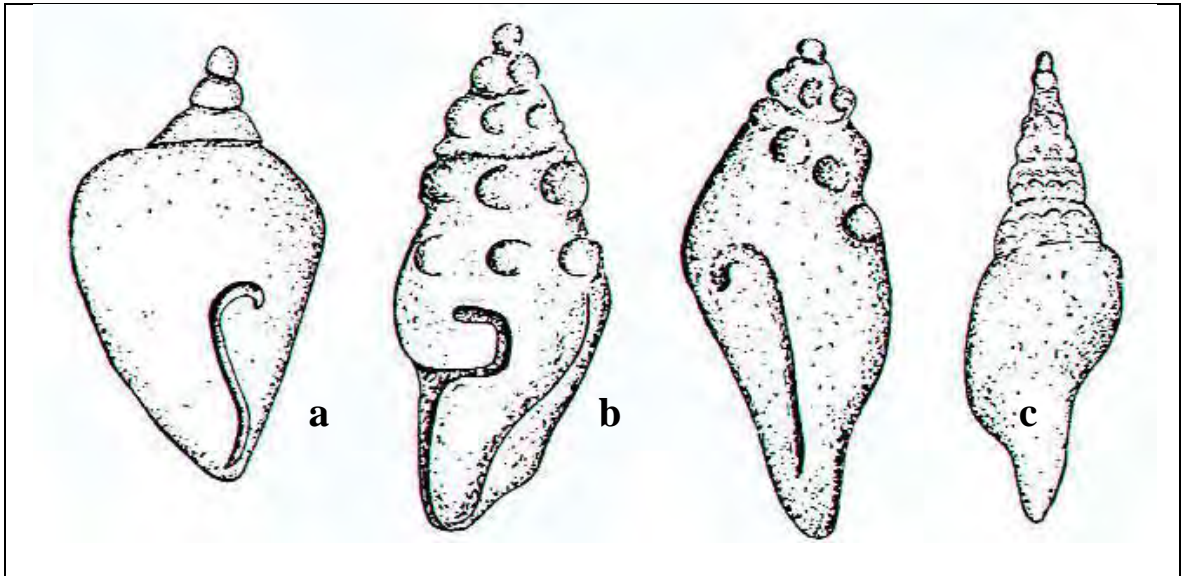


Fig. 34. Pectén y *Spondylus* en el Templo de la Serpiente Emplumada  
Foto. América Malbrán

<sup>153</sup> Kubler, 1966:3

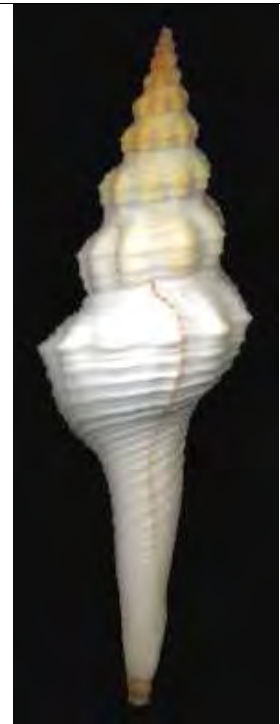




a) Strombus



b) Faciolarias



c) Fusinus

Fig. 35. Gasterópodos

Los artistas teotihuacanos tuvieron el cuidado de plasmar en sus representaciones las diferencias que ellos encontraron entre pelecípodos y gasterópodos, de estos sin duda alguna los más factibles de identificar son los últimos, de los cuales tenemos representaciones distintas a lo largo de la ciudad, localizadas en murales y cerámica.

Entre ellos podemos fácilmente identificar especies como *Strombus*, por ejemplo en el Templo de los Caracoles Emplumados, reconocibles por los tres círculos que se encuentran en la parte superior y que encarnan los tubérculos del cuerpo del molusco, así como el ala y el sifón que es en donde se han dispuesto las plumas (Fig. 36 y 37).



Fig. 36. Templo de los caracoles emplumados  
Foto. América Malbrán

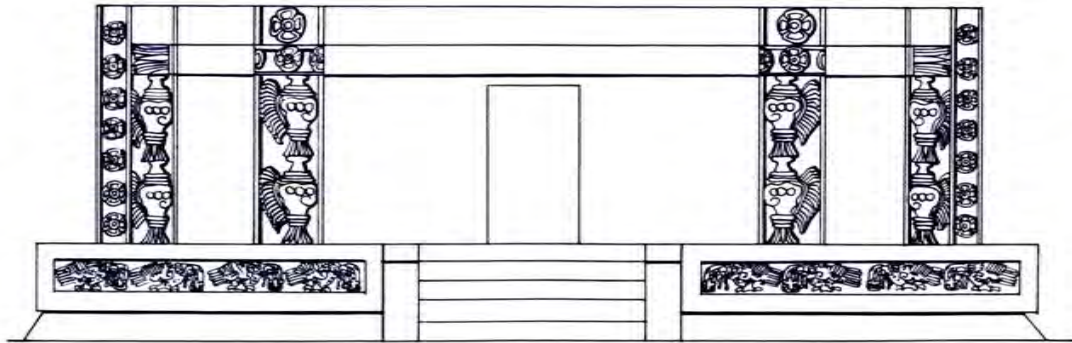


Fig. 37. Fachada del Templo de los Caracoles Emplumados.  
Tomado de Sejourné, 1966

El caso de los pelecípodos es más delicado ya que, si bien encontramos un sinnúmero de representaciones diferentes tanto en cerámica como en pintura mural, las variantes son igualmente numerosas, comenzando por la distribución de los colores, en los casos que quedan restos de ellos, ya que algunas veces se los encuentra invertidos, es decir, se tienen las mismas formas, pero los colores varían. Al parecer el orden en que fueron aplicados no responde en modo alguno a un patrón y pudiera no ser relevante<sup>154</sup>.

Una de las ventajas que existen al momento del análisis es que estas conchas han sido plasmadas de manera estilizada sin perder las cualidades de su forma, por lo que consideramos que es posible proponer una tipología preliminar, que a medida que avancemos en esta investigación, pensamos que se irá acrecentando.

Hasta el momento hemos encontrado un número reducido de variantes que son:

## 5.1 Pelecípodos

### 1) *Pecten*

Claramente identificados por las aletas laterales que salen detrás del umbo (Fig.38).

<sup>154</sup> Von Winning, 1949:143

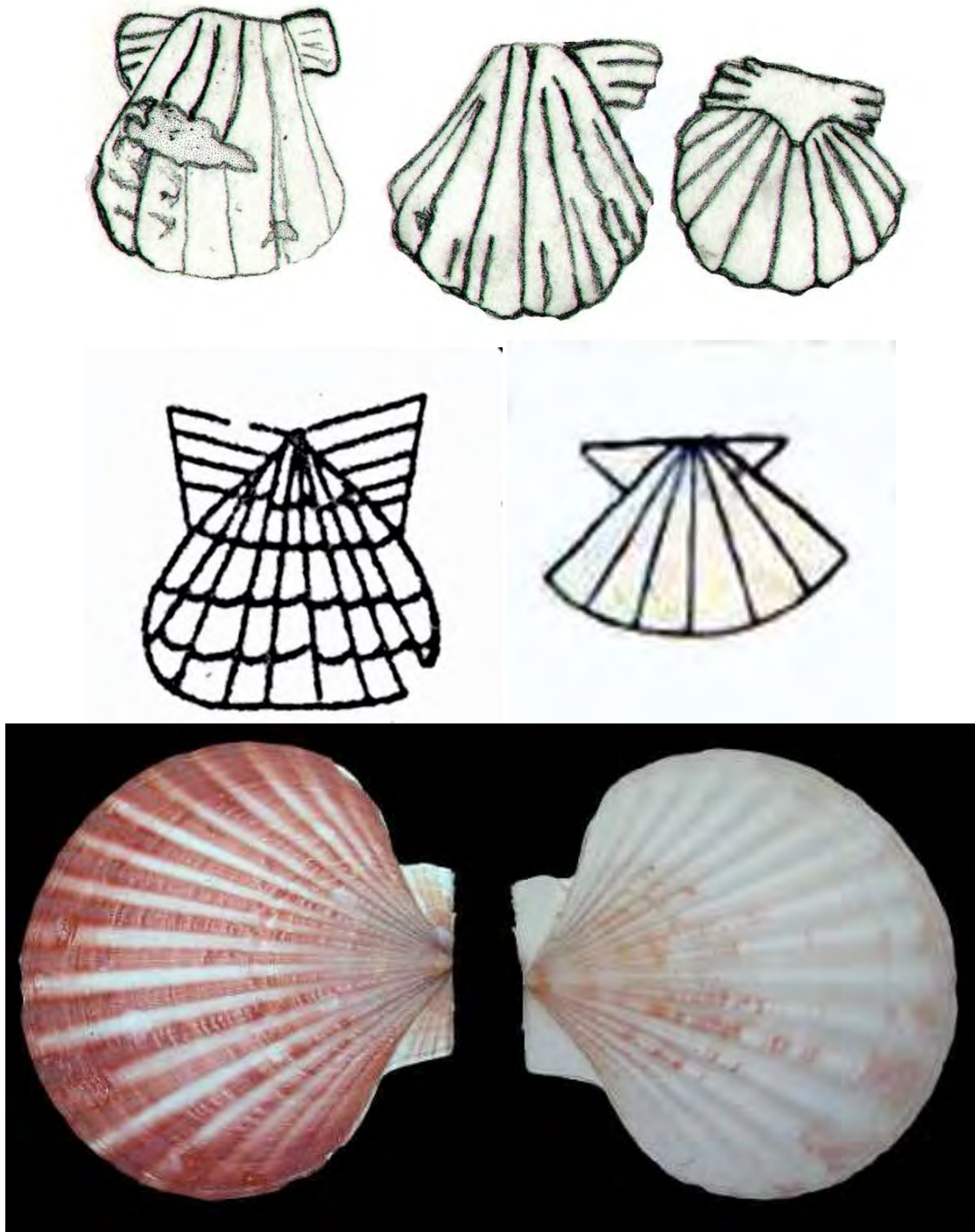


Fig. 38. Pecten

2) *Spondylus*

Se reconocen por las espinas en la superficie del cuerpo, y que han sido estilizadas en diversas formas (Fig.39)

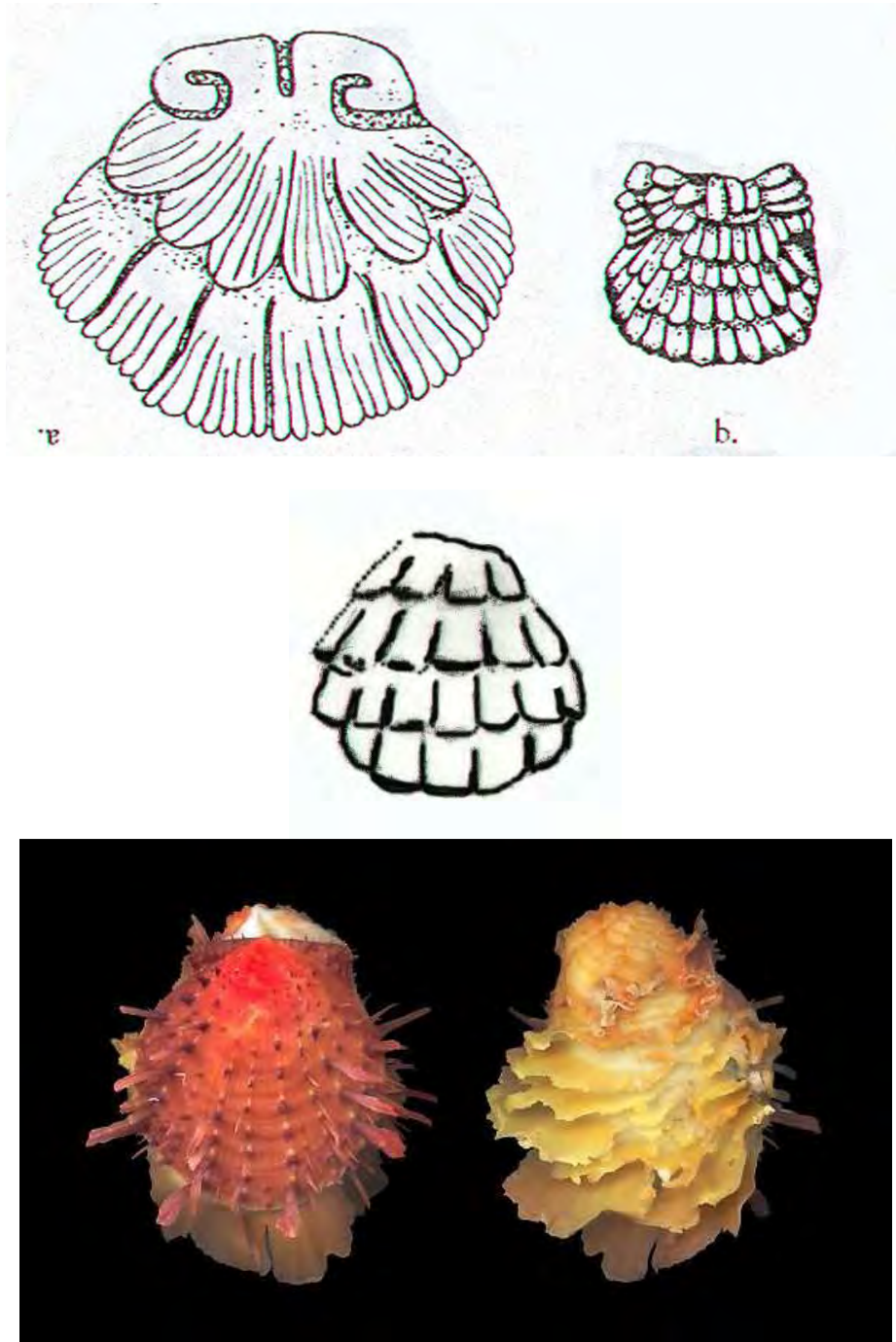


Fig. 39. Variantes de diseños de *Spondylus*

### 3) Pelecípodos circulares

En los que la parte correspondiente al umbo está cubierta por un elemento que Von Winning<sup>155</sup> relaciona con tres gotas símbolo del agua, por una asociación lógica con el elemento del que proceden estas conchas, aunque también existe la posibilidad de que esas “gotas” puedan estar asociadas a la sangre de sacrificio, entonces la imagen de éstas conchas podría representar, ya sea el recipiente en el que se recogía esta sangre preciosa para ser ofrendada a los dioses o bien existiría la opción de que se estuviese tratando de plasmar el uso cortante de la valva, para ofrenda de autosacrificio de sangre para las divinidades.

En este caso tenemos cinco variantes a) un círculo liso, b) un doble círculo, c) tres círculos, d) estriado de manera similar a un pecten y e) un círculo decorado con pequeños cuadros. Consideramos que la presencia de los círculos en la decoración de estas conchas tiene que ver con la idea de recrear las líneas de crecimiento del molusco, sin embargo no hemos encontrado aún una explicación para aquellas representaciones con decoraciones de cuadros, probablemente pueda tratarse de las intersecciones entre círculos de crecimiento y presencia de espinas tan comunes en muchas especies (Fig. 40, 41 y 42).



Fig. 40. Imagen de un pelecípodo, se pueden observar las líneas de crecimiento.

---

<sup>155</sup> Von Winning, 1949:144

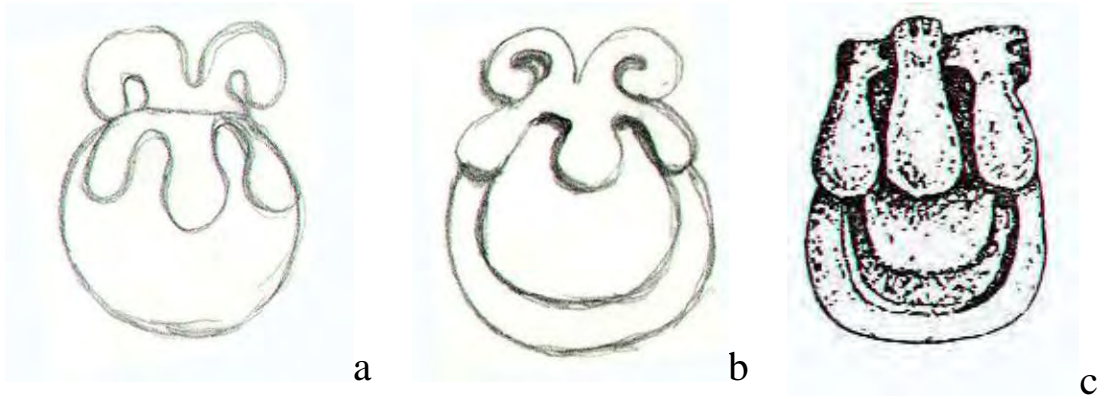


Fig. 41. Variantes de pelecípodos con gotas de agua  
Dibujos América Malbrán

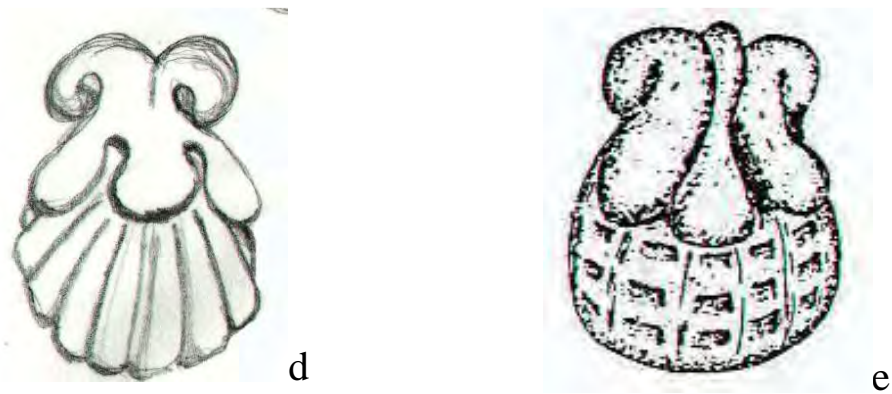


Fig. 42. Variantes de pelecípodos con gotas de agua  
Dibujos América Malbrán

4) Pelecípodos circulares

Con cinco gotas de agua o más (Fig. 43)



Fig. 43. Pelecípodos circulares con cinco o más gotas de agua  
Dibujo América Malbrán

5) Pelecípodos circulares

Sin gotas de agua, con el umbo constituido por dos volutas, estos pueden estar formados por

- a) Círculos concéntricos
- b) Divididos por líneas verticales
- c) Con el cuerpo cuadriculado o bien
- d) Con el cuerpo surcado por puntos

Es muy probable que estas representaciones estén diferenciando las distintas especies y que consista en un recurso de identificación (Fig. 44 a, b, c y d).



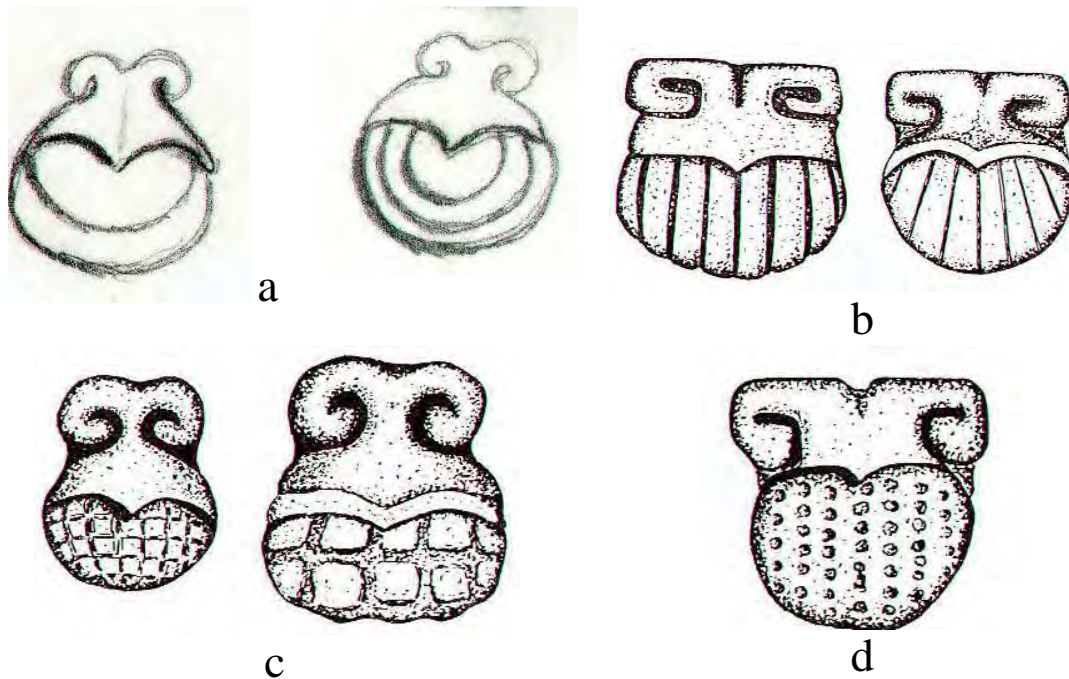


Fig. 44. Variantes de pelecípodos con voluta  
Dibujos América Malbrán

## 5.2 Gasterópodos

### 1) Olivas:

Dentro del grupo de los gasterópodos podemos observar que estos son de los más simples de identificar ya que su cuerpo tiene una forma peculiar, relativamente alargada y a menudo aparecen representados como cascabeles (Figs. 45a, b y c)



**a**



**b**



**c**

Fig. 45. Oliva

2) Fasciolarias:

Están entre las formas más comunes y pueden ser fácilmente confundidas con *Strombus*, estas se caracterizan por tener un sifón más alargado y un cuerpo más grácil con gran cantidad de tubérculos (Fig. 46, 47 y 48).



Fig. 46. Fasciolaria representada en aplique cerámico



Fig. 47. Fasciolaria



Fig. 48. *Fasciolarias* o *Spondylus* en el Templo de la Serpiente Emplumada

3) *Strombus*:

Son de mayores dimensiones que las anteriores y poseen un labio más pronunciado, por otro lado son frecuentes en la pintura mural y por lo general están decorados con plumas, además de que llevan una boquilla adosada al orificio que se dejó al seccionar el ápex (Fig. 49 a, b y c).



**a**



**b**



**c**

Fig. 49. *Strombus* emplumado.  
Templo de los Jaguares, comparados con un espécimen real

De acuerdo con lo que hemos expuesto hasta aquí podemos llegar a pensar que los pintores y escultores teotihuacanos buscaron formas representativas claras y sencillas. Al parecer no era su intención registrar apariencias fieles al combinar los componentes ideográficos

en asociaciones simbólicas, como una forma visible de escritura fácilmente identificadas por ellos.

Podríamos suponer que estos artistas idearon un sistema de clasificación, de las conchas mediante el cual podían haber reconocido las distintas especies plasmadas en la iconografía, sistema que nosotros no podemos descifrar todavía debido al desconocimiento de este código de comunicación.



## 6. RECAPITULACIÓN



Como ya se ha mencionado la presencia de representaciones de conchas en Teotihuacan es constante, se las puede encontrar actualmente en imágenes plasmadas en diversos muros de edificios, principalmente los de aquellos denominados palacios. Entre ellos que podemos mencionar el Templo de los Jaguares, Atetelco, Tetitla, Zacuala, Tepantitla, La Ventilla o Totometla, en los cuales se observan elementos provenientes de regiones distantes como el Golfo o el Pacífico; así como en representaciones cerámicas, escultura en piedra e inclusive objetos dispuestos en ofrendas.

Aún cuando las conchas se localizan en múltiples contextos arqueológicos, por su fragilidad, en pocas ocasiones llega de manera óptima para su estudio a manos de los arqueólogos. A causa de esto, muchas veces ha quedado desplazada en relación con los materiales líticos o cerámicos y su presencia se reduce a un simple nivel estético, no profundizando en otros aspectos referentes a su producción y obtención.

Es evidente el conocimiento que tenían los teotihuacanos de las distintas especies de moluscos provenientes de lugares distantes, así como de las formas de apropiación de los mismos, esta importancia y comprensión hizo que se pintaran murales en los que se observan distintas especies de estos moluscos e inclusive aquellos que representan a nadadores o buzos, en Tetitla.

De acuerdo con lo que hemos expuesto, podemos llegar a pensar que los pintores y escultores teotihuacanos buscaban plasmar formas representativas claras y sencillas. Al parecer no era su intención registrar apariencias fieles, al combinar los componentes ideográficos en asociaciones simbólicas, como una forma visible de comunicación fácilmente identificada por ellos.

Podríamos suponer que estos artistas idearon un sistema de clasificación de las conchas mediante el cual reconocían las distintas especies representadas en su iconografía.

Por lo tanto, deberíamos presumir que la distribución de las conchas en el conjunto de una pintura mural no es arbitraria sino que mantiene una secuencia con los otros elementos plasmados que obedecían a un determinado significado. De esta manera, cada una de estas representaciones deja de ser un elemento aislado para, en su conjunto, relacionándolas con el espacio donde se ubican, tendrían un significado determinado. Si bien es cierto que posiblemente los distintos individuos podrían haber interpretado de diversas maneras el conjunto de representaciones, creemos que el significado final debió tener un contenido semejante.

Esta forma de comunicación gráfica la seguimos utilizando hoy en día y ya nos resulta tan común que no nos detenemos a pensar que en muchos casos hay un gran número de la población que no conoce el significado completo del símbolo pero sí a lo que se deseó que éste haga referencia. Un ejemplo claro de ello lo tenemos en los iconos que señalan las distintas estaciones del metro (Fig. 50 a, b y c).



Fig. 50. Iconos de distintas estaciones del metro

Otro aspecto importante de tomar en cuenta es que muchos de estos murales se encuentran ubicados en espacios privados a los que seguramente no tenía acceso el común del pueblo. Estos mensajes probablemente eran de tipo socio-económico y político-religiosos y debieron cambiar de acuerdo con el sector social que podía observar determinadas pinturas.

Es posible que la abundancia de escenas con representaciones acuáticas que encontramos en Teotihuacan se deba en gran medida al medio ambiente en que se desarrolló esta cultura y a la necesidad imperiosa de agua para la irrigación de sus campos de cultivo y así como para la supervivencia. Esta característica la podemos ver plasmada en diversos murales en los que se observan fuentes de agua y canales de riego para las milpas (Fig. 51).



Fig. 51. Mural en Tepantitla donde se observan los campos de cultivo y las fuentes de agua.  
Foto América Malbrán

Además de su presencia constante en la pintura mural, relacionada en muchos casos con los ambientes acuáticos, también se la puede encontrar en otros murales en los que abundan personajes, posiblemente sacerdotes en cuya presencia su significado aún no ha sido dilucidado, tal vez representen pectorales, instrumentos musicales o emblemas de rango social (Fig. 52). En la mayoría de los casos en que se incorporan caracoles de éstos surgen vírgulas de la palabra que posiblemente simbolicen que está surgiendo sonido del mismo, aunque en algunas ocasiones, como en el mural del cuarto 22 de Tetitla, donde se observan unos zopilotes, cada uno de los cuales se encuentra sobre un caracol trompeta; estos caracoles no están siendo sopladados por el animal, aún cuando de él surge la vírgula de la palabra (Fig. 53).





Fig. 52. Figura humana portando un caracol del que surge una vírgula de la palabra  
Patios Blancos, Atetelco  
Foto. América Malbrán



Fig. 53. Zopilote sobre caracoles. Cuarto 22 de tetitla.  
Foto tomada de Beatriz de la Fuente 2001:266

Otro ejemplo de representaciones de conchas en las que el significado de su presencia no queda del todo clara lo vemos en pinturas en las cuales las conchas fueron integradas a elementos poco usuales. Tal es el caso del interior de plantas en una pintura de Tepantitla donde se aprecia un vegetal en cuyo interior se han representado conchas y caracoles además de sus flores brotan gotas de agua con ojos divinos y (Fig. 54).



Fig. 54. Mural en Tepantitla donde se observan conchas en el interior de una planta.  
Foto América Malbrán

Desgraciadamente es insuficiente la información que se tiene respecto a las actividades relacionadas con la vida cotidiana en el Sitio. Actividades relacionadas no sólo con los grupos correspondientes a las élites, sino con aquellos individuos y personas encargadas del abastecimiento de la Ciudad, en nuestro caso, específicamente de conchas. Hemos visto la necesidad que tenemos de recurrir a la analogía como forma de acercamiento a este aspecto de la vida teotihuacana, que esperamos que a medida que se avance en las investigaciones en el Sitio pueda esclarecerse más sobre esta temática tan importante.

Mucho se ha hablado de comercio y del comercio a larga distancia, sin embargo pensamos, como ya quedó dicho, que este comercio debió realizarse entre puntos intermedios sin la necesidad de largos traslados, de manera similar a como lo hacemos hoy en día.

Pensamos que las conchas sí fueron productos suntuarios relacionados con ciertas ceremonias religiosas tanto de los grupos que se encontraban en el poder como de aquellos de menor jerarquía, quienes obtendrían las especies de acuerdo a sus posibilidades económicas, ya que se las encuentra utilizadas recurrentemente en las ofrendas, tanto en edificios importantes como en tumbas, así mismo podemos ver que son frecuentes en la decoración de cerámica ya sea de manera física, como es el conocido caso de la vasija en forma de ave procedente del entierro 66 de La Ventilla (Fig. 55).



Fig. 55. Vasija en forma de ave procedente del entierro 66 de La Ventilla  
Foto. Cabrera Castro, 2004

En esta vasija se utilizaron varias conchas procedentes de distintas regiones de Mesoamérica; o bien son comunes las representación de conchas elaboradas en moldes de cerámica que se utilizaban para decorar braceros, incensarios y otros recipientes cerámicos (Fig.56).

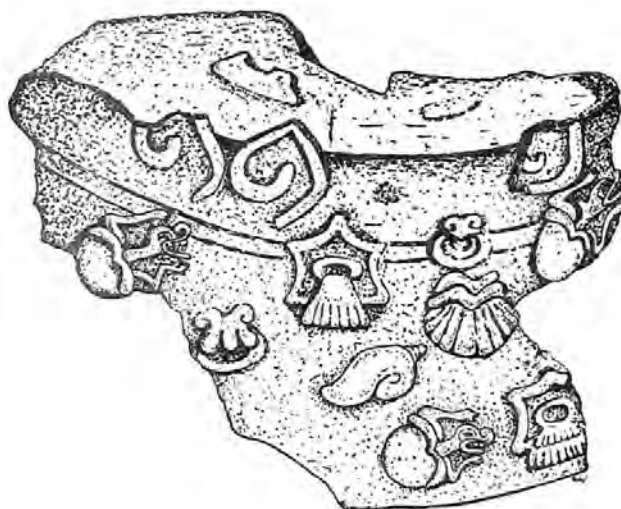


Fig. 56. Fragmento de incensario donde se observan las aplicaciones de conchas  
Tomado de Von Winning 1949

Para finalizar, como es posible apreciar a medida que se avanzó en esta investigación fueron surgiendo nuevos cuestionamientos que darán pie a una ulterior ampliación de los mismos en el trabajo de la tesis doctoral, en la que se pretende abordar la problemática simbólica de las conchas en el sitio arqueológico.

En el proceso del análisis de los materiales malacológicos se fueron distinguiendo las características taxonómicas de las diversas especies cuya indispensable descripción externa, proporciona aspectos peculiares que las distinguen y sitúan dentro de un ámbito preferencial.

El cúmulo de material analizado permite aplicar conocimientos que no necesitan demostración respecto a la identificación de especies y su procedencia, para suponer y poder proponer (como método deductivo y a través de su origen) que la presencia de ese material oriundo de las costas circundantes del país, sólo pudo llegar a Teotihuacan, a través de un establecido sistema de comercio institucionalizado por los poderes político-económicos que regían en la gran ciudad Estado del periodo Clásico.

La importancia simbólica que originó este comercio de importación habría que rastrearla a culturas anteriores y conceptos de belleza, prestigio, simbolismo, género y otros elementos de poder que distinguían las altas esferas de las sociedades.



## BIBLIOGRAFÍA



- Acosta, Jorge  
1964 **El Palacio del Quetzalpapalotl.** Instituto Nacional de Antropología e Historia, Memoria 10. INAH, México.
- Acuña, René (Ed.)  
“Relación de la Villa de Zacatula”. En: **Relaciones Geográficas del siglo XVI: Michoacán.** Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM, México. Pp. 439-462.
- Angulo Villaseñor, Jorge  
1996 “Teotihuacan aspectos de la cultura a través de su expresión pictórica” en: **La pintura mural prehispánica en México.** I Teotihuacan. Tomo II estudios. Beatriz de la Fuente (coordinadora). UNAM, México pp. 65-186
- 1997 **Teotihuacan: El proceso de evolución cultural reflejado en su desarrollo urbano-arquitectónico.** Tesis de doctorado. Posgrado de Arquitectura. Facultad de Arquitectura UNAM, México.
- 1998 “El desarrollo sociopolítico como factor de cambio cronológico cultural” en: **Los ritmos de cambio en Teotihuacan: reflexiones y discusiones de su cronología.** INAH, México. Pp. 103-128.
- Armillas, Pedro  
1944 “Exploraciones Recientes en Teotihuacan México” en **Cuadernos Americanos,** vol 16, no 4, México. Pp 121-136.
- 1991 “Teotihuacan, Tula y los toltecas. Las culturas post-arcaicas y pre-aztecas del centro de México. Excavaciones y estudios. 1992-1950” en: **Pedro Armillas: Vida y obra.** Tomo I. Teresa Rojas Rabiela

(Ed.). CIESAS-INAH. México. Pp 193-230.

- Aveleyra Arroyo de Anda, Luis  
1963 “La estela teotihuacana de la Ventilla” en **Cuadernos del Museo Nacional de Antropología I**, INAH-SEP, México.
- Batres, Leopoldo  
1906 **Teotihuacan. Memoria presentada al XV Congreso Internacional de Americanistas**. Québec Septiembre de 1906. Imprenta de Fidencio S. Soria. México.
- Bernal, Ignacio  
1963 **Teotihuacan: descubrimientos, reconstrucciones**. INAH, México.
- 1979 **Historia de la Arqueología en México**. Editorial Porrúa, México.
- Brambila, Rosa y Carlos Castañeda  
1993 “Los basamentos con espacios hundidos” en **Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana** N° 25, México, UNAM, pp. 73-78
- Brambila, Rosa y Ana Ma. Crespo  
2002 “El centro norte de Mesoamérica: su organización territorial en el Clásico” en **Ideología y Política a través de materiales, imágenes y Símbolos, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan**. María Elena Ruiz Gallut Editora, UNAM-INAH, México, pp. 547-562.
- Cabrera Castro, Rubén  
1994 “Las excavaciones en La Ventilla. Un barrio teotihuacano” **Ponencia presentada en la XXIII Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología**. Villahermosa, Tabasco, México.
- 1999 “Las Prácticas funerarias de los antiguos teotihuacanos” en: **Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la Antigua Teotihuacan**. Linda Manzanilla y Carlos Serrano, Editores. UNAM. México
- 2004 **Teotihuacan. National Museum of Anthropology**. CONACULTA-INAH Lunweg Editores, España.

- Cabrera Castro, Rubén; Ignacio Rodríguez G. y Noel Morelos G. (coords.)  
1982 **Memoria del Proyecto Arqueológico Teotihuacan 80-82.** Colección Científica N°132. Serie Arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP-INAH. México.
- Cabrera Castro, Rubén y Serrano Sánchez, Carlos  
1999 “Los entierros de la Pirámide del Sol y del templo de Quetzalcóatl, Teotihuacan” en **Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la Antigua Teotihuacan.** Linda Manzanilla y Carlos Serrano, Editores. UNAM. México. Pp. 345-397.
- Cabrera Castro, R., y G. Cowgill  
1991 “Proyecto Templo de Quetzalcóatl. Historia, Política, y Ideología”. **Boletín, Consejo de Arqueología,** INAH. Pp. 44-49.
- Cabrera Castro, R., G. Cowgill, y S. Sugiyama  
1990 “El Proyecto Templo de Quetzalcóatl y la Práctica a Gran Escala del Sacrificio Humano”. En **La Época Clásica: Nuevos Hallazgos, Nuevas Ideas,** editado por A. Cardós de Méndez. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. pp. 123-146.
- Cabrera Castro, R., G. Cowgill, S. Sugiyama, y C. Serrano Sánchez  
1989 “El Proyecto Templo de Quetzalcóatl”. En **Arqueología** N° 5. INAH. México. Pp. 51-79.
- Caso, Alfonso  
1942 “El Paraíso Terrenal en Teotihuacan”. **Cuadernos Americanos,** Vol. I, N° 6, México. Pp. 127-136
- Caunedo, Silvia  
1984 “Sincretismo y religiosidad en la Santería cubana”, en: **Cuadernos Hispanoamericanos** No. 538. Agencia Española de cooperación internacional.
- Chávez Gómez, Sergio  
2000 **La Ventilla un barrio de la antigua ciudad de Teotihuacan.** 3 Tomos. Tesis de Licenciatura. Escuela Nacional de Antropología e Historia. México
- 2002 “Presencia del occidente de México en Teotihuacan. Aproximaciones a la política exterior del estado teotihuacano” en **Ideología y Política a través de**

- materiales, imágenes y Símbolos, Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan.** María Elena Ruiz Gallut Editora, UNAM-INAH, México, pp. 563-625.
- Childs Rattray, Evelyn  
1997 **Entierros y ofrendas en Teotihuacan. Excavaciones, inventario, patrones mortuorios.** Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.
- Clavijero, Francisco Javier  
1968 **Historia antigua de México.** Edición y Prólogo de R.P. Mariano Cuevas. Colección Sepan Cuantos N° 29. Editorial Porrúa, México.
- Códice Chimalpopoca  
1992 **Anales de Cuauhtitlan y Leyenda de los Soles.** Traducción directa del Náhuatl por Primo Feliciano 95elásquez. Instituto de Investigaciones Históricas. UNAM, México.
- Cook de Leonard, Carmen  
1957 **El origen de la cerámica “anaranjada delgada”.** Tesis Dos Vols., Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Dávila, Patricio  
1977 “Una ruta ‘Teotihuacana’ al sur de Puebla” en **Proyecto Puebla-Tlaxcala,** Comunicaciones N° 14. Fundación Alemana para la Investigación Científica. Puebla, México. Pp. 53-56.
- De la Fuente, Beatriz (Coord.)  
2001 **La Pintura Mural Prehispánica en México, I Teotihuacan,** Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM, México.
- Diccionario de la Lengua Española  
1970 Decimonovena Edición; Espasa Calpe S.A.; Madrid.
- Drewitt, Robert Bruce  
1966 “Planeación en la antigua ciudad de Teotihuacan” en: **XI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología,** SMA, México.
- Echeagaray, José Ignacio (Ed.)  
1979 **Códice Mendocino o Colección Mendoza.** Manuscrito



mexicano del siglo XVI que se encuentra en la Biblioteca Bodleiana de Oxford. San Ángel Ediciones S.A., México.

- Fernández de Oviedo, Gonzalo  
1945 **Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del mar Océano.** 4 Vols. Editorial Guaranda; Paraguay
- 1979 **Sumario de la natural historia de las Indias,** edición: José Miranda, Fondo de Cultura Económica, México
- García Capistrán, Hugo  
2006 **Búhos, lanzardos y anteojeras. Elementos teotihuacanos en Tikal, ¿presencia o influencia?** Tesis de licenciatura en Historia. UNAM, México
- García Cook, A. y Leonor Merino C.  
1977 “Nota sobre caminos y rutas de intercambio al Este de la Cuenca de México” en **Proyecto Puebla-Tlaxcala,** Comunicaciones 14. Fundación Alemana para la Investigación Científica, Puebla, México. Pp. 71-82.
- González, Yólotl  
1987 “Taxonomía religiosa mesoamericana” en **Historia de la Religión en Mesoamérica y áreas afines.** I Coloquio. Barbro Dahlgren (Editora). Instituto de Investigaciones Antropológicas. UNAM. México.
- Graulich, Michel  
2003 “El sacrificio Humano en Mesoamérica” en: **Arqueología Mexicana** Vol. XI, número 63, pp. 16-21
- Hassig, Ross  
1985 **Trade, Tribute, and Transportation: the Sixteenth-Century Political Economy of the Valley of Mexico.** University of Oklahoma Press, Norman.
- Hernández, Francisco  
2003 **Antigüedades de la Nueva España.** Edición de Asención Hernández de León-Portilla. Crónicas de América. DASTIN, S.L. Ediciones y Distribuciones Promo Libro. España.
- Kolb, Charles C  
1987 **Marine shell trade and Classic Teotihuacan, México.** BAR International Series 364, Oxford, England.

- Krickeberg, Walter  
1961 **Las antiguas culturas mexicanas.** Fondo de Cultura Económica. México.
- Kubler, George  
1966 “La iconografía del arte de Teotihuacan”. **En XI Mesa redonda.** Mecanuscrito en la biblioteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM. 14 pp.
- La Santa Biblia  
1960 **Antiguo Testamento.** Antigua versión de Casiodoro de Reina de 1569. Sociedades Bíblicas Unidas, Brasil
- Laporte, Juan Pedro  
1992 “Tikal y Teotihuacan en el Clásico Temprano: Alternativas en su relación” en **Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas.** Vol. II, Mesas Redondas Arqueología y Epigrafía. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM, México pp. 320-343.
- Linnè, Sigvald  
1934 **Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico.** Stockholm: Ethnographical Museum of Sweden, n.s. Publication 1. Sweden.
- 1942 **Mexican Highland Cultures: Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpulalpan, and Chalchicomula in 1934/35.** Stockholm: Ethnographical Museum of Sweden, n.s. Publication 7. Sweden
- Lombardo de Ruiz, Sonia  
1998 “La navegación en la iconografía maya” en **La Navegación entre los mayas, Arqueología Mexicana,** Vol. VI, N° 33. Septiembre-Octubre. Editorial Raíces, México. Pp. 40-47
- López Luján, Leonardo  
1993 **Las Ofrendas del Templo Mayor de Tenochtitlan;** Instituto Nacional de Antropología e Historia; México.
- Malbrán Porto, América  
1995 **Las Ofrendas de concha de Xcaret, Quintana Roo. Análisis del material malacológico de un sitio maya en el Estado de Quintana Roo.** Tesis de Licenciatura. ENAH, México.

- Manzanilla, Linda  
1993 **Anatomía de un conjunto residencial teotihuacano en Oztoyahualco**, Vol. I. Las excavaciones, México IIA-UNAM
- 1994 “Geografía sagrada e inframundo en Teotihuacan”, en **Antropológicas** N° 11, Nueva época, IIA-UNAM. México. Pp. 53-65.
- 1999 “Los entierros de Oztoyahualco 15B:N6W3” en: **Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la Antigua Teotihuacan.** Linda Manzanilla y Carlos Serrano, Editores. UNAM. México. Pp. 247-283.
- 2001 “La zona del Altiplano Central en el Clásico” en: **Historia Antigua de México.** Vol. II: El Horizonte Clásico. Linda Manzanilla y Leonardo López Luján Coordinadores. INAH -UNAM- Miguel Ángel Porrúa Grupo editorial. 203-233
- Manzanilla, Linda; Leonardo López Luján y William L. Fash  
2005 “Cómo definir un palacio en Teotihuacan” en **Arquitectura y urbanismo: pasado y presente de los espacios en Teotihuacan. Memoria de la Tercera Mesa Redonda de Teotihuacan.** María Elena Ruiz Gallut y Jesús Torres Peralta (eds.), INAH, México. Pp. 185-209
- Matos Moctezuma, Eduardo  
1994 “Teotihuacan” en **Revista Arqueología Mexicana**, Vol. II, N° 10, Editorial Raíces, México. pp. 75-79
- 2000 El milenio Teotihuacano. En: **Pasajes de la Historia.** Vol. IV Coedición México Desconocido S.A. CONACULTA, México.
- Miller, Arthur G.  
1973 **The Mural Painting of Teotihuacan.** Dumbarton Oaks. Trustees for Harvard University. Washington, D.C.
- Millon, René  
1967 “Teotihuacan” en **Scientific American:** Vol. 216(6) June

- 1976 “Social relations in ancient Teotihuacan, Mexico” en: **The Valley of Mexico: Studies in prehispanic ecology and society**, Wolf, ed.; Albuquerque, University of New Mexico Press.
- 1981 “Teotihuacan: city, state and civilization” en **Handbook of Middle American Indians**, Sabloff y Bricker, eds.; Austin, Texas: Supplement 1.
- 1988 “The last years of Teotihuacan dominance”. en **The collapse of ancient states and civilizations**, Cowgill, G. L. y N. Yoffe eds. University of Arizona Press, Tucson. Pp. 102-164.
- Millon, René; R. Bruce Drewitt y George L. Cowgill  
1973 **Urbanization at Teotihuacan, Mexico. Vol. One The Teotihuacan Map.** Part One: Text. University of Texas Press. Austin and London.
- Moragas Segura, Natalia  
2003 **Dinámica del Cambio Cultural en Teotihuacan durante el Epiclásico.** Tesis Doctoral, Departament de Prehistoria e Historia Antita, Universitat de Barcelona, España.
- Noguera, Eduardo  
1955 “Extraordinario hallazgo en Teotihuacan” en *El México Antiguo*, México. Pp. 8:43-56
- 1975 **La cerámica arqueológica de Mesoamérica.** Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Norman, V. Garath  
1973 **Izapa Sculpture.** Part 1: Album. Papers of the New World Archaeological Foundation. New World Archaeological Foundation. Birgham Young Universitym Provo, Utah.
- Ochoa, Lorenzo  
1992 “¿Por dónde y cómo se desplazaban los mercaderes del México antiguo?” en **Quipu Revista Latinoamericana de Historia de las Ciencias y la Tecnología.** Mayo-agosto, México. pp. 173-200
- 1994 “La rueda y la vela en Mesoamérica” en **Ciencias**, N°33. Facultad de Ciencias, UNAM, México. Pp. 4-10

- Ortiz Díaz, Edith  
2005  
Río Caxonos: Vía de comunicación y comercio entre los valles centrales de Oaxaca y la costa del Golfo en **IV Coloquio Pedro Bosch Gimpera Veracruz, Oaxaca y mayas**, Ernesto Vargas Editor, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México pp. 695-708
- Paredes Cetino, Rodrigo Néstor  
2002  
“Dos contextos acuáticos en un conjunto de La ventilla, Teotihuacan” en: **Ideología y política a través de materiales, imágenes y símbolos**. Memoria de la Primera Mesa Redonda de Teotihuacan. María Elena Ruiz Gallut (Editora). UNAM- CONACULTA- INAH. México.
- Peniche Rivero, Piedad  
1993  
**Sacerdotes y comerciantes. El poder de los mayas e itzaes de Yucatán en los siglos VII a XVI**. Fondo de Cultura Económica, México.
- Pérez Santana, Alma Lucía  
2005  
**Una clasificación de los grupos Militares en Teotihuacan. Su Análisis a través de la pintura y la cerámica**. Tesis de Licenciatura. ENAH. México.
- Piña Chan, Román  
1963  
“Excavaciones en el Rancho La Ventilla” en **Totihuacan: descubrimientos, reconstrucciones**. Ignacio Bernal (Ed.) Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. Pp. 50-52
- 1978  
“Comerce in the Yucatán peninsula: The conquest and colonial period” en **Mesoamerican communication Routes and Cultural Contacts**. Papers of the New World Archaeological Foundation. N° 14. Thomas A. Lee Jr. And Carlos Navarrete Editors. New World Archaeological Foundation. Brigham Young University. Provo, Utha. Pp.37-48.
- 2005  
**Cacaxtla, Fuentes Históricas y Pinturas**. Sección de obras de Antropología, Fondo de Cultura Económica, México.
- Rathje, William y Schiffer, Michael B  
1980  
**Archaeology**. Harcourt Brace Jovanovich Inc.; New Cork. USA.

- Romero Rivera, María Eugenia  
1993 **El sistema de navegación de los mayas antiguos.** Tesis de Licenciatura Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.
- Rodríguez Manzo, Verónica  
1992 **Patrón de enterramiento en Teotihuacan durante el periodo Clásico: estudio de 814 entierros.** Tesis ENAH, México.
- 1999 “Historia de las exploraciones” en: **Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la Antigua Teotihuacan.** Linda Manzanilla y Carlos Serrano, Editores. UNAM. México. Pp. 13-34.
- Rubín de la Borbolla, Daniel F.  
1947 **Teotihuacan: Ofrendas de los templos de Quetzalcóatl.** (Sobretiro del tomo II, de los Anales del Instituto de Antropología e Historia) SEP. Talleres Gráficos de la Editorial Stylo. México.
- Sahagún, Fray Bernardino  
1961 **Florentine Codex. General History of the Things of New Spain. Book 10, The People.** Translated from the Aztec into English, with notes and illustrations by Charles e. Dibble and Arthur J.O Anderson. In thirteen parts Part XI. Published by The School of American Research and The University of Utha, Monographs of The School of American Research and The Museum of New Mexico Santa Fe, New Mexico.
- 2002 **Historia General de las Cosas de la Nueva España.** Versión íntegra del texto castellano del manuscrito conocido como Códice Florentino. Estudio introductoria, Paleografía, Glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana. 3 Vol. Cien de México. CONACULTA. México
- Sánchez Alaniz, José Ignacio  
2000 **Las Unidades habitacionales en teotihuacan: El caso Bidasoa.** Colección Científica N° 421, Serie Arqueología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Sanoja, Mario

- 1984 “La inferencia en la Arqueología Social” **Boletín de Antropología Americana**. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México. pp. 35-44
- Schele, Linda y Mary Ellen Miller.  
1986 **The Blood of Kins. Dynasty and Ritual in Maya Art.** Thames and Hudson; London.
- Sejourné, Laurette  
1966a **Arqueología de Teotihuacan. La cerámica.** Fondo de Cultura Económica, México.
- 1966b **El lenguaje de las formas en Teotihuacan.** Siglo XXI Editores. México.
- 2002 **Un palacio en la ciudad de los dioses, (Teotihuacan).** Fondo de Cultura Económica. México.
- 2004 **Teotihuacan, Capital de los Toltecas.** Siglo XXI Editores, México.
- Sepúlveda y Herrera, Ma. Teresa  
2003 **La Matrícula de Tributos.** Arqueología Mexicana Edición Especial N° 14. Serie Códices. México.
- Serrano, Carlos y Lagunas, Zaíd  
1999 “Prácticas mortuorias prehispánicas en un barrio de artesanos (La Ventilla “B”), Teotihuacan” en: **Prácticas funerarias en la Ciudad de los Dioses. Los enterramientos humanos de la Antigua Teotihuacan.** Linda Manzanilla y Carlos Serrano, Editores. UNAM. México.
- Spence, Michael W. y Grégory Pereira  
2007 “The human skeletal remains of the Moon Pyramid, Teotihuacan” en **Ancient Mesoamerica** Vol. 18, Cambridge University Press. pp 109-125.
- Storey Rebecca y Randolph Widmer  
1981 “Excavations at Tlajinga 33” en **A reconstruction of a Classic Period Landscape in the Teotihuacan Valley.** University Park: The Pennsylvania State University, Department of Anthropology, Final Report to the National Science Foundation, 21-97.
- Suárez Diez, Lourdes  
1997 “El comercio de la concha en el mundo prehispánico”

En: **Trace**. Travaux et recherches dans les Amériques du Centre. Juin. N° 31. México. Pp.7-21.

- Sugiyama, Saburo y Rubén Cabrera Castro  
2007 “The Moon Pyramid Project and the Teotihuacan State polity”. En **Ancient Mesoamerica** Vol. 18, Cambridge University Press. Pp. 109-125.
- Tena, Rafael  
2002 **Mitos e Historias de los Antiguos Nahuas**. Cien de México. CONACULTA. México.
- Thompson, J. Eric. S.  
1988 **Un comentario al código de Dresde. Libro de jeroglíficos mayas**. Fondo de Cultura económica; México.
- Velázquez Castro, Adrián; Zúñiga Arellano, Belem y Valentín Maldonado, Norma  
2004 **Ofrendas de Concha, Tesoros de fertilidad**. Octubre 2004-Enero 2005. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes- Instituto Nacional de Antropología e Historia. Museo del Templo Mayor. México.
- Velázquez García, Erik  
2004 “La vida cotidiana de los mayas durante el periodo Clásico” en **Historia de la Vida Cotidiana en México. Tomo I. Mesoamérica y los ámbitos indígenas de la Nueva España**. Pilar Gonzalbo Aizpuru (Dir.). Pablo Escalante Gonzalbo (Coord.) El Colegio de México- Fondo de Cultura Económica. México. Pp. 99-136.
- Villalpando, María Elisa  
2000 “Conchas y caracoles: Relaciones entre nómadas y sedentarios en el Noroeste de México”. En: **Nómadas y sedentarios en el Norte de México**. Homenaje a Beatriz Braniff. UNAM. México Pp.525-546.
- Von Winning, Hasso  
1949 “Shell designs on teotihuacan pottery” en **El México Antiguo**. Sociedad Alemana Mexicanista. Tomo VII. Sociedad Alemana Mexicanista. México. Pp. 126-153.
- 1987 **La iconografía de Teotihuacan, Los Dioses y los signos**. Tomo II. UNAM, México



